

Vino sobre ellos de nuevo el Espíritu Santo. Nueva ciencia, y dones, que les comunicó, para el cumplimiento de la misión de cada uno.

tan rendida, y pronta, que los Apóstoles tuvieron al Vicario de Christo nuestro Salvador, aunque era efecto de la caridad ardentísima, con que deseaban morir por su Santa Fè, los dispuso en esta ocasion, para que de nuevo viniera sobre ellos el Divino Espiritu, confirmandoles la gracia, y dones, que antes avian recibido, y aumentandolos con otros nuevos. Recibieron nueva luz, y ciencia de todas las Naciones, y Provincias, que San Pedro les avia señalado, y conocieron cada uno los naturales, condiciones, y costumbres de los Reynos, que le tocaban; la disposicion de la tierra, y su sitio en el mundo, como si le escribieran interiormente un Mapa muy distinto, y copioso. Dióles el Altissimo nuevo don de fortaleza para los trabajos; de agilidad para los caminos, aunque en ellos les avian de ayudar muchas vezes los Santos Angeles; y en el interior quedaron encendidos como Serafines con la llama del Divino amor, elevados sobre la condicion, y esfera de la naturaleza.

Eminencia con que participò Maria de las influencias de la Divinidad, hallandose presente à este reparcimiento. Ciencia de todas las Criaturas, que se le renovò con noticia individual de todas las personas, à quienes se avia de predicar el Evangelio.

232. La Beatissima Reyna de los Angeles estaba presente à todo esto, y le era patente quanto el Poder Divino obrava en los Apóstoles, y en ella misma, que de las influencias de la Divinidad participò en esta ocasion más que todos juntos; porque estaba en grado supereminetissimo à todas las Criaturas; y por esto el aumento de sus dones avia de ser proporcionado, y trascender à todos los demás sin medida. Renovò el Altissimo en el purissimo Espiritu de su Madre la ciencia infusa de todas las Criaturas, y en especial de todos los Reynos, y Naciones, que à los Apóstoles se les avia dado. Conociò su Alteza lo que ellos conocian, y más que todos; porque tuvo ciencia, y noticia individual de todas las personas, à quienes en todos los Reynos avian de predicar la Fè de Christo; y quedò en esta ciencia tan capaz de todo el Orbe, y de sus moradores, como respectivamente lo estaba de su Oratorio, y de los que en él entraban.

Razon de comunicarse esta ciencia. P. 2. n. 1424

233. Esta ciencia era como de suprema Maestra, Madre, Gobernadora, y Señora de la Iglesia, que el todo Poderoso avia puesto en sus manos, co-

mo arriba se ha dicho, y adelante será forzofo tocarlo muchas vezes. Ella avia de cuydar de todos, desde el supremo en fantidad hasta el minimo, y de los miseros pecadores hijos de Eva. Y si ninguno avia de recibir beneficio, ò favor alguno de mano del Hijo, sino fuese por la de su Madre, necesario era, que la fidelissima dispensadora de la gracia conociera à todos los de su familia, de cuya salud avia de cuydar como Madre, y tal Madre. Y no solo tenia la gran Señora especies infusas, y ciencia de todo lo que he dicho; pero despues deste conocimiento tenia otro actual, quando los Apóstoles, y Discipulos andaban predicando; porque se le manifestaban sus trabajos, y peligros, y las asechanças del Demonio, que contra ellos fabricaba; las peticiones, y oraciones de todos ellos, y de los otros Fieles para focorrerlos ella con las suyas, ò por medio de sus Angeles, ò por si misma, que por todos estos medios lo hazia; como en muchos sucesos verèmos adelante.

234. Solo quiero advertir aqui, que à más de esta ciencia infusa, que tenia nuestra Reyna, de todas las cosas con las especies de cada una, tenia otra noticia de ellas en Dios con la vision abstractiva, que continuamente miraba à la Divinidad. Pero entre estos dós modos de ciencia avia una diferencia, que quando miraba en Dios los trabajos de los Apóstoles, y de todos los Fieles de la Iglesia, como aquella vision era de tanto gozo, y alguna participacion de la Bienaventurança, no causaba el dolor, y compassion sensible, como tenia la piadosa Madre, quando conocia estas tribulaciones en si mismas; porque en esta vision las sentia, y lloraba con maternal compassion. Y para que no le faltasse este merito, y perfeccion, le concediò el Altissimo toda esta ciencia por el tiempo, que fue viadora. E junto con esta plenitud de especies, y ciencias infusas, tenia el dominio de sus potencias (que arriba dixè) para no admitir otras especies, ò imagenes adquiridas, fuera de las que eran necesarias para el uso preciso de la vida, ò para alguna obra de caridad, ò perfeccion de las virtudes. Con este adorno, y hermosura patente à los Angeles, y Santos

Ciencia actual que tuvo de los trabajos, y peligros, y oraciones de los Apóstoles, y Discipulos en su predicacion.

Infra. n. 318
num. 324.
num. 339.
num. 567.

Conocia todas estas cosas tambien en Dios por la vision abstractiva continua de la Divinidad que tenia. Razon de comunicarse la ciencia de ellas en si mismas.

Supra. n. 126

tos, era la Divina Señora objeto de admiracion, y alabança, en que glorificaban al muy Alto por el digno empleo de todos sus atributos en Maria Santissima.

235. Hizo en esta ocasion profundissima oracion por la perseverancia, y fortaleza de los Apostoles en la predicacion de todo el mundo. Y el Señor la prometió los guardaria, y asistiria para manifestar en ellos, y por ellos la gloria de su nombre, y al fin los premiaria con digna retribucion de sus trabajos, y merecimientos. Con esta promessa quedó Maria Santissima llena de jubilo, y agradecimiento, y exortó à los Apostoles, à que le diesen de todo corazón, y saliesen alegres, y confiados à la conversion del mundo. Y hablandoles otras muchas palabras de suavidad, y vida, puesta de rodillas les dió à todos la enorabuena de la obediencia, que avian mostrado en nombre de su Hijo Santissimo, y de su parte les dió las gracias por el zelo, que manifestaban de la honra del mismo Señor, y beneficio de las almas, à cuya conversion se sacrificaban. Besó la mano à cada uno de los Apostoles, ofreciendoles su intercession con el Señor, su sollicitud para servirlos, y pidióles su benediction como acostumbra, y todos como Sacerdotes se la dieron.

236. Pocos dias despues, que se hizo este repartimiento de las Provincias para la predicacion, començaron à salir de Jerusalem, particularmente los que les tocaba predicar en las Provincias de Palestina, y el primero fue Sant-Iago el Mayor. Otros perseveraron mas tiempo en Jerusalem, porque alli queria el Señor, que con mayor fuerza, y abundancia se predicasse primero la Fè de su Santo nombre, y fuesen los Judios llamados en primer lugar, y traídos à las bodas Evangelicas, si querian venir, y entrar en ellas, que en este beneficio de la Redencion, aquel pueblo fue más favorecido, aunque fue más ingrato, que los Gentiles. Despues fueron saliendo los Apostoles à los Reynos, que à cada uno le tocaban, segun lo pedia el tiempo, y la fazon, gobernandose en esto por el Espíritu Divino, consejo de Maria Santissima, y obediencia de

San Pedro. Pero quando se despidieron de Jerusalem, primero fue cada uno à visitar los Santos Lugares, como era el Huerto, el Calvario, el Sagrado Sepulcro, el lugar de la Ascension, Betania, y los demás, que era possível. Y todos los veneraban con admirable reverencia, y lagrimas, adorando la tierra, que tocó el Señor. Despues iban al Cenaculo, y le veneraban por los Mysterios, que alli se obraron, y se despedian de la gran Reyna del Cielo, y de nuevo se encomendaban en su proteccion. Y la Beatissima Madre los despedia con palabras dulcissimas, y llenas de la virtud Divina.

237. Pero fue admirable la sollicitud, y maternal cuydado de la prudentissima Señora, para despedir à los Apostoles, como verdadera Madre à sus hijos. Porque en primer lugar hizo para cada uno de los doze una tunica texida, semejante à la de Christo nuestro Salvador, del color entre morado, y ceniza, y para hazerlas se valiò del ministerio de sus Santos Angeles. Y con esta atencion embió à los Apostoles vestidos sin diferencia, y con igualdad uniforme entre si mismos, y con su Maestro Jesus; porque aun en el habito exterior quiso le imitassen, y fuesen conocidos por Discipulos suyos. Hizo juntamente la gran Señora doze Cruces con sus cañas, ò hastas de altura de las personas de los Apostoles, y dió à cada uno la suya, para que en su peregrinacion, y predicacion la llevasse consigo, assi en testimonio de lo que predicaban, como para consuelo espiritual de sus trabajos. Y todos los Apostoles guardaron, y llevaron aquellas Cruces hasta su muerte. Y de lo mucho que alababan la Cruz, tomaron ocasion algunos Tiranos para martyrizarse en la misma Cruz à los que dichosamente murieron en ella.

238. A más de todo esto dió la piadosa Madre à cada uno de los doze Apostoles una caxilla pequeña de metal, que hizo para este intento, y en cada una puso tres espinas de la Corona de su Hijo Santissimo, y algunas partes de los paños, en que embolvió al Señor quando era Niño, y otros de los que limpió, y recibió su preciosissima sangre en la Circuncision, y Pas-

Visitaban los Apostoles antes de salir de Jerusalem los Santos Lugares.

Maternal amor, con que los despidió Maria. Hizo à cada uno de los Apostoles una tunica texida semejante à la de Christo.

Dió à cada uno una Cruz, para que llevase consigo.

Reliquias, que dió à cada uno de los Apostoles para su predicacion.

Oracion, que hizo Maria en esta ocasion por los Apostoles, y promessa que la hizo el Señor de asistirlos.

Gracias, que les dió por su obediencia, y zelo.

El primer Apostol, que salió à predicar conforme el repartimiento, fue Sant-Iago el Mayor. Act. 13. vers. 46.

cion. Todas estas sagradas prendas tenia guardadas con suma devocion, y veneracion, como Madre, depositaria de los tesoros del Cielo. Y para darfe-las à los doze Apostoles los llamò juntos, y con Magestad de Reyna, y agrado de dulcissima Madre les habló, y dixo, que aquellas prendas, que à cada uno entregaba, era el mayor tesoro, que tenia para enriquecerlos, y despedirlos à sus peregrinaciones, que en ellas llevarian la memoria viva de su Hijo Santissimo, y el testimonio cierto de lo que el mismo Señor los amaba, como à hijos, y Ministros del Altissimo. Con esto se las entregò, y las recibieron con lagrimas de veneracion, è jubilo; y agradecieron à la gran Reyna estos favores, y se prostraron ante ella adorando aquellas Sagradas Reliquias, y abraçandose unos à otros se dieron la enorabuena, y se despidió el primero Sant-Iago, que fue quien començò estas Misiones.

239. Pero segun lo que se me ha dado à entender, no solo predicaron los Apostoles en las Provincias, que por entonces le repartiò San Pedro, mas en otras muchas vezinas de aquellas, y màs remotas. Y no es dificultoso de entender esto; porque muchas vezes eran llevados de unas partes à otras por ministerio de los Angeles, y esto no solo para predicar, sino tambien para consultarse unos à otros, especialmente con el Vicario de Christo San Pedro, y mucho màs à la presencia de Maria Santissima, de cuyo favor, y consejo tuvieron necesidad en la dificultosa empresa de plantar la Fè en Reynos tan diversos, y Naciones tan barbaras. Y si para dar de comer à Daniel, llevò el Angel à Babilonia al Profeta Abacuch, no es maravilla, que se hiziera este milagro con los Apostoles, llevandolos à donde era necesario perdicar à Christo, dar noticia de la Divinidad, y plantar la Iglesia universal para remedio de todo el linage humano. Arriba hize mencion de como el Angel de el Señor, que llevò à Filippo, el Discipulo de los Setenta y dós, desde el camino de Gaza le puso en Azòto, como lo cuenta San Lucas. Y todas estas maravillas, y otras innumerables, que ignoramos, fueron convenientes para embiar à

unos pobres hombres à tantos Reynos, Provincias, y Naciones poseidas del Demonio, llenas de idolatrias, errores, y abominaciones, qual estaba todo el mundo, quando vino à redimirle el Verbo humanado.

Doctrina que me diò la Reyna de los Angeles.

240. **H**ija mia, la doctrina, que te doy en este Capitulo, es, mandarte, y combidarte, para que con intimos suspiros, y gemidos de tu alma, y con lagrimas de fangre, si puedes alcançarlas, llores amargamente la diferencia, que tiene la Santa Iglesia en el estado presente, del que tuvo en sus principios; como se ha escurecido el oro purissimo de la fantidad, y se ha mudado el color fano, perdiendo aquella antigua hermosura, en que la fundaron los Apostoles, y buscando otros afeytes, y colores peregrinos, y engañosos para encubrir la fealdad, y confusion de los vicios, que tan infelizmente la tienen escurecida, y llena de formidable horror. Para que penetres esta verdad desde su principio, y fundamento, conviene que renueves en ti misma la luz que has recibido para conocer la fuerza, y peso, con que la Divinidad se inclina à comunicar su bondad, y perfecciones à sus Criaturas. Es tan vehemente el impetu del fumo bien, para derramar su corriente en las almas, que solo puede impedirle la voluntad humana, que le ha de recibir, por el libre alvedrio que le diò para esto; y quando con èl resiste à la inclinacion, è influencias de la bondad infinita, la tiene (à tu modo de entender) violentado, y contristado su amor inmenso en su liberalissima condicion. Pero si las Criaturas no le impidieran, y dexàran obrar con su eficacia; à todas las almas inundara, y llenara de la participacion de su ser Divino, y atributos. Levantara de el polvo à los caídos, enriqueciera à los pobres hijos de Adan, y de sus miserias los elevara, y assentara con los Principes de su gloria.

241. De aqui entenderàs, hija mia, dós cosas, que la humana sabiduria ignora. La una, el agrado, y servicio, que le hazen al fumo bien aquellas

Quanto se debe llorar el estado que oy tienen los Fieles considerando la perfeccion que tuvieron en la Iglesia Primitiva.

Thren. 4. v. 1

Para pesar este daño se ha de considerar la inclinacion que tiene Dios à comunicarse à las almas, y que solo pueden impedir la las culpas.

1. Reg. 2. vers. 8.

Quanto se agrada el Señor de las almas que ayudan à quitar el

No solo predicaron los Apostoles en las Provincias, que les repartiò San Pedro, sino tambien en otras. Eran llevados por ministerio de unas partes à otras, y para que? *Dan. 14. vers. 35.*

Supra. n. 208.

Act. 8. v. 40.

obice de las
culpas de
otras, que
impide los
Divinos
beneficios.

almas, que con ardiente zelo de su gloria, y con su trabajo, y solitud ayudan à quitar de otras almas este obice, que con sus culpas han puesto, para que no las justifique el Señor, y les comunique tantos bienes como de su bondad inmensa pueden participar, y el Altissimo desea obrar en ellas. La complacencia, que recibe su Magestad en que le ayuden en esta obra, no se puede conocer en vida mortal. Por esto es tan alto, y engrandecido el ministerio de los Apostoles, de los Prelados, Ministros, y Predicadores de la Divina palabra, que en este oficio suceden à los que plantaron la Iglesia, y trabajan en su amplificacion, y conservacion; porque todos deben ser cooperadores, y executores del amor inmenso, que Dios tiene à las almas, que criò para participes de su Divinidad. La segunda cosa que debes ponderar, es la grandeza, y abundancia de los dones, y favores, que comunicará el poder infinito à las almas, que no le ponen impedimento à su liberalissima bondad. Manifestò luego el Señor esta verdad en los principios de la Iglesia Evangelica, para que à los Fieles, que avian de entrar en ella, les quedasse testificada en tantos prodigios, y maravillas, como hizo con los primeros, baxando el Espiritu Santo en visibles señales sobre ellos tan frequentemente, y con los milagros, que has escrito, obraban los creyentes con el Credo, y otros favores ocultos, que recibian de la mano del muy Alto.

242. Pero en quien resplandeciò màs su bondad, y Omnipotencia fue en los Apostoles, y Discipulos, porque en ellos no ubo impedimento, ni obice para la voluntad eterna, y santa, y fueron verdaderos instrumentos, y executores de el amor Divino; imitadores, y sucesores de Christo, y seguidores de su verdad; y por esto fueron levantados à una participacion inefable de los atributos del mismo Dios; en particular de la Ciencia, Santidad, y Omnipotencia, con que obraban para si, y para las almas tantas maravillas, que nunca los mortales los pueden dignamente engrandecer. Despues de los Apostoles nacieron en su lugar otros hijos de la Iglesia, en

quienes de generacion en generacion, se fue transfundiendo esta Divina sabiduria, y sus efectos. Y dexando aora los innumerables Martyres, que derramaron su sangre, y vidas por la Santa Fè; considera los Patriarcas de las Religiones, los grandes Santos que en ellas han florecido, los Doctores, Obispos, Prelados, y Varones Apostolicos, en quienes tanto se ha manifestado la bondad, y Omnipotencia de la Divinidad, para que los demàs no tuviesen desculpa, si en ellos, que son Ministros de la salud de las almas, y en todos los demàs Fieles no hazia Dios las maravillas, y favores, que hizo en los primeros, y ha continuado en los que halla idoneos para hazerlas.

243. Y para que sea mayor la confusion de los malos Ministros que oy tiene la Santa Iglesia, quiero que entiendas, como en la voluntad eterna, con que determinò el Altissimo comunicar sus tesoros infinitos à las almas, en primer lugar los encaminò inmediatamente à los Prelados, Sacerdotes, Predicadores, y Dispensadores de su Divina palabra, para que en quanto era de parte de la voluntad del Señor todos fuesen de santidad, y perfeccion de Angeles màs que de hombres, y gozassen de muchos privilegios, y essenciones de naturaleza, y gracia entre los demàs vivientes: y con estos singulares beneficios se hiziesen idoneos Ministros del Altissimo, si ellos no pervertian el orden de su infinita sabiduria, y si correspondian à la dignidad para que eran llamados, y elegidos entre todos.

Esta piedad inmensa, la misma es aora que en la Primitiva Iglesia; la inclinacion del fumo bien à enriquecer las almas, no se ha mudado, ni esto es possible; su liberal dignacion no se ha diminuido; el amor à su Iglesia siempre està en su punto; la misericordia mira à las miserias, y estas oy son sin medida; el clamor de las ovejas de Christo llega à lo fumo que puede; los Prelados, Sacerdotes, y Ministros nunca llegaron à tanto numero. Pues si todo esto es assi, à quien se ha de atribuir la perdicion de tantas almas, y la ruina del pueblo Christiano, y que oy no solo no vengán los infieles à la Santa Iglesia, sino la tengantan afligida, y llena

*Psal. 44.
vers. 17.*
Como se manifestò en los Santos hijos de la Iglesia, que fueron naciendo en su lugar. Con estos exemplos se ve quan inescusables son los malos Ministros y Fieles de estos tiempos.

La voluntad Divina de comunicar sus favores à las almas se encaminò primero à los Prelados, Sacerdotes, y Predicadores.

Concluyese, que à ellos se ha de atribuir la ruina del pueblo Christiano, y perdicion de tantas almas.

Grandeza, y abundancia de los favores, que Dios comunica à las almas, que no le ponen esse obice.

Excelencia con que resplandeciò su bondad, y Omnipotencia en los Apostoles, y Discipulos.

y llena de tristeza? Que los Prelados, y Ministros no resplandezcan, ni Christo en ellos como en los passados siglos, y la Primitiva Iglesia?

244. O hija mia, para que muevas tu llanto sobre esta perdicion te combido. Considera las piedras del Santuario derramadas en las plaças de las Ciudades. Atiende, como los Sacerdotes de el Señor se han hecho semejantes al pueblo, quando debian hazer al pueblo Santo, y semejante à si mismos. La dignidad Sacerdotal, y sus vestiduras ricas, y preciosas de las virtudes estàn manchadas con el contagio de los mundanos; los Ungidos del Señor, y consagrados para solo su trato, y culto, se han degradado de su nobleza, y deidad; perdieron su decoro por abatirse à las acciones viles, indignas de su levantada excelencia entre los hombres. Aceptan la vanidad; siguen la codicia, y avaricia; firven al interès; aman al dinero; ponen su esperança en los tesoros del oro, y de la plata; sugetanse à la lisonja, y obsequio de los mundanos, y poderosos; y lo que màs es, à la baxeza de las mismas mugeres: y tal vez se hazen participantes de las juntas, y consejos de maldad. Apenas ay oveja del rebaño de Christo, que conozca en ellos la voz de su Pastor, ni halla el alimento, y pasto saludable de la virtud, y santidad de que debian ser Maestros. Piden el pan los parvulos, y no ay quien se les distribuya. Y quando se haze por el interès, ò por solo cumplimiento, si la mano està leprosa, como darà saludable alimento al necesitado, y enfermo? Y como el soberano Medico fiarà de ella la medicina en que consiste la vida; si los que han de ser intercessores, y medianeros, se hallan reos de mayores culpas? como alcançaràn misericordia para los culpados con otras menores, ò semejantes?

245. Estas son las causas, * porque los Prelados, y Sacerdotes de estos tiempos no hazen las maravillas, que hizieron los Apostoles, y los Discipulos de la Primitiva Iglesia, y los demás que imitaron su vida con ardiente zelo de la honra del Señor, y conversion de las almas. Por esto no se logran los tesoros de la muerte, y sangre de Christo, que dexò en la Iglesia, assi

en sus Sacerdotes, y Ministros, como en los demás mortales; porque si ellos mismos los desprecian, y olvidan para aprovecharlos en si, como los repartiràn à los demás hijos de esta familia? Por esto no se convierten aora, como entonces los infieles al conocimiento de la verdadera Fè, aunque viven à la vista de los Principes Eclesiasticos, Ministros, y Predicadores del Evangelio. Enriquecida està la Iglesia aora màs que nunca de bienes temporales, de rentas, y possessions; llena està de hombres doctos conciencia adquirida; de grandes Prelacias, y dignidades abundantes; y como todos estos beneficios se deben à la sangre de Christo, todo se debia convertir en su obsequio, y servicio, empleandose en convertir las almas, y sustentarle sus pobres, y el sagrado culto, y veneracion de su Santo nombre.

246. Si esto se haze assi, diganlo los Cautivos, que se redimen con las rentas de las Iglesias; los infieles que se convierten; las heregias, que se extirpan; y que tanto es lo que en esto se emplea de los tesoros Eclesiasticos; y tambien lo diràn los Palacios que con ellos se han fabricado; los mayorazgos que se han fundado; las torres de viento que se han levantado; y lo que es màs lamentable, los empleos porfanos, y torpissimos en que muchos los consumen, deshonorando al Sumo Sacerdote Christo, y viviendo tan leños, y distantes de su imitacion, y de los Apostoles à quien sucedieron, como viven alexados del mismo Señor los hombres màs profanos del mundo. Y si la predicacion de los Ministros de la Divina palabra està muerta, y sin virtud para vivificar à los oyentes, no tienen la culpa la verdad, y la doctrina de las Sagradas Escrituras; pero tienela el mal uso de ella, por la torcida intencion de los Ministros. Truecan el fin de la gloria de Christo en su propria honra, y estimacion vana; el bien espiritual en el baxo interès del estipendio; y como se consigán estas dós cosas no cuydan de otro fruto de la predicacion. Y para esto quitan à la doctrina sana, y santa la sinceridad, y pureza (y aun tal vez la verdad) con que la escribieron los Autores Sagrados, y la explicaron los Doctores

Como se debian emplear los muchos bienes temporales que oy tiene la Iglesia, y la abundante conciencia que tienen tantos Eclesiasticos doctos.

Muestrase con lo que se experimenta, quan al contrario se gastan los tesoros Eclesiasticos de lo que se debia.

Causas de no aprovechar la predicacion en estos tiempos; y como truecan en ella el fin sus Ministros.

Adulteracion que hazen de la palabra Divina.

Thren. 4. vers. 1. Isai. 24. vers. 1. Declárase el estado lamentable de vicios propios, que los haze ineptos para aprovechar, como debian, al pueblo.

Thren. 4. u. 4

Daños que se siguen de este estado, que oy tienen los malos Prelados, y Sacerdotes. * Vease la Nota VIII.

ctores Santos ; reducenla à subtilezas de ingenio proprio , que causen màs admiracion, y gusto, que provecho de los oyentes. Y como llega tan adulterada à los oídos de los pecadores , reconocenla por doctrina del ingenio del Predicador, màs que de la caridad de Christo , y assi no lleva virtud , ni eficacia para penetrar los coraçones , aunque lleva artificio para deleytar las orejas.

Rectitud de la justicia Divina en desamparar tanto los Prelados y Ministros de su palabra.

Quanto debe la Iglesia à Christo en reservar destos vicios algunos Sacerdotes, y Ministros. Muestrase quan pocos son con la experiencia del poco fruto , que se ve en el pueblo Cristiano.

247. En este castigo de estas vanidades , y abusiones, y de otras que no ignora el mundo, no te admires carísimamente, que la justicia Divina aya desamparado tanto à los Prelados, Ministros , y Predicadores de su palabra, y que la Iglesia Catolica tenga aora tan abatido estado, aviendole tenido tan alto en sus principios. Y si algunos de los Sacerdotes, y Ministros no estàn comprehendidos en estos vicios tan lamentables , esto debe màs la Iglesia à mi Hijo Santissimo en tiempo que tan ofendido , y desobligado se halla de todos. Con estos buenos es liberalissimo ; mas son muy contados, como lo testifica la ruina del pueblo Cristiano, y el desprecio à que han llegado los Sacerdotes, y Predicadores del Evangelio ; porque si fueran muchos los perfectos , y zeladores de las almas , sin duda se reformàran, y enmendàran los pecadores, se convirtieran muchos infieles , y todos miraran , y oyeran con veneracion , y temor santo à los Predicadores , Sacerdotes , y Prelados, y los respetàran por su dignidad, y fantidad , y no por la autoridad , y fausto con que granjean esta reverencia, que màs se ha de llamar aplauso mundano, y sin provecho. Y no te encojas , ni acobardes por aver escrito todo esto , que ellos mismos saben es verdad , y tu no lo escribes por tu voluntad , sino por mi obediencia , para que lo llores , y combides al Cielo , y à la tierra te ayuden en este llanto ; porque ay pocos que le tengan , y esta es la mayor injuria que recibe el Señor de todos los hijos de su Iglesia.

CAPITULO XIV.

La Conversion de San Pablo, y lo que en ella obrò Maria Santissima, y otros Mystérios ocultos.

248. **N**uestra Madre la Iglesia, gobernada por el Espiritu Divino, celebra la Conversion de San Pablo, como uno de los mayores milagros de la Ley de Gracia , y para consuelo universal de los pecadores ; pues de perseguidor contumelioso , y blasfemo contra el nombre de Christo (como el mismo Pablo dize) alcançò misericordia, y fue mudado en Apòstol por la Divina gracia. Y porque en alcançarla tuvo tanta parte nuestra gran Reyna, no se puede negar à su Historia esta rara maravilla del Omnipotente. Pero entenderàse mejor su grandeza, declarando el estado, que tuvo San Pablo, quando se llamava Saulo, y era perseguidor de la Iglesia, y las causas, que le movieron para señalarse por tan acerrimo defensor de la ley de Moyses, y perseguidor de la de Christo nuestro bien.

249. Tuvo San Pablo dós principios, que le hizieron señalado en su Judaismo. El uno era su proprio natural ; y otro fue la diligencia del Demonio, que se le conociò. Por su natural condicion era Pablo de coraçon grande, magnanimo , nobilissimo , oficioso , activo , eficaz , y constante en lo que intentaba. Tenia muchas virtudes morales adquiridas. Preciabase de grande professor de la ley de Moyses, y de estudioso, y docto en ella ; aunque en hecho de verdad era ignorante (como èl lo confessò à Timoteo su discipulo) porque toda su ciencia era humana, y terrena ; y entendia la ley como otros muchos Israelitas , solo en la corteza sin espiritu , ni luz Divina, la qual era necessaria para entenderla legitimamente , y penetrar sus Mystérios. Pero como su ignorancia le parecia verdadera ciencia, y era tenaz de entendimiento , mostrabase gran zelador de las tradiciones de los Rabinos ; è juzgaba por cosa indigna, y disonante que contra ellos , y contra Moyses (como èl pensaba) se publicasse una ley nueva, inventada por un

Quan grã. de milagro de la Ley de Gracia fue la Conversion de San Pablo. 1. Ad Tim. 1. vers. 13.

Dós principios, que hizieron à Saulo señalado en el Judaismo. Prendas naturales, y virtudes morales que tenia. Su presuncion de docto , y verdadera ignorancia. Ad Tim. 1. vers. 13.

Ad Galas. 1. vers. 14. Motivo de indignarse contra la nueva Ley de Christo. Enoch. 34.

hom-

hombre crucificado como reo, aviendo recibido Moyfes su ley en el monte, dada por el mismo Dios. Con este motivo concebiò grande aborrecimiento, y desprecio de Christo, de su ley, y Discipulos. Y para este engaño se ayudaba de sus propias virtudes morales (si pueden llamarse virtudes, estando sin verdadera caridad) porque con ellas presumia de si, que acertaba en otros yerros, como sucede à muchos hijos de Adan, que se contentan de si mismos, quando hazen alguna obra virtuosa, y con esta satisfacion falsa no atienden à reformar otros mayores vicios. Con este engaño vivia, y obrava Saulo, muy asido à la antigüedad de su ley Moyfaica, ordenada por el mismo Dios, cuya honra le pareciò, que zelaba, por no aver entendido aquella ley, que en las ceremonias, y figuras, era temporal, y no eterna; porque de necesidad le avia de suceder otro Legislador màs poderoso, y sabio, que Moyfes, como èl mismo lo dixo.

250. Al indiscreto zelo de Saulo, y à su vehemente condicion se juntò la malicia de Lucifer, y sus Ministros para irritarle, moverle, y acrecentarle el odio, que tenia con la ley de Christo nuestro Salvador. Muchas vezes he hablado en el discurso de esta Historia de los consejos de maldad, y arbitrios infernales, que fabricò este Dragon contra la Santa Iglesia. Y uno de ellos era buscar con suma vigilancia à los hombres, que fuesen màs acomodados, y proporcionados por inclinaciones, y costumbres, para valerse de ellos como de instrumentos, y executores de su maldad. Porque el mismo Lucifer por si solo, y sus Demonios, aunque pueden tentar singularmente à las almas, mas no levantar ellos vanderas en publico, y hazerse cabeças de alguna secta, ò sequito contra Dios, sino se firven en esto de algun hombre à quien figan otros tan ciegos, y deslumbrados. Estaba enfurecido este cruel enemigo de ver los felizes principios de la Santa Iglesia, temia sus progressos, y ardia en desmedida embidia de que los hombres de inferior naturaleza fuesen levantados à la participacion de la Divinidad, y gloria, que con su soberbia avia desmere-

cido. Reconociò las inclinaciones de Saulo, las costumbres, y estado, que tenia en la conciencia, y todo le pareciò quadraba mucho con sus deseos de destruir la Iglesia de Christo por mano de otros incredulos, que fuesen à proposito para ejecutarlo.

251. Consultò Lucifer esta maldad con otros Demonios en un particular Conciliabulo, que para ello hizo: y de comun acuerdo de todos saliò decretado, que el mismo Dragon con otros assistiesen à Saulo sin dexarle un punto, y le arrojasen sugestiones, y razones acomodadas à la indignacion, que tenia contra los Apostoles, y todo el rebaño de Christo, que todas las admitiria, pues le darian por sus triunfos, irritandole con algun color de virtud falsa, y aparente. Todo este acuerdo executò el Demonio sin perder punto, ni ocasion. Y aunque Pablo estava descontento, y opuesto à la doctrina de nuestro Salvador, desde que la predicò por si mismo, mas en el tiempo, que viviò su Magestad en el mundo, no se declarò Saulo por tan ardiente zelador de la ley de Moyfes, y adversario de la del mismo Señor, hasta que en la muerte de San Estevan descubriò la indignacion, con que ya el Dragon infernal le començaba à irritar contra los seguidores de Christo. Y como en aquella ocasion hallò este enemigo tan pronto el coraçon de Saulo para executar las sugestiones malas, que le arrojaba, quedò tan ufana su malicia, que le pareciò no tenia màs, que desear, y que aquel hombre no resistiria à maldad alguna, que se le propusiese.

252. Con esta impia confiança pretendiò Lucifer, que Saulo quitasse la vida por si mismo à todos los Apostoles, y lo que màs formidable era, que hiziesse lo mismo con Maria Santissima. A tal insania llegò la soberbia de este cruentissimo Dragon. Mas engañosè en ella; porque la condicion de Saulo era màs noble, y generosa; y assi le pareciò, discurriendo sobre ello, que era cosa indigna de su honor, y su persona cometer aquella traicion, y obrar como hombre foragido, quando con razon, è justicia, como à èl le pareciò, podia destruir la ley de Christo. Y sintiò mayor horror en ofender la vida de

Parecieron las inclinaciones, y estado de la conciencia de Saulo à proposito para su intento de destruir la Iglesia. Assistiò Lucifer continuamente à Saulo por decreto de un infernal Conciliabulo.

Fue Saulo opuesto à la doctrina de Christo, desde que el mismo Señor la predicò.

Quando se començò à enfurecer con la irritacion de el Demonio.

Pretendiò Lucifer con Saulo, que quitasse la vida por si mismo à los Apostoles, y à la Madre de Jesus. Razon de no assentir Saulo à esta sugestion.

Concepto, que tenia su Saulo he-

Satisfacion propia, è indiscreto zelo, con que se engañò.

Deut. 18. vers. 15.

Como se valiò Lucifer destas condiciones de Saulo, para perseguir la Iglesia. P. 2. à n. 1425. & supra. n. 204

Haze el Demonio por medio de los hombres el mal que no pudiera executar por si.

Fuor embidioso de Lucifer por los felizes principios de la Iglesia

cho de Maria, y compassion que tuvo de sus penas.

su Beatissima Madre, por el decoro, que se le debia como à muger; y porque de averla visto tan compuesta, y tan constante en los trabajos, y Passion de Christo, le avia parecido à Saulo, era muger grande, y digna de veneracion; y assi se la cobrò con alguna compassion de sus penas, y afficciones, que todos conocian las avia padecido muy grandes. Por esto no admitiò contra Maria Santissima la inhumana sugestion, que le propuso el Demonio. Y no le ayudò poco à Saulo esta compassion de los trabajos de la Reyna para abreviar su conversion. Contra los Apostoles tampoco admitiò la traicion; aunque Lucifer se la coloreaba con aparentes razones, y como obra digna de su esforzado coraçon. Pero desechando estas maldades se resolviò en adelantarse à todos los Judios en perseguir la Iglesia hasta destruirla con el nombre de Christo.

Avudòle esta compassion, para que su Conversion se abreviase. Resolviòse Saulo à perseguir la Iglesia hasta destruirla.

Hizieron los Demonios Conciliabulo, para conferir como conservarian la vida de Saulo.

Quan defimaginados estaban de que jamàs ubiesse de ser Cristiano.

253. Quedò contento el Dragon, y sus Ministros con esta determinacion de Saulo, ya que no podian conseguir màs. Para que se conozca la ira, que tienen contra Dios, y sus Criaturas, desde aquel dia hizieron otro Conciliabulo para conferir, como conservarian la vida de aquel hombre, que tan ajustado hallaban para executar sus maldades. Bien saben estos mortales enemigos, que no tienen jurisdiccion sobre la vida de los hombres, ni se la pueden dar ni quitar, sino se lo permite Dios en algun caso particular; mas con todo esso se quisieron hazer Medicos, y Tutores de la vida, y salud de Saulo, para conservarsela en quanto se estendia su poder, moviendole su imaginacion, para que se guardasse de lo que era nocivo, y usasse de lo màs saludable, aplicando otras causas naturales, que le conservassen la salud. Mas con todas estas diligencias no pudieron impedir, que obrasse en Saulo la Divina gracia, quando queria su Autor; pero estaban desimaginados los Demonios, que jamàs tuvieron rezelos de que Saulo admitiria la ley de Christo, y que la vida, que ellos procuraban conservar, y alargar, avia de ser para su propria ruina, y tormento. Tales obras ordena la Sabiduria del Altissimo, dexando engañar al Demonio en sus consejos de maldad, para que cayga en el oyo, y en

el lazo, que arma contra Dios, y que à la Divina voluntad vengan à servir todas sus maquinaciones, sin que lo pueda resistir.

Pfal. 56.
vers. 7.

254. Con este gran consejo de la Altissima Sabiduria ordenaba el Señor, que la Conversion de Saulo fuese màs admirable, y gloriosa. Para esto diò lugar, à que incitado de Lucifer con ocasion de la muerte de San Estevan, fuese Saulo al Principe de los Sacerdotes, arrojando fuego, y amenazas contra los Discipulos del Señor, que se avian derramado fuera de Jerusalem, le pidiesse comission, y requisitorias para traerlos presos à Jerusalem, de donde quiera, que los hallasse. Para esta demanda ofreciò Saulo su persona, hacienda, y vida; y que à su propria costa, y sin salarios haria aquella jornada en defensa de la ley de sus passados, para que no prevaleciesse contra ella la que de nuevo predicaban los Discipulos del Crucificado. Este ofrecimiento facilitò màs el animo del Sumo Sacerdote, y los de su Consejo; y luego dieron à Saulo la comission, que pedia, señaladamente para Damasco, à donde tenian lengua, que algunos de los Discipulos se avian retirado de Jerusalem. Dispuso la jornada, previniendo gente de Ministros de justicia, y algunos soldados, que le acompañassen. Pero la màs copiosa compania, y aparato era de muchas legiones de Demonios, que para assistirle en esta empresa salieron del Infierno, pareciendoles, que con tantas prevenciones acabarian con la Iglesia, y que Saulo à sangre, y fuego la debastaria. Y à la verdad era este el intento, que llevaba, y el que Lucifer, y sus Ministros le administraban à el, y à todos los que le seguian. Pero dexemosle aora en el camino de Damasco, à dõde enderezò su jornada, para prender en las Sinagogas de aquella Ciudad à todos los Discipulos de Christo.

Pide Saulo la comission para prender à los Discipulos de Christo.
Act. 9. à v. 1

Arrojò con que se ofreciò à la persecucion.

Prevenccion, que hizo de Ministros, y soldados.

Acompañaronle muchas legiones de Demonios, que para esta empresa salieron del Infierno.

255. Nada de todo esto era oculto à la gran Reyna del Cielo; porque à màs de la ciencia, y vision con que penetraba hasta el màs minimo pensamiento de los hombres, y de los Demonios, le daban muchos avisos los Apostoles de todo lo que se obrava contra los seguidores de Christo. Conocia tambien muy de lexxos, que Saulo

Ciencia, que tenia Maria de la resolucion de Saulo, y traças del Demonio.

Sabia muy de lexxos, que avia

de ser Ap-
stol, y Pre-
dicador de
las gentes.
P. 2. num.
734.

Razon del
dolor de la
piadofsi-
ma Madre
en la perfe-
ccion, que
hazia Saulo

Oracion,
que hizo la
Madre de
Dios à su
Hijo, por
el remedio
de la Igle-
sia, y Con-
version de
Saulo.

I. Paral.
29. v. 11.

lo avia de ser Apostol de el mismo Se-
ñor, y Predicador de las gentes, y
Varon tan señalado, y admirable en
la Iglesia; porque de todo esto la in-
formò su Hijo Santissimo, como queda
dicho en la Segunda Parte de esta
Historia. Mas como crecia la perfec-
cion, y se dilatava el fruto, que Saulo
avia de hazer, y traer al nombre de
Christiano con tanta gloria del Señor;
y en el interin los Discipulos de Chri-
sto, que ignoraban el secreto del Altis-
simo, se afligian, y acobardaban algo,
conociendo la indignacion con
que los buscaba, y perseguia; todo esto
fue causa de gran dolor para la piado-
sa Madre de la gracia. Y ponderando
con su Divina prudencia, lo q̄ pesaba
aquel negocio, se vistió de nuevo es-
fuerzo, y confiança para pedir el re-
medio de la Iglesia, y la Conversion
de Saulo, y prostrada en la presencia
de su Hijo, hizo esta oracion:

256. *Altissimo Señor, Hijo del Eter-
no Padre, Dios vivo, y verdadero de Dios
verdadero, engendrado de su misma, y
indivisa sustancia, y por la inefable dig-
nacion de vuestra bondad infinita Hijo
mio, y vida de mi alma, como vivirá esta
vuestra esclava, à quien aveis encomen-
dado vuestra amada Iglesia, si la persecu-
cion, que han movido vuestros enemigos
contra ella, prevalece, y no la vence vuestro
poder inmenso? Como sufrirá mi co-
raçon ver despreciado, y conculcado el pre-
cio de vuestra muerte, y Sangre? Si me
dais, Señor mio, por hijos míos los que en-
gendrais en vuestra Iglesia, è yo los amo, y
miro con amor de Madre, como tendré con-
suelo de verlos oprimidos, y destruidos, por-
que confiesan vuestro Santo nombre, y os
aman con coraçon sencillo? Vuestro es el
poder, y la sabiduria, y no es justo se glorie
contra vòs el Dragon infernal, enemigo de
vuestra gloria, y calumniador de mis hijos,
y vuestros hermanos. Confundid, Hijo mio,
la soberbia antigua de esta serpiente, que
de nuevo se levanta contra vòs orgullosa,
derramando su furor contra las simples
ovejuelas de vuestra Grey. Atended quan
engañado lleva à Saulo, quien vòs te-
neis eligido, y señalado para vuestro
Apostol. Tiempo es ya Dios mio de obrar
con vuestra Omnipotencia, y redemir a-
quella alma de quien, y en quien tanta glo-
ria ha de resultar à vuestro Santo nom-
bre, y tantos bienes à todo el universo.*

257. Perseverò Maria Santissima
en esta oracion grande rato ofrecien-
dose à padecer, y morir si fuera neces-
fario por el remedio de la Iglesia San-
ta, y Conversion de Pablo. Y como la
Sabiduria infinita de su Hijo Santissimo
la tenia prevenida por medio de
los ruegos de su amantissima Madre,
para executar esta maravilla descen-
diò del Cielo en persona, y se le apa-
reció, y manifestó en el Cenaculo,
donde oraba en su retiro, y oracion.
Hablòle su Magestad con el amor, y
caricia de Hijo, que solia, y la dixo:
*Amiga mia, y Madre mia, en quien ha-
llè la complacencia, y agrado de mi per-
fecta voluntad, que peticiones son las
vuestras? Dezidme lo que deseais? Pro-
stròse de nuevo en tierra la humilde
Reyna, como acostumbraba en la pre-
sencia de su Hijo Santissimo; adoròle
como à verdadero Dios, y dixo: Se-
ñor mio Altissimo, muy de lexos conoceis
los pensamientos, y coraçones de las Cria-
turas, y mis deseos estàn patentes à vue-
stros ojos. Mi peticion es como de quien co-
noce vuestra infinita caridad con los hom-
bres, y como de Madre de la Iglesia, Abo-
gada de los pecadores, y vuestra esclava.
Si todo lo he recibido de vuestro amor in-
menso sin merecerlo, no puedo temer des-
preciareis mis deseos de vuestra gloria. Pi-
do, Hijo mio, mireis la afliccion de vuestra
Iglesia, y como Padre amoroso apresureis
el socorro de vuestros hijos, engendrados
con vuestra sangre preciosissima.*

258. Deseaba el Señor oír la voz,
y los clamores de su amantissima Ma-
dre, y Esposa; y para esto se dexò ro-
gar màs en esta ocasion, como quien
recateaba lo mismo, que la deseaba
conceder, y à tales meritos, y caridad
no se debia negar. Con esta traça del
amor Divino tuvieron algunos colo-
quios Christo nuestro bien, y su dul-
cissima Madre, pidiendo ella el reme-
dio de aquella persecucion con la
Conversion de Saulo. Respondiòla su
Magestad en esta conferencia, y dixo:
*Madre mia, como mi justicia quedarà
satisfecha, para inclinarse la misericor-
dia à usar de mi clemencia con Saulo,
quando èl està en lo sumo de la incredulidad,
y malicia, mereciendo mi justa in-
dignacion, y castigo, y sirviendo de co-
raçon à mis enemigos para destruir mi
Iglesia, y borrar mi nombre del mundo?*

Descendiò
Christo, en
persona del
Cielo, y se
le apareció
à su Ma-
dre.

Repite
Maria en
su presen-
cia la peti-
cion.

Traças del
amor de
Christo,
para que
su Madre
multiplica-
sse sus
ruegos.

Respuesta
del Señor
por la Di-
vina justi-
cia contra
Saulo.

A esta razon tan concluyente en los terminos de justicia no le faltò solution, y respuesta à la Madre de la sabiduria, y misericordia: y con ella replicò, y dixo, *Señor, y Dios Eterno, Hijo mio, para elegir à Pablo por vuestro Apostol, y vaso de eleccion en la aceptacion de vuestra mente Divina, y para escribirle en vuestra memoria eterna, no fueron impedimento sus culpas, ni extinguieron estas aguas el fuego de vuestro amor Divino, como vòs mismo me lo aveis manifestado. Màs poderosos, y eficazes fueron vuestros infinitos merecimientos, en cuya virtud teneis ordenada la fabrica de vuestra amada Iglesia; y assi no pido yo cosa, que vòs mismo no tengais determinada: pero dueleme, Hijo mio, que aquella alma camine à mayor precipicio, y perdicion suya, y de otras (si puede ser en el como en las demàs) y que se retarde la gloria de vuestro nombre, la alegria de los Angeles, y Santos, el consuelo de los justos, la confianza, que recibiràn los pecadores, y la confusion de vuestros enemigos. Ea pues Hijo, y Señor mio, no desprecieis los ruegos de vuestra Madre; executense vuestros Divinos decretos, y veyà yo engrandecido vuestro nombre; que ya es tiempo, y la ocasion oportuna, y no sufre mi coraçon, que tanto bien se le dilate à la Iglesia.*

259. En esta peticion se enardeciò la llama de la caridad en el pecho castissimo de la gran Reyna, y Señora, que sin duda le consumiera la vida natural, si el mismo Señor con milagrosa virtud no se la conservàra, aunque para obligarse màs de tan excesivo amor en pura Criatura, diò lugar à que la Beatissima Madre en esta ocasion llegasse à padecer algun dolor sensible, y adolecer como con un deliquio sensible. Pero su Hijo, que (à nuestro modo de entender) no pudo resistir màs à la fuerza de tal amor, que le heria su coraçon, la consolò, y renovò, dandose por obligado de sus ruegos, y diciendo: *Madre mia electa entre todas las Criaturas, hagase vuestra voluntad sin dilacion. Yo harè con Saulo todo lo que pides, y le pondrè en el estado, que desde luego sea defensor de mi Iglesia, à quien persigue, y Predicador de mi gloria, y de mi nombre. Voy à recibirle luego à mi amistad, y gracia.*

260. Desapareciò luego Christo nuestro bien de la presencia de su Madre

Santissima, quando ella continuando su oracion, y con visiõ muy clara de lo que iba sucediendo. En breve espacio apareciò le mismo Señor à Saulo cerca la Ciudad de Damasco, à donde con acelerado curso caminaba, adelantandose en la indignacion contra Jesus màs que en el camino. Manifestòsele el Señor en una nube de resplandor admirable, y con inmensa gloria, y à un mismo tiempo fue rodeado Saulo de la Divina luz dentro, y fuera, quedando vencidos su coraçon, y sentidos sin poder resistirse à tanta fuerza. Cayò apresuradamente del cavallo en tierra, y al mismo tiempo oyò una voz de lo alto, que le dezia: *Saulo, Saulo, porque me persigues?* Respondiò todo turbado, y con gran pavor: *Quien eres tu, Señor?* Replicò la voz, y dixo: *Yo soy Jesus à quien tu persigues; dura cosa es para ti resistir al estímulo de mi potencia.* Respondiò otra vez Saulo con mayor temblor, y miedo: ** Señor, que me mandas, y que quieres hazer de mi?* Los que estaban presentes, y acompañaban à Saulo oyeron estas demandas, y respuestas, aunque no vieron à Christo nuestro Salvador, como le viò Saulo; mas vieron el resplandor, que le rodeaba, y todos quedàron despavoridos, y llenos de gran temor, y admiracion de tan impensado, y repentino suceso, y assi estuvieron un rato casi palmados.

261. Esta nueva maravilla nunca vista en el mundo fue mayor, y màs eficaz en lo secreto, y oculto, que en lo aparente à los sentidos; porque no solo quedò Saulo rendido, prostrado, ciego, y debilitado en el Cuerpo, de suerte que fino fuera confortado del Poder Divino espiràra luego: pero en el interior quedò mas trocado en otro nuevo hombre, que quando passò de la nada al ser natural que tenia, y màs distante de lo que antes era, que dista la luz de las tinieblas, y lo supremo del Cielo de lo infimo de la tierra; porque passò de la imagen, y similitud de un Demonio, à la de un supremo, y abrafado Serafin. Orden fue de la Sabiduria, y Omnipotencia Divina triunfar de Lucifer, y sus Demonios en esta milagrosa Conversion, de tal manera, que en virtud de la Passion y muerte de Christo quedasse vencido

su Madre en vision de lo que iba sucediendo.

Aparecimiento de Christo à Saulo, y su Conversion maravillosa.

Act. 9. v. 4.

* Vea se la Nota IX.

Admirable mutacion de Saulo en el Cuerpo, y en el alma.

Quan glorioso fue el triunfo, que consiguiò Christo de Lucifer, y sus Demonios en esta Conversion.

Instancia de Maria para la aceleracion de la conversion de Saulo por el amor, y meritos de Christo, que avian sido poderosos para elegirle. Cant. 8. vers. 7.

Luc. 15. vers. 10.

Admirable llama de caridad, con que se enardeciò en esta peticion el pecho de Maria.

Diòse el Señor por obligado de los ruegos de su Madre, y se concediò lo que pedia.

Desapareciò Christo quedando

do este Dragon, y su malicia por medio de la humana naturaleza, contraponiendo los efectos de la gracia, y Redencion en un hombre, al mismo pecado de Lucifer, y sus efectos. Y fue assi, porque en el breve espacio, que Lucifer por su sobervia passò de Angel à Demonio, la virtud de Christo passò à Saulo de Demonio à Angel en la gracia. En la naturaleza Angelica la suprema hermosura baxò à la suma fealdad; y en la naturaleza humana la mayor fealdad subió à la perfecta hermosura. Lucifer descendió enemigo de Dios de lo supremo de los Cielos à lo profundo de la tierra; y un nombre ascendió amigo del mismo Dios desde la tierra al supremo Cielo.

262. Y porque no era harto glorioso este triunfo, si el vencedor no daba à un hombre más de lo que perdió Lucifer, quiso el Omnipotente añadir esta grandeza à la vitoria, que en Saulo ganaba del Demonio. Porque Lucifer aunque cayò de muy superior gracia, que avia recibido, mas no perdió la vision Beatifica, ni fue privado de ella, porque no se le avia manifestado, ni èl se avia dispuesto para merecerla, antes la desmereció: mas Pablo al punto, que se dispuso para ser justificado, y consiguió la gracia, se le comunicò tambien la gloria, y viò claramente la Divinidad, aunque de passo. O virtud insuperable del Poder Divino! O eficacia infinita de los meritos de la vida, y muerte de Christo! Justo, y razonable era por cierto, que si la malicia del pecado en un instante trocò al Angel en Demonio, fuese mas poderosa la gracia de nuestro Redentor, y abundasse más, que el pecado, levantando del à un hombre, no solo à ponerle en tanta gracia, sino en tanta gloria. Mayor fue esta maravilla, que aver criado los Cielos, y la tierra con todas sus Criaturas. Mayor, que dar vista à ciegos, salud à enfermos, y resucitar muertos. Demons la enorabuena los pecadores de la esperança, que nos dexa esta maravillosa justificacion, pues tenemos por nuestro Reparador, por nuestro Padre, y por nuestro hermano al mismo Señor, que justificò à Pablo; y no es menos poderoso, ni menos Santo para nosotros, que lo fue para èl.

263. En aquel tiempo, que Pablo estuvo caído en tierra contrito de sus pecados, y renovado todo con la gracia justificante, y otros dones infusos, fue iluminado, y preparado en todas sus potencias interiores, como convenia. Con esta preparacion fue elevado al Cielo Empireo, que èl llamó tercero Cielo, confesando tambien no sabia, si fue este rapto en el cuerpo, ò solo en el espiritu. Pero alli viò intuitiva, y claramente la Divinidad, con más, que ordinaria vision, aunque *transiente*. A más del ser de Dios, y sus atributos de infinita perfeccion conociò el Mysterio de la Encarnacion, y Redencion humana, todos los de la Ley de Gracia, y estado de la Iglesia. Conociò el beneficio incomparable de su justificacion, y la oracion, que por èl hizo San Estevan; y mucho más la que Maria Santissima avia hecho, y como por ella se le avia acelerado, y en virtud de sus merecimientos, despues de los de Christo, se le avia prevenido en la aceptaciòn Divina. Desde entonces quedò agracido, y con intimo afecto de veneracion, y devociòn à la gran Reyna del Cielo, cuya dignidad le fue manifesta, y siempre la reconociò por su Restauradora. Conociò assi mismo el officio de Apostol, para que era llamado, y en que en èl avia de trabajar, y padecer hasta la muerte. Con estos Mysterios le fueron revelados otros muchos escondidos, que èl mismo afirmò no le era permitido manifestarlos. En todo lo que conociò ser la voluntad Divina, se ofreció à cumplirla, sacrificandose todo para ejecutarla, como despues lo cumplió. La Beatissima Trinidad aceptò el sacrificio, y ofrenda de sus labios, y en presencia de todos los Cortesanos del Cielo le señaló, y nombrò por Predicador, y Doctor de las gentes, y vaso de eleccion, para llevar por el mundo el Santo nombre del Altissimo.

264. Para los Bienaventurados fue dia de gran gozo, y alegria accidental, y todos hizieron nuevos Canticos de alabança, engrandeciendo el Poder Divino en tan rara, y nueva maravilla. Si de la conversion de qualquier pecador reciben nuevo gozo, que feria de la que assi manifestaba la grandeza del rapto.

Gloria deste triunfo en ser más alto grado, à donde subió un hombre en su conversion por la gracia que de donde cayò Lucifer en su perdicion por la culpa.

Ad Rom. 5. vers. 20.

Como fueron preparadas, è iluminadas sus potencias.

Fue elevado al Cielo Empireo. 2. Ad Cor. 12. v. 2

Vision inculti de la Divinidad, que tuvo, y Mysterios, que en ella le fueron revelados.

Conociò lo que la Madre de Dios avia obrado en su Conversion: y devociòn, que desde entonces la tuvo.

Ibid. v. 4. Sacrificòse todo à cumplir la voluntad Divina. Nombròle la Santissima Trinidad por Predicador y Doctor de las gentes, y vaso de eleccion.

Quando grande fue el gozo accidental de los Bienaventurados por esta conversion. Luc. 15. vers. 7. Acciones de San Pablo despues que bolvió del rapto.

deza del Señor, y su misericordia, y redundaba en tan grandioso beneficio de todos los mortales, y gloria de la Santa Iglesia? Bolvió del rapto conmutado Saulo en San Pablo, y levantándose del suelo pareció estar ciego, sin que pudiesse ver la luz del Sol. Lleváronle à Damasco à casa de un conocido suyo, donde con admiracion de todos estuvo tres dias sin comer, ni beber, pero en altissima oracion. Prostróse en tierra, y como estaba ya en estado de llorar sus culpas (aunque justificado de ellas) con dolor y aborrecimiento de la vida passada, dixo: *Ay de mi, en que tinieblas, y ceguedad he vivido, y como tan apresurado caminaba à la perdicion eterna! O amor infinito! O caridad sin medida! O suavidad dulcissima de la bondad eterna! Quien, Señor mio, y Dios inmenso, os obligó à tal demostracion con este vil gusano, con este blasfemo, y enemigo vuestro? Pero quien pudo obligaros fuera de vós mismo, y los ruegos de vuestra Madre, y Esposa? Quando yo ciego, y en tinieblas os perseguia, vós Señor piadosissimo me salis al encuentro. Quando iba à derramar la inocente sangre, que siempre estaria clamando contra mi, vós, que sois Dios de misericordias me labais, y purificais con la vuestra, y me hazeis participante de vuestra inefable Divinidad. Como cantaré eternamente tan inauditas misericordias? Como lloraré la vida tan odiosa à vuestros ojos? Prediquen los Cielos, y la tierra vuestra gloria. Yo predicaré vuestro Santo nombre, y le defenderé en medio de vuestros enemigos.* Estas, y otras razones repitia San Pablo en su oracion con incomparable dolor, y otros actos de ardentissima caridad; y con humildad profunda, y agradecimiento.

265. El dia tercero de la caída, y Conversion de Saulo habló el Señor en vision à uno de los Discipulos, llamado Ananias, que estaba en Damasco. Y llamando su Magestad por su nombre à Ananias como à su siervo, y amigo, le mandò, que fuesse à casa de un hombre, que se llamaba Judas, señalándole el barrio donde vivia, y que en ella buscasse à Saulo Tarfense, y que por señas le toparia en oracion. Al mismo tiempo tuvo Saulo otra vision del Señor, en que conociò al Discipulo Ananias, y le viò como que

llegaba à él, y con ponerle las manos en la cabeça le restituía la vista. Pero de esta vision de Saulo no tuvo noticia entonces el Discipulo Ananias, y assi replicò al Señor, y le dixo: *Informado estoy, Señor, de esse hombre, que ha perseguido en Jerusalem à vuestros Santos, y en ellos ha hecho grande estrago; y no satisfecho con esto ha venido à esta Ciudad con requisitorias de los Principes de los Sacerdotes, para prender à quantos invocan vuestro nombre; pues à una simple ovejuela como yo le mandais, que vaya en busca del mismo lobo, que la quiere devorar?* Replicò el Señor: *Anda, que esse mismo, à quien tu juzgas por mi enemigo, es para mi vaso de eleccion, para que lleve mi nombre por todas las gentes, y Reynos, y à los hijos de Israel. Y puedo yo señalarle (como lo haré) lo que ha de padecer por mi nombre.* Y conociò el Discipulo todo lo que avia sucedido.

266. En Fè de esta palabra del Señor obedeciò Ananias, y fue luego à donde estaba Saulo. Hallò le orando, y le dixo: *Hermano Saulo, nuestro Señor Jesus que te apareció en el camino por donde venias, me embia, para que recibas la vista, y seas lleno del Espiritu Santo.* Recibió también la Sagrada Comunion de mano de Ananias, con que se confortò, y convaleciò. Por todos estos beneficios diò gracias al Autor de cuya mano venian. Luego comió, y recibió el alimento corporal, que en tres dias no avia gustado. Estuvo algunos dias en Damasco confiriendo, y tratando con los Discipulos del Señor, que alli vivian. Y prostrandose à sus pies les pidió perdon, rogandoles le admitiessen por su siervo, y hermano, aunque el menor y más indigno de todos. Con su parecer, y consejo salió luego en publico, y començò à predicar à Christo por Messias, y Redentor del mundo con tal fervor, sabiduria, y zelo, que confundia à los Judios incredulos, que vivian en Damasco, donde tenian muchas Synagogas. Admirabanse todos de la novedad, y con gran asombro dezian: *Por ventura no es este hombre el q̄ ha perseguido en Jerusalem à fuego, y à sangre à todos los que invocaban este nombre? Y no ha venido à esta Ciudad para llevarlos presos ante los Principes de los Sacerdotes? Pues, que novedad es esta, que vemos en él?*

Replica de Ananias.

Aseguralo el Señor, y conoce Ananias lo sucedido.

Vista de Ananias à San Pablo, y los beneficios que recibió por su ministerio. *Aff. 9. à v. 17.*

Comiença San Pablo à predicar à Christo en Damasco; y admiracion, que causò.

Suspiros, y afectos de San Pablo, en reconocimiento de sus culpas, y alabanza de la Divina misericordia.

Aff. 9. à vers. 10. Vision, y precepto del Señor que recibió Ananias.

Vision de San Pablo al mismo tiempo.

Añ. 9. v. 20.

En que año, y dia fue la Conversion de San Pablo.

Inf. n. 319.

Sup. n. 179.

Razones especiales, porque convenia, que la Madre de Dios viese todo lo que passò por Saulo.

Como celebrò Maria la primera solemnidad de esta milagrosa Conversion.

267. Cada dia convalecia màs San Pablo, y predicaba con mayor esfuerzo convenciendo à los Judios, y Gentiles, demanera, que tratàron de quitarle la vida, y sucediò lo que adelante tocarèmos. Fue esta milagrosa Conversion de San Pablo un año, y un mes despues del martyrio de San Estevan, en veinte y cinco de Enero el mismo dia, que la celebra la Iglesia Santa: y era el año del Nacimiento de Christo de treinta y seis; porque San Estevan (como queda dicho en el Capitulo doze) muriò cumplido el año de treinta y quatro, y entrado un dia en el de treinta y cinco, y la Conversion fue entrado un mes del de treinta y seis; y entonces andaba Sant-Iago en su predicacion, como dirè en su lugar.

268. Bolvamos à nuestra gran Reyna, y Señora de los Angeles, que con la ciencia, y vision, que muchas vezes he repetido, conociò todo lo que passaba por Saulo; su primero, è infelicissimo estado, su furor contra el nombre de Christo, su caida, y la causa de ella, su mudança, su Conversion, y sobre todo el milagroso, y singular favor de ser llevado al Cielo Empirico, ver claramente la Divinidad, y todo lo demàs, que alli en Damasco sucedia. Y no solo era conveniente, y como devido à la piadosa Madre se le manifestasse este gran Mysterio por Madre del Señor, y de su Santa Iglesia, y por instrumento de tan nueva maravilla, sino tambien, porque sola ella pudo engrandecerla dignamente, mas que el mismo San Pablo, y màs que todo el Cuerpo mystico de la Iglesia: y no era justo, que un beneficio tan nuevo, y una obra tan prodigiosa de la diestra del Omnipotente quedasse sin el reconocimiento, y agradecimiento, que por ella le debian los mortales. Esto hizo con plenitud Maria Santissima, y fue la primera, que celebrò la solemnidad deste nuevo milagro con el retorno possible à todo el linage humano. Combidò la gran Madre à todos sus Angeles, y otros innumerables del Cielo vinieron à su presencia, y con todos estos Divinos Coros hizo un Cantico de alabança, para glorificar, y engrandecer la potencia, la sabiduria, y liberal misericordia, que en San Pablo se avia manifestado; y otro à

los meritos de su Hijo Santissimo, en cuya virtud se avia obrado aquella Conversion llena de prodigios, y maravillas. De este agradecimiento, y fidelidad de Maria Santissima quedò el Altissimo agrado, y (à nuestro modo de entender) como satisfecho de lo que en beneficio de su Iglesia avia obrado en San Pablo.

269. Pero no dexemos en silencio las conferencias, que el nuevo Apostol tuvo consigo mismo sobre el lugar, que tendria en el coraçon de la piadosa Madre, y el juizio, que avria hecho de conocerle tan enemigo, y perseguidor de su Hijo Santissimo, y de sus Discipulos para destruir la Iglesia. No nacieron estos discursos en San Pablo tanto de la ignorancia, como de la humildad, y veneracion, con que miraba en su espiritu à la Madre de Jesus. Mas no tenia entonces noticia, de que la gran Señora estaba capaz de todo lo que por èl avia sucedido. Y aunque la consideraba, y conocia tan piadosa despues que se le manifestò por Medianera de su Conversion, y remedio, como lo conociò en Dios: con todo la fealdad de su vida passada le encogia, humillaba, y causaba alguna cobardia, como indigno de la gracia de tal Madre, cuyo Hijo avia perseguido tan ciega, y furiosamente. Pareciale, que para perdonarle tan graves culpas era menester misericordia infinita, y la Madre era pura Criatura. Alentabale por otra parte entender avia perdonado à los mismos, que crucificaron à su Hijo, y que en esto le imitaria como Madre. Dabanle noticia los Discipulos de quan piadosa, y dulce era con los pecadores, y necessitados, y con esto se encendia màs en deseos de verla, y proponia en su animo se arrojaría à sus pies, y befaría el suelo donde ponía sus plantas. Pero luego le confundia el pudor de ponerse en su presencia de la que era Madre verdadera de Jesus, y estaria tan ofendida, y vivía en carne mortal. Juzgaba, si le suplicaria le castigasse, porque esto le parecia alguna satisfacion: pero tambien le parecia no cabia en su clemencia tomar esta vengança, pues sin ella avia perdido, y alcançado tan liberal misericordia para èl.

Discursos que hazia San Pablo sobre el lugar, que tendria en el coraçon de la Madre de Dios, arguyendo entre el demerito de las culpas propias, y la misericordia, que avia conocido en Maria.

Palabras con que se alentaba fiando de su clemencia. Psal. 50. vers. 19.

270. Entre estos, y otros discursos permitió el Señor, que San Pablo padeciese algunas dolorosas, pero dulces penas: y al fin hablando consigo mismo, dixo: *Animate hombre vil, y pecador, que sin duda te admitirá, y perdonará la que rogó por ti, por ser Madre verdadera del que también murió por tu remedio, y obrará como Madre de tal Hijo, que todos son misericordia, y clemencia, y no desprecian al corazón contrito, y humillado.* No se le ocultaban à la Divina Madre los temores, y discursos, que passaban en el pecho de San Pablo, porque todo lo conoció con su altissima ciencia. Entendió también no sería posible en mucho tiempo venir el nuevo Apostol à su presencia, y movida con maternal afecto, y compassion no pudo permitir se le dilatasse tanto à San Pablo el consuelo, que deseaba; y para darse de Jerusalen donde ella estaba, llamó à uno de sus Santos Angeles, y le dixo: *Espiritu Divino, y Ministro de mi Hijo, y mi Señor, compadecida estoy de el dolor, y cuydado, que Pablo tiene en su humilde corazón. Yo os suplico Angel mio, vais luego à Damasco, y le confortéis, y consoleis en sus temores. Dareisle la enorabuena de su dichosa suerte, y le advertireis del agradecimiento, que eternamente debe à la clemencia con que mi Hijo, y mi Señor le ha traído à su amistad, y gracia, eligiendole para su Apostol; y que jamás hizo tal misericordia con algun hombre, qual en él ha manifestado. Y de mi parte le direis, que en todos sus trabajos le ayudaré como Madre, y le serviré como sierva, que soy de todos los Apostoles, y de los Ministros, que predicán el Santo nombre, y doctrina de mi Hijo. Dareisle la bendición en mi nombre, y direis, que se la embio en nombre del que se dignó tomar carne en mis entrañas, y alimentarse à mis pechos.*

271. Con esta obediencia, y Legacia de su Reyna cumplió el Santo Angel puntualmente, llegando con presteza à la presencia de San Pablo, que siempre continuaba su oracion; porque sucedió esto otro dia despues de su Baptismo, y al quarto de su Conversion. Manifestósele el Angel en forma humana visible con admirable luz, y hermosura, y le refirió todo lo que Maria Santissima le ordenó. Oyó San Pablo esta embaxada con incom-

Legacia, que embió Maria à San Pablo por uno de sus Angeles confortándole.

Diósele en forma humana visible.

parable humildad, reverencia, è jubilo de su espiritu, y respondiendo al Angel, dixo assi: *Ministro Soberano del Omnipotente, y Eterno Dios, yo vilissimo entre los hombres os suplico Espiritu dulcissimo, y Divino, que assi como conocéis mi deuda, y la dignacion de la infinita misericordia, que en mi ha manifestado sus riquezas, le deis gracias, y dignas alabanzas, porque desmereciendolo yo me señaló con el carácter, y luz Divina de sus hijos. Quando yo me alexaba más de su bondad inmensa, me siguió; quando iba huyendo, me salió al encuentro; quando me entregaba ciego à la muerte, me dió vida; y quando le perseguia como enemigo, me levantó à su gracia, y amistad, recompensando las mayores injurias con los mayores beneficios. Nadie se hizo tan odioso, y aborrecible como yo; y nadie tan liberalmente fue perdonado, y favorecido. Sacóme de la boca del Leon, para que fuesse una de las ovejas de su rebaño. Testigo sois, Señor mio, de todo, ayúdame pues à ser eternamente agradecido. A la Madre de misericordia, y mi Señora os ruego le digais, que este su indigno esclavo está prostrado à sus pies, adorando la tierra donde pisan, y con corazón contrito le suplico perdone al que fue tan atrevido en destruir el nombre, y honra de su Hijo, y verdadero Dios; que olvide mi ofensa, y con este pecador blasfemo haga como Madre, que concibió, parió, y alimentó siempre Virgen al mismo Señor, que le dió ser, y la eligió para esto entre todas las Criaturas. Digno soy del castigo, y de la vengança de tantos yerros, y aparejado estoy para recibirle; pero sienta yo en ella la clemencia de sus piadosos ojos, y no me arroje de su gracia, y proteccion. Recíbame por hijo de su Iglesia, que tanto ama; que para su aumento, y defensa sacrifico mis deseos, y mi sangre, y en todo obedeceré à la voluntad de la que reconozco por mi remediadora, y Madre de la gracia.*

272. Bolvió el Santo Angel con esta respuesta à la presencia de Maria Santissima; y aunque fu sabiduria no la ignoraba, se la refirió el Soberano Embaxador. Oyóla con especial jubilo, y de nuevo dió gracias, y loores al Altissimo por las obras de su Divina diestra, que hazia en el nuevo Apostol Pablo, y por el beneficio, que con ellas resultaba à toda la Iglesia, y à sus hijos. De la confusion, y opresion que recibierón los

Respuesta de San Pablo en reconocimiento de su deuda à la infinita misericordia del Señor.

Ad Tim. 1. vers. 13.

Respuesta à la Legacia de la Madre de Dios.

Jubilo, que tuvo Maria con ella, y gracias, que dió al Señor por lo que obrava en Pablo.

los Demonios con esta maravillosa Conversion de San Pablo, y otros muchos secretos, que se me han manifestado de la malicia de este Dragon, hablarè lo que me fuere possible en el Capitulo siguiente.

Doctrina, que me diò la gran Reyna de los Angeles Maria Santissima.

Porque el Señor obrò tantas maravillas en la Conversion de San Pablo, pudiendo convertirle sin ellas.

273. **H**ija mia, ninguno de los Fieles debe ignorar, que pudo el Altissimo reducir, y convertir à S. Pablo justificandole, sin hazer tantas maravillas, como su Poder infinito interpuso en esta obra milagrosa. Pero hizolas para testificar à los hombres quan inclinada està su bondad à perdonarlos, y levantarlos à su amistad, y gracia; y para enseñarles tambien como deben ellos cooperar de su parte, y responder à sus llamamientos con el exemplo de este gran Apostol. A muchos despierta, y llama el Señor con la fuerza de sus inspiraciones, y auxilios, y muchos responden, y se justifican, y reciben los Sacramentos de la Santa Iglesia; pero no todos perseveran en su justificacion; y menos son los que prosiguen, y caminan à la perfeccion; antes comenzando en espiritu se refuelven, y rematan segun la carne. La causa porque no perseveran en la gracia, y buelven luego à caer en sus culpas es, porque no dixeron en su Conversion lo que San Pablo; *Señor, que quereis hazer de mi, y que yo haga por vòs?* Y si algunos lo pronuncian con los labios, no es con todo el coraçon, donde siempre reservan algun amor de si mismos, de la honra, de la hazienda, del gusto, del deleyte, y de la ocasion del pecado, en que luego buelven à tropezar, y caer.

Causa de no perseverar en la gracia muchos de los que se convierten. *Act. 9. vers. 6.*

San Pablo verdadero exemplar de convertidos.

Declarase en lo que hizo despues de la vocacion.

274. Pero el Apostol fue un vivo, y verdadero exemplar de los convertidos à la luz de gracia, no solo por que passò de un extremo tan distante de culpas à otro de admirable gracia, y faores; sino tambien porque cooperò con su voluntad à esta vocacion alexandose totalmente de su mal estado, y de su mismo querer, y dexandose todo en la Divina voluntad, y en su disposicion. Esta negacion de si mismo, y rendimiento al querer de Dios contienen aquellas palabras: *Señor, que quereis hazer de mi?* En que consi-

stió (quanto era de su parte) todo su remedio. Y porque las dixo con todo coraçon contrito, y humillado, se despossedyò de toda su voluntad, y se entregò à la del Señor, y determinò no tener potencias, ni sentidos de alli adelante, para que sirviessen à los peligros de la vida animal, y sensible, en que avia errado. Entregòse à la obediencia del Altissimo por qualquier medio, ò camino, que la conociera, para executarla sin dilacion, ni replica, como lo cumpliò luego con el mandato del Señor entrando en la Ciudad, y obedeciendo al Discipulo Ananias en quanto le ordenò. Y como el Altissimo, que escudriña los secretos del coraçon humano, conociò la verdad, con que Pablo correspondia à su vocacion, y se entregaba todo à la voluntad, y disposicion Divina; no solo le admitiò con tanto beneplacito, sino no multiplicò en èl tantas gracias, dones, y faores milagrosos, que aunque Pablo no los pudo merecer, tampoco los recibiera, sino estuviera tan resignado en el querer del Señor, con que se dispuso para recibirlos.

Jerem. 17. vers. 10. Con la verdad, con que respondió à la vocacion, se dispuso para los otros faores.

275. Conforme à estas verdades, quiero, hija mia, obres con toda plenitud lo que muchas vezes te he mandado, y exortado, que te niegues, y alexes de todas las Criaturas, olvides lo visible, aparente, y engañoso. Repite muchas vezes, y màs con el coraçon, que con los labios: *Señor, que quereis hazer de mi?* Porque si quieres hazer, ò admitir alguna accion, ò movimiento por tu voluntad, no ferà verdad quieres sola, y en todo la voluntad del Señor. El instrumento no tiene otro movimiento, ni operacion, mas del que recibe de la mano del Artifice, y si le tuviesse proprio, podria resistirle, y encontrarse con la voluntad de quien le gobierna. Lo mismo sucede entre Dios y el alma: que si ella tiene algun querer sin aguardar, que Dios la mueva, se encuentra con el beneplacito del mismo Señor. Y como le guarda los fueros de su libertad, que le diò, dexala errar, porque ella lo quiere, y no aguarda à ser gobernada de su Artifice.

Exortacion à la imitacion de San Pablo en su respuesta, de entregarse toda à la voluntad del Señor.

276. Y porque no conviene, que todas las operaciones de las Criaturas en la vida mortal sean milagrosamente gobernadas por el Poder Divino, para

Como puede el alma gobernarse en todas sus acciones para

nes por la para que no aleguen, ni se llamen à voluntad engaño los hombres, les puso Dios la ley en su coraçon, y luego en su Santa Iglesia, para que por ella conozcan la voluntad Divina, se regulen por ella, y la cumplan. A màs de esto puso en su Iglesia à los Superiores, y Ministros, para que oyendolos, y obediendolos como al mismo Señor, que los assiste, fuesse obedecido en ellos, y las almas tuviesse esta seguridad.

Luc. 10.
vers. 16.

Especial obligacion de la Discipula de gobernarse toda por la voluntad Divina, por la luz especial, que el Señor la comunicaba.

Todo esto tienes, tu carissima, con grande abundancia, para que ni admitas movimiento, discurso, deseo, ni pensamiento alguno, ni executes tu voluntad en alguna accion, sin voluntad, y obediencia de quien tiene à su cargo tu alma, porque à èl te embia el Señor, como à Pablo embiò à su Discipulo Ananias. Mas sobre esto aun es màs estrecha tu obligacion, porque el Altissimo te mirò con especial amor, y gracia, y te quiere como instrumento en su mano, te assiste, gobierna, y mueve por si mismo, por mi, y por sus Santos Angeles; y esto haze con la fidelidad, atencion, y continuacion, que tu conoces. Considera pues quanta razon ferà, que tu mueras à todo tu querer, y en ti refucite el querer Divino, y que èl solo sea en ti el que dè alma, y vida à todos tus movimientos, y operaciones. Ataja pues todos tus discursos, y advierte, que si en tu entendimiento resumieras la sabiduria de los màs doctos, y el consejo de los màs prudentes, y toda la inteligencia de los Angeles por naturaleza, con todo esto no acertaras à executar la voluntad del Señor, ni à conocerla con suma distancia, quanto acertars si te resignas, y dexas toda à su beneplacito. El solo conoce lo que te conviene; y con amor eterno lo quiere; eligiò tus caminos, y te gobierna en ellos. Dexate llevar, y guiar de su Divina luz, sin gastar tiempo en discurrir sobre lo que hàs de hazer; porque en esso està el peligro de errar, y en mi doctrina toda tu seguridad, y acierto. Escribe-la en tu coraçon, y obra la con todas tus fuerzas, para que merezcas mi intercession, y que por ella el Altissimo te lleve à si.

Seguridad de esta resignacion.

CAPITULO XV.

Declarase la oculta guerra, que hazen los Demonios à las almas; el modo como el Señor las defiende por sus Angeles, por Maria Santissima, y por si mismo; y un Conciliabulo, que hizieron los enemigos despues de la Conversion de San Pablo contra la misma Reyna, y la Iglesia.

277. **P**OR la abundante doctrina de las Sagradas Escrituras, y despues por las de los Doctores Santos, y Maestros està informada toda la Iglesia Catolica, y avisados sus hijos de la malicia, y crueldad vigilantissima, con que los persigue el Infierno, desvelandose con su astucia, para llevarlos à todos, si le fuera permitido, à los tormentos eternos. Tambien de las mismas Escrituras sabemos como nos defiende el Poder infinito del Señor, para que si queremos valernos de su invencible fabor, y proteccion, caminemos seguros hasta conseguir la felicidad eterna, que nos tiene preparada por los merecimientos de Christo nuestro Salvador, si nosotros juntamente la merecemos. Para asegurarnos en esta confianza, y consolarnos con esta seguridad, dize San Pablo se escribieron todas las Escrituras Santas, para que no fuesse vana nuestra esperança, si la tenemos sin obras. Por esto el Apostol S. Pedro juntò lo uno, y lo otro; pues aviendonos dicho, que arrojemos toda nuestra sollicitud en el Señor, que tenia cuydado de nosotros, añadiò luego: Sed sobrios, y vigilantes, porque vuestro adversario el Diabolo como rugiente Leon os rodea, buscando en quien hazer presa, para devorarlo.

278. Estos avisos, y otros de la Sagrada Escritura son en comun, y en general. Y aunque de ellos, y de la continuada experiencia pudieron los hombres hijos de la Iglesia descender al particular, y prudente juicio de las afechanças, y persecuciones, que à todos hazen los Demonios para nuestra perdicion; pero como los hombres terrenos, y animales, acostumbados à solo aquello, que perciben por los sentidos, no levantan el pensamiento à cosas màs altas, viven con falsa

Genes. 3.
vers. 1.
1. Paral.
21. v. 1.
Job. 1. & 2.
Zach.
3. vers. 1.
Matth. 13.
v. 19. Luc.
8. v. 12.
& cap. 13.
v. 16.
Act. 5. v. 3.
2. Cor. 4.
vers. 4. &
cap. 11.
v. 14. Ad
Eph. 6. v.
III. Ad.
Thes. 2.
v. 18. I.
Petr. 5. v.
8. Apoc. 2.
v. 10. &
alibi.
Confiança,
que dà el
Señor en
las Sagra-
das Escrí-
turas à las
almas de su
proteccion
contra las
afechanças
de el De-
monio.
Ad Rom.
15. vers. 5.

falsa

falsa seguridad, ignorando la inhumana, y oculta crueldad, con que los Demonios les solicitan su perdicion, y la consiguen. Ignoran tambien la proteccion Divina, con que son defendidos, y amparados; y como ignorantes, y ciegos, ni agradecen este beneficio, ni temen aquel peligro. Ay de la tierra (dixo San Juan en el Apocalipsis) porque baxò à vosotros Satanas con grande indignacion de su ira. Esta dolorosa voz oyò el Evangelista en el Cielo, donde, si pudiera aver dolor, le tuvieran los Santos de la oculta guerra, que tan poderoso, indignado, y mortal enemigo venia à hazer à los hombres. Pero aunque los Santos no pueden tener dolor de este peligro, sin dolor se compadecen de nosotros con un olvido, y letargo formidable, ni tenemos dolor ni compassion de nosotros mismos. Para despertar de este sueño à los que leyeren esta Historia, he entendido, que en todo el discurso de ella se me ha dado luz de los ocultos consejos de maldad, que han tenido, y tienen los Demonios contra los Mysterios de Christo, contra la Iglesia, y sus hijos, como lo dexo escrito en muchas partes, declarando algunos secretos ocultos à los hombres de la guerra invisible, que nos hazen los espiritus malignos para traernos à su voluntad. En este lugar, con ocasion de lo que sucediò en la Conversion de San Pablo, me ha declarado màs el Señor esta verdad, para que la escriba, y se conozca la continua lucha, y altercacion, que de nuestros sentidos arriba tienen nuestros Angeles con los Demonios, sobre defender las almas, y el modo con que los vence el Poder Divino, ò por medio de los mismos Angeles, ò por Maria Santissima, ò por Christo nuestro Señor, ò por si mismo el todo Poderoso.

279. De las altercaciones, y contiendas, que tienen los Santos Angeles con los Demonios, para defendernos de su embidia, y malicia, ay claros testimonios en la Sagrada Escritura, que para mi intento basta suponerlos sin referirlos. Notorio es, lo que el Santo Apostol Judas Thadeo dize en su Canonica; que San Miguel altercò con el Diablo sobre, que este enemigo pretendia manifestar el Cuerpo de

Moyfes, que el Santo Archangel avia sepultado por mandado del Señor en lugar oculto à los Judios, Y Lucifer pretendia, que se declarasse, por inducir al pueblo, à que adorandole con sacrificios pervirtiesse el culto de la ley en Idolatria: y San Miguel lo defendia, que no se manifestasse el sepulcro. Esta enemistad de Lucifer, y sus Demonios con los hombres, es tan antigua, quanto lo es la inobediencia de este Dragon; y tan llena de furor, y crueldad, quanto èl estuvo, y està sobervio contra Dios, despues que en el Cielo conociò, que el Verbo Eterno queria tomar carne humana, y nacer de aquella muger, que viò vestida de Sol, de que se dixo algo en la Primera Parte. De reprobar estos consejos de la eterna sabiduria, y no fugatar su cerviz este sobervio Angel, le naciò el odio, que tiene contra Dios, y contra sus Criaturas. Y como no puede executarla en el Señor, executa-la en las hechuras de su mano. Y como el Demonio por su naturaleza de Angel aprehende con inmovilidad para no retroceder de lo que una vez determinò su voluntad; por esto aunque muda el ingenio en arbitrar medios, no muda el afecto de perseguir à los hombres. Antes ha crecido, y crece màs en èl este odio con los favores, que Dios haze à los justos, y Santos de su Iglesia; y con las vitorias, que del alcança la semilla de aquella muger su enemiga, con quien le amenazò Dios, que èl la azecharia, pero ella le quebrantaria la cabeça.

280. Pero como este enemigo es espiritu intelectual, y que no se fatiga, ni se cansa en obrar, madruga tanto à perseguirnos, que comienza la bateria desde el mismo instante, que comenzamos à tener el ser, que tenemos en el vientre de nuestras madres, y no se acaba este conflicto, y duelo hasta q̄ la alma se despide del Cuerpo, verificandose lo que dixo el Santo Job; que la vida del hombre es milicia sobre la tierra. No solo consiste esta batalla, en que somos concebidos en pecado original, y de alli salimos con el *fo-mes peccati*, y passiones desordenadas, que nos inclinan al mal: mas fuera de esta guerra, y contradiccion, que siempre llevamos con nosotros en la pro-
pria

1. Ad Cor.
2. vers. 14.
Ignorancia que tienen los mundanos de su peligro en la persecucion de el Demonio para temerle, y del favor de la proteccion Divina en su defenla para estimarlo.
Apoc. 12.
vers. 12.
Para despertarlos del sueño de esta ignorancia ha dado el Señor tan repetida luz en esta Historia de los ocultos consejos de maldad de los Demonios.
Nueva luz, que se le diò à la Escritora en este lugar con precepto de declarar màs estas verdades.

Contiendas, que tienen los Santos Angeles con los Demonios, para defendernos de su embidia, y malicia.

Ind. v. 9.
Principio y motivo de la cruel enemistad que tienen los Demonios con los hombres.
Apoc. 12.
vers. 1.
P. 1. n. 90.
691.

No retroceden en ella, antes la atimentan con los favores que Dios haze à los hombres.

Genes. 3.
vers. 13.

Comienza à perseguir à cada uno de los hombres desde el instante, que reciben el ser, y no cessa hasta que acaban la vida.
Job. 7. v. 1.

Quan cruel y peligrosa es la guerra, que hazen à cada hombre por toda su vida.

Persecucion, que hazen desde la generacion carnal hasta la animacion.

Forma, con que perfuiguen al infante desde su animacion hasta su nacimiento.

pria naturaleza, nos combate con mayor indignacion el Demonio, valiendose de toda su astucia, y malicia, y del poder, que se le permite, y luego de nuestros propios sentidos, potencias, inclinaciones, y passiones. Sobre todo esto procura valerse de otras causas naturales, para que por su medio nos ataje el remedio de la salud eterna con la vida. Y si esto no puede para pervertirnos, y derribarnos de la gracia, ningun daño, ni ofensa de quantos alcanza con su entendimiento, que nos puede hazer, ninguno dexa de intentarlo desde el punto de nuestra concepcion hasta el ultimo de la vida, q̄ tambien dura nuestra defensa.

281. Esto passa de esta manera, particularmente entre los hijos de la Iglesia. Luego, que conoce el Demonio, que ay alguna generacion natural del Cuerpo humano, observa lo primero la intencion de sus padres, y si estàn en pecado, ò en gracia, si excedieron, ò no, en el uso de la generacion: luego la complexion de humores, que tienen; porque de ordinario la participan los cuerpos engendrados. Atienden assi mismo à las causas naturales, no solo à las particulares, sino tambien à las generales, que concurren à la generacion, y organizacion de los Cuerpos humanos. Y de todo esto, con las experiencias largas, que tienen, rastrean quanto pueden la cõplexion, ò inclinaciones, que tendrà el que es engendrado, y desde entonces suelen echar grandes pronosticos para adelante. Y si le hazen bueno, procuran quanto pueden impedir la ultima generacion, ò infusion de la alma ofreciendo peligros, ò tentaciones à las madres, para que aborten en los quarenta, ò ochenta dias, que tarda la infusion del alma. Pero en conociendo, que Dios cria, è infunde la alma, es grande la rabiosa indignacion de estos Dragones, para que no salga à luz la Criatura, ni llegue à recibir el Baptismo, si nace donde luego se le pueden dar. Para esto inducen à las madres con sugestiones, y tentaciones, que las obliguen à hazer muchos desordenes, y excessos, con que muevan la Criatura antes de tiempo, ò muera en el vientre; porque entre los Catolicos, ò Hereges, que usan del Baptismo se con-

tentarian los Demonios con impedirlo, para que no se justifiquen, y vayan al Lympo donde no han de ver à Dios; aunque entre los Paganos, è Idolatras no ponen tanto cuydado, porque alli será cierta la condenacion.

282. Contra esta malignidad del Dragon tiene prevenida el Altissimo la proteccion de su defensa por varios modos. El comun es, el de su general, y grande providencia, con que gobierna las causas naturales, para que tengan sus efectos en sus tiempos oportunos, sin que la potencia de los Demonios las puedan impedir, y pervertir en ellos; porque para esto les tiene limitado el poder con que trassegàran el mundo, si lo dexàra el Señor à la disposicion de su implacable malicia. Pero no lo permite la bondad del Criador, ni quiere entregar sus obras, ni el gobierno de las cosas inferiores, y menos el de los hombres à sus enemigos jurados, y mortales, que solo firven en el universo como verdugos viles en la Republica bien concertada; y aun en esto no obran màs de lo que se les manda, y permite. Y si los hombres depravados no diessen mano à estos enemigos, admitiendo sus engaños, y cometiendo culpas, que merecen castigo, toda la naturaleza guardaria su orden en los efectos propios de las causas comunes, y particulares; y no sucederian tantas desgracias, y daños entre los Fieles, como suceden en los frutos de la tierra, en las enfermedades, en las muertes improvisas, y en tantos maleficios como el Demonio ha inventado. Todo esto y otros malos successos en los partos de las Criaturas viciados por desordenes, y pecados, y dar mano al Demonio, y merecer nosotros, que por su malicia seamos castigados, pues nos entregamos à ella.

283. A màs de esta general providencia entra la particular proteccion de los Angeles Santos, à quien como dize David, les mandò el Altissimo nos traxessen en sus palmas, para no tropezar en los laços de Satanàs; y en otra parte dize embiarà su Angel, que con su defensa nos rodearà, y librarà de los peligros. Esta defensa comienza tambien como la persecucion desde el vientre, donde recibimos el ser humano, y persevera hasta presen-

Proteccion Divina del feto hasta nacer, contra la malignidad de los Demonios, por el modo comun de su general providencia.

Mano, que dan los hombres con sus culpas à los Demonios contra los efectos desta proteccion.

Proteccion especial por medio de los Santos Angeles. P^{sal.} 90. vers. 12. P^{sal.} 33. vers. 8. Comienza desde que el hombre recibe el ser, y dura hasta el juicio particular.

tar nuestras almas en el juicio, y Tribunal de Dios, segun el estado, y suerte que cada uno ubiere merecido. Al punto, que la Criatura es concebida en el vientre, manda el Señor à los Angeles, que guarden à ella, y à su Madre. Y despues à su tiempo oportuno le señala un particular Angel por su Custodio, como en la Primera Parte se dixo. Pero desde la generacion tienen los Angeles grandes altercaciones con los Demonios, para defender à las Criaturas, que reciben debaxo de su proteccion. Los Demonios alegan tienen jurisdiccion sobre ella, por estar concebida en pecado, ser hija de maldiccion, indigna de la gracia, y favor Divino, y esclava de los mismos Demonios. El Angel la defiende, con que viene concebida por el orden de las causas naturales, sobre las quales no tiene autoridad el Infierno; y que si tiene pecado original, le contrae con la misma naturaleza, y fue culpa de sus primeros Padres, y no de su particular voluntad; y que no obstante el pecado, la cria Dios, para que le conozca, alabe, y sirva, y para que en virtud de su Passion, y meritos pueda merecer la gloria; y que estos fines no se han de impedir por sola la voluntad del Demonio.

284. Alegan tambien estos enemigos, que los padres de la Criatura en su generacion no tuvieron la intencion recta, ni el fin, que debian tener, y que excedieron, y pecaron en el uso de la generacion. Este derecho es el màs fuerte, que puede tener el enemigo contra las Criaturas en el vientre; porque sin duda los pecados les desmerecen mucho la proteccion Divina, ò que se impida la generacion. Pero aunque esto sucede muchas vezes, y algunas perecen las Criaturas concebidas sin salir à luz, comunmente las guardan los Angeles. Y si son hijos legitimos, alegan, que sus padres han recibido el Sacramento, y bendiciones de la Iglesia; y si tienen algunas virtudes de limosneros, piadosos, y otras devociones, ò buenas obras. Todo lo alegan los Angeles, y se valen de ellas como de armas contra los Demonios, para defender à sus encomendados. En los que no son hijos legitimos es mayor la contienda; porque tiene mas jurif-

diccion el enemigo en la generacion, en que Dios es tan ofendido; y de justicia merecian los padres riguroso castigo: y assi en defender, y conservar los hijos ilegítimos, manifesta Dios mucho màs su liberal misericordia. Y los Santos Angeles la alegan para esto, y que son efectos naturales, como arriba dixe. Quando los padres no tienen meritos propios, ni virtudes, sino culpas, y vicios, entonces tambien los Angeles alegan en favor de la Criatura los merecimientos, que hallan en sus passados, abuelos, ò hermanos, y las oraciones de sus amigos, y encomendados, y que el niño no tiene culpa, porque sus padres sean pecadores, ò ayan excedido en la generacion. Alegan tambien, que aquellos niños con la vida pueden llegar à grandes virtudes, y santidad, y que no tiene derecho el Demonio para impedir, el que tienen los niños para llegar à conocer, y amar à su Criador. Algunas vezes les manifesta Dios, que son los niños escogidos para alguna obra grande del servicio de la Iglesia; y entonces la defensa de los Angeles es muy vigilante, y poderosa; mas tambien los Demonios acrecientan su furor, y persecucion, por lo que conjeturan del mismo cuydado de los Angeles.

285. Todas estas altercaciones, y las que dirèmos son espirituales, como lo son los Angeles, y los Demonios con quienes las tienen, y tambien son espirituales las armas, con que pelean, assi los Angeles, como el mismo Señor. Pero las màs ofensivas armas contra los espíritus malignos son las verdades Divinas de los Mysterios de la Divinidad, y Trinidad Beatissima, de Christo nuestro Salvador, de la union hypostatica, de la Redencion; y del amor inmenso, con que nos ama en quanto Dios, y en quanto Hombre, procurando nuestra salud eterna. Luego la santidad, y pureza de Maria Santissima, sus Mysterios, y merecimientos. De todos estos Sacramentos les dàn nuevas especies à los Demonios, para que los entiendan, y atiendan à ellos, y para esto los compe- len los Santos Angeles, ò el mismo Dios. Y entonces sucede, como dize

tienda, y en conservar. los se manifiesta màs la misericordia Divina.

Sup. n. 283.

Quando los padres son viciosos sin meritos propios, alegan los Angeles los de sus passados, deudos, y amigos.

Vigilancia de los Angeles en la defensa de los infantes, que conocen son escogidos para algun servicio grande de la Iglesia.

Fôrma destas contiendas entre los Santos Angeles, y los Demonios.

Armas màs ofensivas contra los Demonios.

Iacob. 2. vers. 19.

P. 1. n. 114. Contienen los Santos Angeles con los Demonios en defensa de los infantes, que reciben en su proteccion desde que son engendrados.

Alegan los Demonios contra el feto las culpas, que sus padres en su generacion cometieron.

Defiendenlo los Angeles, si es legitimo alegando el Sacramento. Bendiciones de la Iglesia, y buenas obras de sus padres.

En los fetos ilegítimos es mayor la con-

atierran, y atormentan de manera, que por no atender tanto, ſe arrojan al profundo; y ſuelen pedir les quite Dios aquellas eſpecies, que reciben, como de la union hypoftatica, porque los atormentan màs, que el fuego, que padecen, por el aborrecimiento, que tienen con los Myſterios de Chriſto. Por eſto repiten los Angeles muchas vezes en eſtas batallas: *Quien como Dios? Quien como Chriſto Jeſus, Dios, y Hombre verdadero, que murió por el linage humano? Quien como Maria Santiffima nueſtra Reyna, que fue eſſenta de todo pecado, y dió carne, y forma humana al Verbo Eterno en ſus entrañas, ſiendo Virgen, y permaneciendo ſiempre Viergen?*

Perſecucion de los Demonios contra los hijos de los Chriſtianos, desde que nacen hasta que ſon baptizados.

Isai. 38. verſ. 14. Proteccion admirable, con que entonces los defienden los Angeles.

Poderofa defenſa, con que quedan los que llegan à recibir los Sacramentos del Baptiſmo, y Confirmacion.

286. Continuaſe la perſecucion de los Demonios, y la defenſa de los Angeles en naciendo la Criatura. Aqui es donde ſe ſeñala màs el odio mortal de eſta ſerpiente con los niños, que pueden recibir agua de Baptiſmo; porque trabaja mucho por impedirſelo por todos caminos, quanto puede; y donde tambien la inocencia del infante clama al Señor lo que dixo Ezechias: *Reſponde Señor por mi, que padezco fuerza.* Porque en nombre del niño parece lo hazen los Angeles, guardanlos en aquella edad con grande cuydado; porque ya eſtàn fuera de las madres, y por ſi no ſe pueden valer, ni el deſvelo de quien los cria puede prevenir tantos peligros como aquella edad tiene. Pero eſto ſuplen muchas vezes los Santos Angeles: porque los defienden, quando eſtàn durmiendo, y ſolos en otras ocasiones, donde perecieran muchos niños, ſino fueran defendidos de ſus Angeles. Los que llegamos à recibir el Sagrado Baptiſmo, y Confirmacion tenemos en eſtos Sacramentos poderofa defenſa contra el Infierno, por el caracter con que ſomos ſeñalados por hijos de la Igleſia; por la juſtificacion con que ſomos reengendrados por hijos de Dios, y herederos de ſu gloria; por las virtudes, Fè, Eſperança, y Caridad, y otras con que quedamos adornados, y fortalecidos para bien obrar; por la participacion de los demàs Sacramentos, y ſufragios de la Igleſia, donde ſe nos aplican los meritos de Chriſto, y de ſus Santos, y otros grandes beneficios, que todos los Fieles confeſſamos;

y ſi nos valieramos de ellos, vencieramos al Demonio con eſtas armas, y no tuviera parte en ninguno de los hijos de la Santa Igleſia.

287. Pero ay dolor, que ſon muy cotizados aquellos, que en llegando al uſo de la razon, no pierden luego la gracia del Baptiſmo, y ſe hazen del vando del Demonio contra ſu Dios! Aqui parece, que fuera juſticia deſampararnos, y negarnos la proteccion de ſu providencia, y de ſus Santos Angeles. Pero no lo haze aſſi, porque antes, quando la començamos à deſmerecer, entonces la adelanta con mayor clemencia, para manifeſtar en noſotros las riquezas de ſu infinita bondad. No ſe puede explicar con palabras qual, y quanta ſea la malicia, aſtucia, y diligencia del Demonio para inducir à los hombres, y derribarlos en algun pecado al punto, que llegan à entrar en los años, y en el uſo de la razon. Para eſto toman la corida de leſos, procurando, que en los años de la infancia ſe acostumbren à muchas acciones vicioſas; que oygan, y vean otras ſemejantes en ſus padres, en quien los cria, y en las compañías de otros màs vicioſos, y de mayor edad; que los padres ſe deſcuyden en aquellos tiernos años de ſus hijos en prevenir eſte daño; porque entonces como en cera blanda, y en tabla raſa ſe imprime en los niños todo lo que perciben por el ſentido, y por alli mueve el Demonio ſus inclinaciones, y paſſiones; y comunmente los hombres obran por ellas, ſino ſon gobernados por eſpecial auxilio. De aqui reſulta, que llegando los moços al uſo de la razon, figuen las inclinaciones, y paſſiones en lo ſenſible, y deleytable, de cuyas eſpecies tienen llena la imaginacion, ò fantaſia. Y con hazerlos caer en algun pecado, toma luego el Demonio poſſeſion en ſus almas, y adquiere nuevo derecho, è juſdicion ſobre ellos para traerlos à otros pecados, como de ordinario por deſdicha de tantos ſucede.

Quanta es la aſtucia, y diligencia del Demonio para derribar los niños en algun pecado al punto, que entran en el uſo de la razon. Medios por donde và disponiendo eſta ruina de antemano.

288. No es menor la diligencia, y cuydado de los Santos Angeles en prevenir eſte daño, y defendernos del Demonio. Para eſto dãn muchas inſpiraciones ſantas à ſus padres, q̄ cuyden de la criança de ſus hijos, que los catequizen en la ley de Dios, que los impon-

Diligente cuydado de los Angeles en defenderlos de eſte daño, y medios con que lo hazen.

impongan en obras Christianas, y en algunas devociones, y se vayan retirando de todo lo malo, y enfayandose en las virtudes. Las mismas inspiraciones embian à los niños, màs, ò menos como vãn creciendo, ò segun la luz, que les dà el Señor de lo que quiere obrar en las almas. Sobre esta defensa tienen grandes altercaciones con los Demonios; porque estos malignos espiritus alegan todos quantos pecados ay en los padres contra los hijos, y las acciones desconcertadas, que los mismos niños cometen; porque si bien no son culpables; pero el Demonio dize, que todas son obras fuyas, y que tienen derecho para continuarlas en aquella alma. Y si ella con el uso de la razon comienza à pecar, es fuerte la resistencia, que hazen, para que los Angeles Santos no las retiren del pecado. Para esto alegan los mismos Angeles las virtudes de sus padres, y passados, y las mismas acciones buenas de los niños. Y aunque no sea màs de aver pronunciado el nombre de JESUS, ò de MARIA, quando se lo enseñan à nombrar, alegan esta obra para defenderle con ella por aver comenzado à honrar el nombre Santo del Señor, y de su Madre; y si tienen otras devociones, y saben las oraciones Christianas, y las dizen. De todo esto se valen los Angeles como de proprias armas del hombre, para defenderle del Demonio; porque con qualquiera obra buena le quitamos algo del derecho, que adquiriò contra nosotros por el pecado original, y màs por los actuales.

289. Entrado ya el hombre en el uso de la razon viene à ser màs contencioso el duelo, y la batalla entre los Angeles, y los Demonios; porque desde el punto, que cometemos algun pecado, pone esta serpiente estremada sollicitud en que perdamos la vida, antes que hagamos penitencia, y nos condenemos. Y para que caygamos en otros nuevos delitos, llena de laços, y peligros todos los caminos, que ay en todos los estados sin exceptuar alguno, aunque no en todos pone unos mismos peligros. Pero si los hombres conocieran este secreto, como en hecho de verdad sucede, y vieran las redes, y tropieços, que por culpa de los

mismos hombres ha puesto el Demonio, anduvieran todos temblando, y muchos mudaran de su estado, ò no le tomàran, y otros dexàran los puestos, los oficios, y dignidades, que apetecen. Pero con ignorar su proprio riesgo, viven mal seguros; porque no saben entender, ni creer màs de aquello, que perciben por los sentidos; y assi no temen los enredos, ni hoyos, que les prepara el Demonio para su infeliz ruina. Por esto son tantos los necios, y pocos los cuerdos, y sabios verdaderos; son muchos los llamados, y pocos los escogidos; los viciosos, y pecadores son sin numero, y muy contados los virtuosos, y perfectos. Al passo, que se multiplican los pecados de cada uno, vãn cobrando el Demonio actos positivos de possession en el alma; y fino le puede quitar la vida al que tiene por esclavo, procura à lo menos tratarle como à vil siervo; alegando, que cada dia es màs fuyo, y que el mismo lo quiere ser; y que no ay justicia para quitarle, ni para darle auxilios, pues el no los admite; ni para aplicarle los meritos de Christo, pues el los desprecia; ni la intercession de los Santos, pues el los olvida.

290. Con estos, y otros titulos, que no es possible referir aqui, pretende el Demonio atajar el tiempo de la penitencia à los que tiene por suyos. Y si esto no lo consigue, pretende impedirles los caminos por donde pueden llegar à justificarse, y son muchas las almas en quien lo consigue. Mas à ninguna le falta la proteccion Divina, y la defensa de los Santos Angeles, que nos libran infinitas vezes del peligro de la muerte; y esto es tan cierto, que apenas ay alguno, que no lo aya podido conocer en el discurso de su vida. Embianos continuas inspiraciones, y llamamientos, mueven todas las causas, y medios, que conviene para avisarnos, y despertarnos. Y lo que màs es, nos defienden del furor, y saña de los Demonios, y alegan contra ellos para nuestra defensa todo quanto el entendimiento de un Angel, y Bienaventurado puede alcanzar; y todo aquello à que su ardentissima caridad, y su poder se estiende. Y todo esto es necessario muchas vezes con algunas, y con muchas almas, que se han entre-

Quanto importará à los hombres el penetrar este peligro, y quanto daño les haze la ignorancia de su riesgo. Dominio, que cobra el Demonio en el alma, al passo, que el hombre multiplica los pecados. Lo que alega para impedir su remedio.

Como pretende atajar el tiempo de la penitencia.

Proteccion Divina, y defensa de los Santos Angeles por los hombres en este estado.

Altercaciones de los Santos Angeles con los Demonios sobre esta defensa, y lo que se alega por una, y otra parte.

Sollicitud del Demonio en la condenacion, del que cometió algun pecado mortal.

Laços que pone, para que cayga en otros.

Defensa, que hazen los Angeles Custodios por los Paganos, Idolatras y Hereges contra los Demonios.

Medios, con que los Santos Angeles defienden comunmente à los Fieles.

Esta defensa es poderosissima en los justos; y porque.

En los tibios que andan cayendo, y levantando, es mayor la altercacion.

Isai. 42. vers. 3.

Estado de algunos pecadores depravados, por quienes no tienen los Angeles,

gado à la jurisdiccion del Demonio; y solo para esta temeridad usan de su libertad, y potencias. No hablo de los Paganos, Idolatras, y Hereges, que si bien los defienden los Angeles Custodios, y les dan buenas inspiraciones, y mueven tal vez, para que hagan algunas buenas obras morales, y despues las alegan en su defensa; pero comunmente lo màs que con ellos hazen, es defenderles la vida, para que tenga Dios màs justificada su causa, aviendoles dado tanto tiempo para convertirse. Tambien los Angeles trabajan porque no hagan tantas culpas, como los Demonios pretenden; porque la caridad de los Santos Angeles se estiende à lo menos, à que no merezcan tantas penas; como la malicia del Demonio à procurarselas mayores.

291. En el cuerpo mystico de la Iglesia son las mayores porfias entre los Angeles, y Demonios segun los diferentes estados de las almas. A todos comunmente los defienden como con armas comunes, con que recibieron el Sagrado Baptismo, con el caracter, con la gracia, con las virtudes, buenas obras, y merecimientos, si algunos han tenido, con las devociones de los Santos, con las oraciones de los justos, que ruegan por ellos, y con qualquier buen movimiento, que tienen en toda su vida. Esta defensa en los justos es poderosissima; porque como estàn en gracia, y amistad de Dios, tienen los Angeles mayor derecho contra los Demonios, y assi los alexan, y les muestran las almas justas, y santas como formidables para el Infierno; y solo por este privilegio se debia estimar la gracia sobre todo lo criado. Otras almas ay tibias, imperfectas, y que caen en pecado, y à tiempos se levantan; contra estas alegan màs derecho los Demonios para usar con ellas de su crueldad. Pero los Santos Angeles las defienden, y trabajan mucho, para que *la caña quebrantada* (como dize Isaias) *no se acabe de romper, y la estopa que humea, no se acabe de extinguir.*

292. Ay otras almas tan infelizes, y depravadas, que en toda su vida han hecho una obra buena, despues que perdieron la gracia del Baptismo; ò si alguna vez se han levantado del pecado, buelven à èl tan de assiento, que

parece han rematado cuentas con Dios, y viven, y obran como sin esperanza de otra vida, ni temor del Infierno, ni reparo en algun pecado. En estas almas no ay accion vital de gracia, ni movimiento de verdadera virtud, ni los Santos Angeles tienen de parte del alma, que alegar en su defensa cosa buena, ni eficaz. Los Demonios claman: Esta à lo menos nuestra es de todas maneras, y à nuestro imperio està sujeta, y no tiene la gracia parte en ella. Y para esto representan los Demonios à los Angeles, todos los pecados, maldades, y vicios de aquella alma, que à tan mal dueño como este sirve de su voluntad. Aqui es increíble, è indezible, lo que passà entre los Demonios, y los Angeles; porque los enemigos resisten con sumo furor; para que no se le den inspiraciones, y auxilios. Y como en esto no pueden resistir al Divino poder, ponen à lo menos grande esfuerzo, para que no las admitan, ni atiendan à la vocacion del Cielo. Y en tales almas sucede de ordinario una cosa muy notable, que quantas vezes les embia Dios por si, ò por medio de sus Angeles alguna inspiraciõ santa, ò movimiento, tantas es necesario ayuutar à los Demonios, y alexarlos de aquella alma, para que atiendan, y para que estas aves de rapina no vengan luego, y destruyan aquella santa semilla. Esta defensa hazen los Angeles de ordinario con aquellas palabras, que arriba dixe: *Quien como Dios, que habita en las alturas? Quien como Christo, que està à la diestra del Eterno Padre? Y quien como Maria Santissima?* Y otros semejantes de que huyen los Dragones infernales; y tal vez caen al profundo, aunque despues, como no se les acaba la ira, buelven à su contienda.

293. Procuran tambien los enemigos con todo su conato, que los hombres multipliquen los pecados, para que se llene luego el numero de sus iniquidades, y se les ataje el tiempo de la penitencia, y de la vida, y los lleven à sus tormentos. Pero los Santos Angeles, que se gozan de la conversion del pecador, ya que no puedan conseguirla, trabajan mucho con los hijos de la Iglesia en detenerlos quanto pueden, escusandoles infinitas ocasiones de pecar,

que alegar de parte de la alma.

Clamores fuertes de los Demonios contra estas almas.

Esfuerzo, que ponen, para que no admitan los auxilios, ni atiendan à la vocacion Divina.

Es necesario alexar los Demonios destas almas, quantas vezes el Señor les embia alguna inspiracion, ò movimiento santo.

Luc. 8. vers. 12.

Supr. n. 285

Solicitud, con que los Demonios procuran que los hombres multipliquen los pecados, para que se llene su numero.

Ad Gal. 6. v. 10.

Quanto trabajan los Angeles, para librarlos de tanto mal.

Como se valen de la intercesion de la Madre de Dios por ultimo a-filo.

Utilidad de las obras buenas, aun hechas en estado de pecado mortal.

Quantas almas salen del poder del Demonio por este camino, interponiendose Maria. Tormento que tienen los Demonios, quando algun pecador llama á la Madre de Dios.

Medios con que Maria ahuyenta los Demonios de las almas para que se conviertan.

pecar, y que en ellas se detengan, ò pequen menos. Y quando con todas estas diligencias, y otras, que no saben los mortales, no pueden reducir á tantas almas como conocen en pecado; valense de la intercesion de Maria Santissima, y le piden se interponga por medianera con el Señor, y que tome la mano en confundir á los Demonios. Y para que por algun modo obliguen los pecadores á su clementissima piedad, solicitan los Angeles con sus almas, que tengan alguna especial devocion con esta gran Señora, y que le hagan algun servicio, que ofrecerle. Y aunque es verdad, que todas las obras buenas hechas en pecado son muertas, y como armas flaquissimas contra el Demonio; pero siempre tienen alguna congruencia, aunque remota, por la honestidad de sus objetos, y buenos fines; y con ellos está menos indispuerto el pecador, que sin ellos. Sobre todo, estas obras presentadas por los Angeles, y más por Maria Santissima, tienen no se que vida, ò semejança de ella en la presencia del Señor, que las mira diferentemente, que en el pecador; y aunque no se obliga por ellas, hazelo por quien lo pide.

294. Por este camino salen infinitas almas de pecado, y de las uñas del Dragon, interponiendose Maria Santissima, quando no basta la defensa de los Angeles; porque son sin número las almas, que llegan á tan formidable estado, que necesitan de braço poderoso como el de esta gran Reyna. Por esto los Demonios son tan atormentados de su proprio furor, quando conocen, que algun pecador llama, ò se acuerda de esta gran Señora, porque ya saben la piedad con que los admite; y que en tomando ella la mano haze suya la causa, y no les queda esperanza, ni aliento para resistirla, antes se dan luego por vencidos, y rendidos. Y sucede muchas vezes, quando Dios quiere hazer alguna particular conversion, que la misma Reyna manda con imperio á los Demonios, que se alexen de aquella alma, y vayan al profundo, como siempre, que ella se lo manda, sucede. Otras vezes, sin mandarles con imperio la misma Señora, les pone Dios especies de sus Mysterios, y del poder, y fantidad, que

en ella se encierran; y con estas nuevas noticias huyen, y son aterrados, y vencidos, y dexan á las almas, que respondan, y cooperen con la gracia, que la misma Señora les alcanza de su Hijo Santissimo.

295. Mas con ser tan poderosa la intercesion de esta gran Reyna, y su imperio tan formidable para los Demonios; y aunq̃ ningun favor haze el Altissimo á la Iglesia, y á las almas, en que no intervenga Maria Santissima; con todo esso en muchas ocasiones pelea por nosotros la humanidad del mismo Verbo Encarnado, y nos defiende de Lucifer, y sus sequazes, declarandose con su Madre en nuestro favor, y aniquilando, y venciendo á los Demonios. Tanto, y tal es el amor, que tiene á los hombres, y lo que solicita su salud eterna. Y sucede esto no solamente quando las almas se justifican por medio de los Sacramentos; porque entonces sienten los enemigos contra si la virtud de Christo, y sus merecimientos mas inmediatamente; pero en otras conversiones maravillosas les dà especies particulares á estos malignos, con que los atierra, y confunde, representandoles alguno, ò muchos Mysterios suyos, como arriba dixé. A este modo fue la Conversion de S. Pablo, de la Magdalena, y de otros Santos; ò quando es necessario defender algun Reyno Catolico, ò á la Iglesia de las traiciones, y maldades, que contra ellos fabrica el Infierno para destruirlos. En semejantes sucessos no solo la humanidad Santissima, pero la Divinidad infinita con la potencia, que se le atribuye al Padre Eterno, se declara inmediatamente contra todos los Demonios por el modo dicho, dandoles nuevo conocimiento, y especies de los Mysterios, y Omnipotencia con que los quiere oprimir, y vencer, y despojar de la presa, que han hecho, ò intentan hazer.

296. Quando el Altissimo interpone estos medios tan poderosos contra el Dragon infernal, queda todo aquel Reyno de confusion aterrado, y acobardado en el profundo para muchos dias, dando lamentables ahullidos, y no se pueden mover de aquel lugar, hasta que el mismo Señor les dà permiso para salir al mundo. Pero quando conocen, q̃ le tienen, buelven

En muchas ocasiones pelea por nosotros la humanidad de Christo, y nos defiende de los Demonios.

Quando, y como sucede esto.

Sup. n. 285.

Como la misma Divinidad se declara inmediatamente contra los Demonios en estas ocasiones.

Aterramiento de los Demonios, quando el Señor pone estos medios tan poderosos.

Causa de bolver despues à la porfia de perseguir las almas.

Usaria Dios muchas vezes de estos medios, aunque fuera con modo milagroso para la defenfa de la Iglesia, y Reynos Catolicos, fino le ubieran desobligado tanto nuestras culpas

Manifestòse esta proteccion de Dios en la Conversion de San Pablo. Ad Galat. 1. vers. 15.

Sup. n. 253.

à perseguir las almas con su antigua indignacion. Y aunque parece, que no se ajusta con la sobervia, y arrogancia bolver à porfiar cõtra quien los ha derribado, y vencido; con todo esso la embidia, que tienen de que los hombres puedan llegar à gozar de Dios, y la indignacion con que desean impedirse-lo, prevalecen en estos Demonios para no desistir en perseguirnos hasta el fin de la vida. Pero si los pecados de los hombres no ubieran desobligado tan desmedidamente à la misericordia Divina, he entendido, que usara Dios muchas vezes del poder infinito para defender à muchas almas, aunque fuera con medio milagroso. En particular hiziera estas demostraciones en defenfa del cuerpo mystico de la Iglesia, y de algunos Reynos Catolicos, desvaneciendo los consejos del Infierno, con que procura destruir la Christianidad, como en estos infelizes siglos lo vemos à nuestros ojos, y no merecemos, que nos defienda el Poder Divino porque todos comupmente irritamos su justicia, y el mundo se ha confederado con el Infierno, en cuyo poder le dexa Dios, que se entregue, porque tan ciega, y contenciosamente porfian los hombres en hazer este desatino.

297. En la Conversion de San Pablo se manifestò esta proteccion del Altissimo, que hemos visto; porque le segregò (como èl dize) desde el vientre de su Madre, señalándole por su Apostol, y vaso de eleccion en la mente Divina. Y aunque el discurso de su vida hasta la persecucion de la Iglesia fue con variedad de suceffos, en que se delumbro el Demonio, como le sucede con muchas almas; pero desde su concepcion le observò, y tanteò el natural, y el cuydado con que los Angeles le defendian, y guardaban. De aqui le creciò el odio al Dragon para desearle acabar en los primeros años. Y como no pudo conseguirlo, procurò conservarle la vida, quando le viò perseguidor de la Iglesia, como arriba dixè. Y como para retraerle, y revocarle de este engaño, à que tan de coraçon se avia entregado à los Demonios, no fueron poderosos los Angeles, entrò la poderosa Reyna tomando la causa por suya: y por ella interpuso su virtud Divina el mismo

Christo, y el Eterno Padre, y con braço poderoso le facò de las uñas del Dragon; y à èl le confundì con todos sus Demonios hasta el profundo, à dõde fueron arrojados en un momento cõ la presençia de Christo todos quantos iban acompañando, y provocando à Saulo en el camino de Damasco.

298. Sintieron en esta ocasion Lucifer, y sus Demonios el açote de la Omnipotencia Divina; y como aterrados, y amedrentados de ella estuvièron algunos dias apegados à los profundos de las cabernas infernales. Mas al punto, que les quitò el Señor aquellas especies, que les avia dado para confundirlos, bolvieron à respirar en su indignacion. Y el Dragon grande convocò à los demàs, y les hablò de esta manera: como es possible, que yo tenga fofiego à vista de tan repetidos agravios, que cada dia recibo de este Verbo humanado, y de aquella muger, que le engendrò, y pariò hecho hombre? Donde està mi fortaleza? Donde mi potencia, mi furor, y los grandes triunfos, que con el he ganado de los hombres, despues que sin razon me arrojò Dios de los Cielos à este profundo? Parece, amigos mios, que el Omnipotente quiere cerrar las puertas de estos Infiernos, y hazer patentes las del Cielo, con que nuestro imperio quedará destruido, y se desvaneceràn mis pensamientos, y deseos de traer à estos tormentos à todo el resto de los hombres. Si Dios haze por ellos tales obras, sobre averlos redimido con su muerte; si tanto amor les manifiesta, si con tan poderoso braço, y maravillas los grangea, y los reduce à su amistad; aunque tengan animos de fieras, y coraçones diamantinos, se dexàran vencer de tanto amor, y beneficios. Todos le amaràn, y seguiràn; y fino, son màs rebeldes, y obstinados, que nosotros. Que alma serà tan insensible, que no la obligue à ser agradecida à este Dios hombre, que con tal caricia sollicita su misma gloria? Saulo era nuestro amigo, instrumento de mis intentos, sugeto à mi voluntad, è imperio, enemigo del Crucificado, y le tenia yo destinado para darle cruelissimos tormentos en este Infierno. Y en medio de todo esto impensadamente me le quitò de las

Quanto aterrò en esta ocasion à Lucifer, y sus Demonios el açote de la Omnipotencia Divina. Platica, que hizo Lucifer à sus Demonios enfurecido de la Conversion de San Pablo.

Pareciòle que no avia de aver hombre tan rebelde, que no correspondiese agradedido à tantos beneficios Divinos.

manos

manos, y con braço poderoso, y fuerte levantò à un hombrecillo terreno à tan subida gracia, y beneficios, que nosotros con ser sus enemigos quedamos admirados. Que obras hizo Saulo para grangear tan alta dicha? No estaba en mi servicio executando mis mandatos, y desobligando al mismo Dios? Pues si con èl ha sido tan liberal, que harà con otros menos pecadores? Y quando no los llame, y convierta à si con tantas maravillas, los reducirà por el Baptismo, y otros Sacramentos, con que se justifican cada dia. Y con este raro exemplo llevarà al mundo tras de si, quando pretendia yo por Saulo extinguir la Iglesia, y aora la defenderà con mucho esfuerço. Es posible, que vea yo à la vil naturaleza de los hombres levantada à la felicidad, y gracia, que yo perdí, y que ha de entrar en los Cielos de donde yo fuy arrojado? Esto me atormenta màs que el fuego en mi proprio furor. Rabio, y desatino, porque no puedo aniquilarme. Hagalo Dios, y no me conserve en esta pena. Pues esto no ha de ser, dezidme vassallos mios, que harèmos contra este Dios tan Poderoso? A èl no le podemos ofender; mas en estos hombres, que tanto ama, podemos tomar vengança, pues en esto contravenimos à su querer. Y porque mi grandeza està màs ofendida, è indignada contra aquella muger nuestra enemiga, que le diò el ser humano, quiero intentar de nuevo destruirla, y vengar la injuria de avernos quitado à Saulo, y arrojarnos à este Infierno. No foffegarè hasta vencerla. Para esto determino executar con ella todos los arbitrios, que mi ciencia ha inventado contra Dios, y contra los hombres, despues que baxè al profundo. Venid todos, para que me ayudeis en esta demanda, y executeis mi voluntad.

299. Hasta aqui llegò el arbitrio, y exortacion de Lucifer. A que le respondieron algunos Demonios, y dixerón: Capitan, y caudillo nuestro, prontos estamos à tu obediencia, conociendo lo mucho, que nos oprime, y atormenta esta muger nuestra enemiga; pero serà posible, que ella por si sola nos resista, y desprecie nuestras diligencias, y tentaciones, como en otras ocasiones conocemos lo ha hecho,

mostrandose à todo superior. Lo que sentirà sobre todo es, que le toquemos en los seguidores de su Hijo, porque los ama como Madre, y cuyda mucho de ellos. Levantèmos juntamente la persecucion contra los Fieles, que para esto tenemos de nuestra parte à todo el Judaismo, irritado contra esta nueva Iglesia del Crucificado, y por medio de los Pontifices y Fariseos conseguiremos todo lo que contra estos Fieles intentamos; y luego convertiràs tu saño contra esta muger enemiga. Aprobò Lucifer este consejo, dandose por satisfecho de los Demonios, que lo propusieron; y assi quedò acordado saliesse à destruir la Iglesia por mano de otros, como lo avian intentado por Saulo. De este decreto resultaron las cosas que dirè adelante, y la pelea, que tuvo Maria Santissima con el Dragon, y sus Demonios, ganando grandes triunfos para la Santa Iglesia, como lo traygo citado de la Primera Parte, Capitulo sexto, para este lugar.

Doctrina que me diò la gran Señora de los Angeles.

300. **H**Ija mia, con ninguna ponderacion de palabras llegaràs en la vida mortal à manifestar enteramente la embidia de Lucifer, y sus Demonios contra los hombres, la malicia, astucia, dolos, y engaños, con que su indignacion los persigue para llevarlos al pecado, y despues à las penas eternas. Todas quantas buenas obras pueden hazer, procura impedir las, y si las hazen, se las calumnia, y trabaja por destruirlas, y pervertirlas. Todas las malas, que su ingenio alcança, pretende su malicia introducir en las almas. Contra esta suma iniquidad es admirable la proteccion Divina, si los hombres cooperassen, y correspondiesse de su parte. Para esto les amonestò el Apostol, que entre los peligros, y afechanças de los enemigos, atiendan à vivir con cautela, no como insipientes, sino como sabios, redimiendo el tiempo; porque los dias de la vida mortal son malos, y llenos de peligros. Y en otra parte diz: sean estables, y constantes para abundar en todas las obras buenas,

Admitiò Lucifer, y quedò acordada la persecucion.

Quan impoderable es la malicia de el Demonio en perseguir à los hombres.

Proteccion Divina contra essa malicia. Ad Ephes. 5. v. 15. Como deben los hombres cooperar con buenas obras. 1. Ad Cor. 15. v. 58. Medio por donde procura el De-

Quanto le admirò la misericordia de Dios en esta Conversion.

Temìò que con este exemplar se llevaria Christo el mundo tras de si.

Determina hazer nueva guerra à la Madre de Dios en vengança de la Conversion de San Pablo.

Arbitrio, que le dieron algunos Demonios de perseguir primero à la Iglesia, y su motivo.

monio quitarles estas armas.

porque sutrabajo no serà en vano delante del Señor. Esta verdad conoce el enemigo, y la teme; y assi procura con suma malicia desmayar à las almas en cometiendo una culpa, para que desconfiadas se despechen, y dexen todas las obras buenas, y les quitan las armas, con que los Santos Angeles pueden defender à las mismas almas, y hazen guerra à los Demonios. Y aunque estas obras en el pecador no tienen alma de caridad, ni vida de merecimiento de la gracia, y gloria; mas con todo esso son de gran provecho para el que las haze. Y algunas vezes sucede, q̄ por acostumbrarse à bien obrar, se inclina la Divina piedad à dar màs eficazes auxilios para hazer las mismas obras con màs plenitud, y ferbor, ò con dolor de los pecados, y verdadera caridad; con que llegan à conseguir la justificacion.

Utilidad de las buenas obras en el pecador para su conversion

Obliganse los Santos de que los invoquen los mortales para su defenfa.

301. De todo lo bueno, que haze la Criatura, tomamos algun motivo los Bienaventurados para defenderla de sus enemigos; y para pedir à la misericordia Divina la mire, y saque del pecado. Obliganse tambien los Santos de que los invoquen, y llamen de todo coraçon en los peligros, y necessidades, y tengan con ellos afectuosa devocion. Y si los Santos, por la caridad, que tienen, estàn tan inclinados à favorecer à los hombres entre los peligros, y contradiccion, que conocen les busca el Demonio; no te admires, carissima, que yo sea tan piadosa con los pecadores, que me llaman, y acuden à mi clemencia por su remedio, que yo les deseo infinito màs que ellos mismos. No se pueden numerar los que yo he rescatado del Dragon infernal, por aver tenido devocion conmigo, aunque sea solo con rezar una Ave Maria, ò pronunciar una sola palabra en mi honor, è invocacion. Tanto es mi caridad con ellos, que si con tiempo, y con verdad me llamassen, ninguno pereceria. Mas no lo hazen los pecadores, y reprobos, porque las heridas espirituales del pecado, como no son sensibles para el cuerpo, no los lastiman, y quanto màs se repiten, menos dolor, y sentimiento causan; porq̄ el segundo pecado es ya herida en cuerpo muerto, que ni sabe temer, ni prevenir, ni sentir el daño, que recibe.

Quanto más piadosa es Maria con los pecadores, que la llaman.

De quantas pequeñas devociones se obliga su caridad.

Ninguno pereceria si con tiempo, y con verdad la llamasse. Causa de no invocarla los pecadores, y reprobos.

302. De esta torpissima insensibilidad resulta en los hombres el olvido de su eterna condenacion, y del desvelo con que se la procuran los Demonios. Y sin saber en que fundan su falsa seguridad, duermen, y descansan en su proprio daño, quando fuera justo le temieran, y hizieran ponderacion de la eterna muerte, que les amenaza muy de cerca; y à lo menos acudirian al Señor, à mi, y à los Santos à pedir el remedio. Mas aun esto que les cuesta poco, no saben hazer, hasta el tiempo, que muchas vezes no le pueden alcançar, porque le piden sin las condiciones, que conviene, para darsele. Y si yo le alcanço para algunos en el ultimo aprieto, porque veo quanto le costò à mi Hijo Santissimo redimirlos; pero este privilegio no puede ser ley comun para todos. Por esso se condenan tantos hijos de la Iglesia, q̄ como ingratos, è insipientes desprecian tantos, y tan poderosos remedios, como les ofreciò la Divina clemencia en el tiempo màs oportuno. Tambien serà para ellos nueva confusion, que conociendo la misericordia del Altissimo, y la piedad con que yo los quiero remediar, y la caridad de los Santos para interceder por ellos, no quisieron dar à Dios la gloria; y à mi, y à los Angeles, y Santos el gozo, que tubieramos de remediarlos, si nos llamaran de todo coraçon.

303. Quiero, hija mia, manifestarte otro secreto. Ya sabes, que mi Hijo, y mi Señor dize en el Evangelio: Los Angeles tienen gozo en el Cielo, quando algun pecador haze penitencia, y se convierte al camino de la vida eterna por medio de su justificacion. Lo mismo sucede en su modo, quando los justos hazen obras de verdadera virtud, y merito de nuevos grados de gloria. Pues al modo, que esto sucede en la conversion de los pecadores, y merecimientos de los justos, ay su novedad en los Demonios, y en el Infierno, quando los justos pecan, ò quando los pecadores cometen nuevas culpas; porque ninguna hazen los hombres por pequeña que sea, de que no tengan complacencia los Demonios en el Infierno; y los que andan tentandolos dan luego aviso à los que estàn en aquellos eternos calabozos,

Olvidò de los hombres en el peligro de su eterna condenacion.

Quan peligroso es aguardar à pedir en el ultimo aprieto.

Luc. 15.

vers. 10.

No solo la conversion de los pecadores, pero los nuevos meritos de los justos dan gozo à los Angeles en el Cielo.

No solo de la caída de los justos, sino de qualquier nueva culpa de los hombres tienen complacencia en el Infierno los Demonios.

boços, * para que se alegren, y tengan noticia de aquellos nuevos pecados, guardandolos como en registro, para acusar à los delinquentes delante del justo Juez; y para que conozcan tienen mayor dominio, è jurisdiccion sobre los infelizes pecadores, que han reducido à su voluntad, màs, ò menos, segun la gravedad del pecado que han cometido. Tanto es el odio, que tienen contra los hombres, y la traicion, que les hazen, quando los engañan con algun deleyte momentaneo, y aparente. Mas el Altissimo, que es justo en todas sus obras, ordenò tambien como en castigo de esta alevosia, que la conversion de los pecadores, y buenas obras de los justos fuessen tambien de tormento particular para estos enemigos que con suma iniquidad se alegran de la perdicion humana.

304. Este açote de la Divina Providencia atormenta grandemente à todos los Demonios; porque no solamente los confunde, y oprime en el odio mortal, que tienen contra los hombres, sino con las victorias de los Santos, y de los pecadores convertidos les quita el Señor en grande parte las fuerzas, que les dieron, y dàn los que se dexan vencer de sus engaños, y pecan contra su Dios verdadero. Con el nuevo tormento, que reciben los enemigos en estas ocasiones, atormentan tambien à los condenados; y como ay nuevo gozo en el Cielo de las obras santas, y penitencia de los pecadores, ay escandalo, y nueva confusion en el Infierno, con ahullidos, y despechos de los Demonios, que de nuevo causan accidentales penas, en quantos viven en aquellos calabozos de confusion, y horror. De esta manera se comunican el Cielo, y el Infierno en la conversion, è justificacion del pecador con tan contrarios efectos. Quando las almas se justifican por medio de los Sacramentos, particularmente por la Confession hecha con dolor verdadero, sucede muchas vezes, que los Demonios en algun tiempo no se atreven à parecer delante del penitente, ni en muchas horas tienen animo para mirarle, si èl mismo no les dà fuerzas con ser desagradecido, convirtendose luego à los peligros, y ocasiones del pecado, que con esto pierden los

Demonios el miedo, que les puso la verdadera penitencia è justificacion.

305. En el Cielo no puede aver tristeza, ni dolor; pero si esto fuera possible, de ninguna cosa de las del mundo la tuvieran los Santos, sino es de que el justificado vuelva à caer, y perder la gracia, y de que el pecador se alexe màs, y se vaya impossibilitando para adquirirla. Tan poderoso es el pecado de su naturaleza para conmovier al Cielo con dolor, y pena, como lo es la virtud, y penitencia para atormentar el Infierno. Atiende pues carissima en que peligrosa ignorancia de estas verdades viven comunmente los mortales, privando al Cielo del gozo, que recibe de la justificacion de qualquiera alma; à Dios de la gloria exterior, que le resulta; y al Infierno de la pena, y castigo, que reciben los Demonios, por lo que se alegran de la caída, y perdiciõ de los hombres. De ti quiero trabajos como fiel, y prudente sierva en recompensar estos males con la ciencia que recibes. Y procura llegar siempre al Sacramento de la Confession con ferbor, aprecio, y veneracion, y con intimo dolor de tus culpas; que este remedio es para el Dragon de gran terror, y se desvela mucho en impedir à las almas, y engañarlas astutamente, para que reciban este Sacramento tambien por costumbre, sin dolor, y sin las condiciones, que conviene recibirle. Esto procura el Demonio no solo para perder las almas, sino tambien por escusar el tormento, que recibe, de ver un penitente verdadero, è justificado, que le oprime, y confunde en la malignidad de su soberbia.

306. Sobre todo esto te advierto, amiga mia, que aunque es verdad infalible, que estos Dragones infernales son Autores, y Maestros de la mentira; y que tratan con los hombres con animo de engañarlos en todo, y con duplicada astucia pretenden infundirles siempre el espiritu de error, con que los pierden; con todo esso quando estos enemigos en sus Conciliabulos confieren entre si las fraudulentas determinaciones, con que engañaràn à los mortales, entonces tratan algunas verdades, que conocen, y no las pueden negar; porque todas las entienden, y las comunican, no para

Quanto dolor tendrían los Santos en el Cielo de las caidas de los mortales, si pudieran tener dolor.

Desvelo de el Demonio en procurar, que las almas no reciban el Sacramento de la penitencia debidamente.

Razon de confesar los Demonios en sus Conciliabulos ocultos algunas verdades, que conocen.

* vease la Nota X.

Tienen tambien nuevo tormento de la conversion de los pecadores y buenas obras de los justos.

Las victorias de los Santos, y conversiones de pecadores, quitan al Demonio las fuerzas, que le dan los que pecan.

Terror, que causan à los Demonios los que se justifican por la Confession hecha con dolor verdadero.

Indignacion que tienen, de que se descubran en esta Historia los secretos de su astucia.

Debe servir à los hombres esta noticia de aviso, y defengaño.

enseñarlas à los hombres, fino para escurecerlos en ellas, y mezclarlas con errores, y falsedades, que sirven para introducir sus maldades. Y porque tu en este Capitulo, y en toda esta Historia has declarado tantos conciliabulos, y secretos de la malicia destas serpientes malevolas, están indignadissimas contra ti; porque juzgan, que jamás llegarían estos secretos à noticia de los hombres, ni conocerían lo que contra ellos maquinan en sus juntas, y conferencias. Por esta causa procuran tomar vengança de la indignacion, que han concebido contra ti; pero el Altissimo te assistirà, si tu le llamas, y procuras quebrantar la cabeça del Dragon. Pide tambien à la clemencia Divina, que estos avisos, y doctrina, que te doy, se logre en el defengaño de los mortales, y que les dè su Divina luz, para que se aprovechen deste beneficio. Y tu procura la primera corresponder de tu parte con toda fidelidad, como la más obligada entre todos los hijos deste siglo; pues al passo, que recibes más, sería más horrible tu ingratitud, y mayor el triunfo de tus enemigos los Demonios, si conociendo su malignidad, no te esfuerzas à vencerlos con la proteccion del Altissimo, y los Angeles.

CAPITULO XVI.

Conocia Maria Santissima los consejos del Demonio para perseguir à la Iglesia; pide el remedio en la presencia del Altissimo en el Cielo; avisa à los Apostoles; viene Sant-Iago à predicar à España, donde le visitò una vez Maria Santissima.

Creían los Demonios, que sus consejos se le ocultaban à Maria.
Sup. num. 298.

QUando Lucifer con sus Principes de las tinieblas, despues de la Conversion de San Pablo, estaban fabricando la vengança, que deseaban tomar de Maria Santissima, y de los hijos de la Iglesia, (como queda dicho en el Capitulo pasado) no imaginaron, que la vista de la gran Reyna, y Señora del mundo penetraba aquellas obscuras, y profundas cabernas infernales, y lo más oculto de su consejo de maldad. Con este engaño se prometían aquellos cruentissimos Dragones más segura la vitoria,

y la execucion de sus decretos contra ella, y contra los Discipulos de su Hijo Santissimo. Mas la Beatissima Madre desde su retiro estuvo mirando en la claridad de su Divina ciencia todo quanto conferian, y determinaban estos enemigos de la luz. Conociò todos sus fines, y los medios, que arbitraron para conseguirlos: la indignacion, que tenían contra Dios, y contra ella; y el mortal odio contra los Apostoles, y los demás Fieles de la Iglesia. Y aunque junto con esto consideraba la Prudentissima Señora, que los Demonios nada pueden executar de su malicia sin permission del Señor; pero como la batalla es inescusable en la vida mortal, y conocia la fragilidad humana, y la ignorancia, que tienen los hombres por ley comun, de la maliciosa astucia, con que los Demonios solicitan su perdicion, diòle grande cuydado, y dolor, el aver visto los acuerdos, y consejos tan alevosos, como los enemigos tomaban para destruir à los Fieles.

308. Con esta ciencia, y caridad eminentissima, participada tan inmediatamente de la del mismo Señor, se le comunicò tambien otro linage de actividad infatigable, semejante al ser Divino, que siempre obra como acto purissimo; porque continuamente la diligentissima Madre estaba en actual amor, y solitud de la gloria del Altissimo, y del remedio, y consuelo de sus hijos: y en su pecho castissimo, y prudentissimo conferia los Mysterios soberanos, lo pasado con lo presente, y todo con lo futuro, previniendolo con discrecion, y providencia más que humana. El ardentissimo deseo de la salvacion de todos los hijos de la Iglesia, y la compassion maternal, que sentia de sus trabajos, y peligros, la solicitaba para hazer proprias suyas todas las tribulaciones, que à ellos amenazaban, y quanto era de parte de su amor, deseaba padecerlas ella por todos, si fuera posible; y que los demás seguidores de Christo trabajaran en la Iglesia con gozo, y alegria, mereciendo la gracia, y vida eterna; y que las penas, y tribulaciones de todos se convirtieran contra ella sola. Y aunque esto no era posible en la equidad, y Providencia Divina, mas los hombres debemos

Con quanta claridad los viò todos la Madre de Dios

Cuydado, y dolor, que tuvo con este conocimiento, y razon de tenerlo.

Providencia admirable, con que prevenia el remedio, y consuelo de sus hijos en los trabajos, que les amenazaban.

Caridad, con que deseaba padecer ella por todos los hijos de la Iglesia.

mos à la caridad de Maria Santissima este raro, y maravilloso afecto, y que tal vez condescendiesse con el en efecto la voluntad de Dios, para satisfacer à su amor, y descansarle en sus ansias, padeciendo ella por nosotros, y mereciendonos grandes beneficios.

309. No conociò en particular lo que contra ella arbitraban los enemigos en aquel Conciliabulo; porque solo entendió era contra ella su mayor indignacion. Y fue disposicion Divina ocultarle algo de lo que determinadamente prevenian, para que despues fuesse más glorioso el triunfo, que del Infierno avia de alcançar, como adelante diremos. Tampoco era necessaria esta prevencion de las tentaciones, y persecuciones, que avia de padecer la invencible Reyna, como lo era en los demás Fieles, que no eran de coraçon tan alto, y tan magnanimo, de cuyos trabajos, y tribulaciones tuvo más expresse conocimiento. Y como en todos los negocios acudia à la oracion para consultarlos con el Señor, como enseñada por la doctrina, y exemplo de su Hijo Santissimo, hizo luego esta diligencia, retirandose à solas: y con admirable reverencia, y fervor prostrada en tierra, como solia, hizo oracion, y dixo:

310. *Altissimo Señor, y Dios Eterno, incomprehenfible, y Santo, aqui està prostrada en vuestro acatamiento esta humilde sierva, y vil gusanillo de la tierra: suplicoos Padre Eterno por vuestro Unigenito, y mi Señor Jesu Christo no desechéis mis peticiones, y gemidos, que de lo intimo de mi alma presento delante de vuestra caridad inmensa, y con la que salida del amoroso incendio de vuestro pecho aveis comunicado à vuestra esclava. En nombre de toda vuestra Iglesia Santa de vuestros Apostoles, y siervos Fieles presento, Señor mio, el sacrificio de la muerte, y sangre de vuestro Unigenito; el de su Cuerpo Sacramentado; las peticiones, y oraciones, que ofreció, à vos acceptas, y agradables en el tiempo de su carne mortal y pasible; el amor con que tomó la forma de hombre en mis entrañas, para redimir al mundo; el averle traído en ellas nueve meses, y criado y alimentado à mis pechos todo lo presento, Dios mio, para que me deis licencia de pedir lo que desea mi coraçon à vuestros ojos patente.*

311. En esta oracion fue la gran Reyna elevada con un Divino extasis, en que viò à su Unigenito, como pedia al Eterno Padre, à cuya diestra estava, que condescendiesse lo que pedia su Madre Santissima: pues todas sus peticiones merecian ser oídas, y admitidas; porque era su Madre verdadera, y en todo agradable en su aceptacion Divina. Viò tambien como el Eterno Padre se daba por obligado, y se complacia de sus ruegos, y que mirandola con sumo agrado le dezia: *Maria hija mia, asciende más alto.* A esta voz del Padre descendió del Cielo innumerable multitud de Angeles de diferentes ordenes; y llegando à la presencia de Maria Santissima, la levantaron de la tierra donde estava prostrada, y pegado el rostro con ella. Luego la llevaron en alma, y Cuerpo al Cielo Empireo, y la pusieron ante el Trono de la Beatissima Trinidad, que se le manifestó por una vision altissima, aunque no fue intuitivamente, sino por especies. Prostròse ante el Trono, y adorò el ser de Dios en las tres Divinas Personas con profundissima humildad, y reverencia; y diò gracias à su Hijo Santissimo por aver presentado su petición al Eterno Padre, y le suplico lo hiziesse de nuevo. Su Magestad Soberana, que à la diestra de el Padre reconocia por digna Madre à la Reyna de los Cielos, no quiso olvidar la obediencia, que en la tierra le avia mostrado, antes en presencia de todos los Cortesanos renovò este reconocimiento de Hijo, y como tal presentò de nuevo al Padre los deseos, y ruegos de su Beatissima Madre, à que respondió el mismo Padre Eterno, y dixo estas palabras.

312. *Hijo mio, en quien mi voluntad santa tiene la plenitud de mi agrado; atentos estan mis oídos à los clamores de vuestra Madre, y mi clemencia inclinada à todos sus deseos, y peticiones; y bolviendose à Maria Santissima profiguiò, y dixo: Amiga mia, y hija mia, escogida entre millares para mi beneplacito, tu eres el instrumento de mi Omnipotencia, y el deposito de mi amor; descansa en tus cyudados, y dime hija mia lo que pides, que mi voluntad se inclina à tus deseos, y peticiones santas en mis ojos.* Con este beneplacito habló Maria Santissima, y dixo *Eterno Padre mio, y Dios Altissimo, que*

Extasis en en que viò à su Hijo à la diestra de el Padre, perdiendole la concediesse lo que pedia.

Fue llevada en cuerpo, y alma al Cielo, y puesta ante el Trono de la Santissima Trinidad.

Polvió Christo à presentar al Padre las peticiones de Maria, como en obediencia de su Madre. Luc. 2. vers. 51.

Matth. 17. vers. 5.

Respuesta del Eterno Padre, mostrandole inclinado à conceder quanto le pidiesse Maria. Peticiones que hizo la Madre de

No conociò en particular, lo que los Demonios arbitraron contra ella, y razon de ocultarsele. Inf. n. 512

Oracion de Maria, pidiendo licencia para presentar sus peticiones por la Iglesia.

Dios por la Iglesia contra la perfecucion, que prevenian los Demonios. Añ. 20. vers. 28.

dais el ser, y conservacion à todo lo criado, por vuestra Santa Iglesia son mis deseos, y suplicas. Atended piadoso, que ella es la obra de vuestro Unigenito humanado, adquirida, y plantada con su misma sangre. Contra ella se levanta de nuevo el Dragon infernal con todos vuestros enemigos sus aliados, y todos pretenden la ruina, y perdicion de vuestros Fieles, que son el fruto de la Redencion de vuestro Hijo, y mi Señor. Confundid los consejos de maldad de esta antigua Serpiente, y defended à vuestros siervos los Apostoles, y à los otros Fieles de la Iglesia. Y para que ellos queden libres de las assechanças, y furor de estos enemigos, conviertanse todas contra mi, si es possible. Yo, Señor mio, soy una pobre, y vuestros siervos muchos, gozen ellos de vuestros favores, y tranquilidad, con que hagan la causa de vuestra exaltacion, y gloria, y padezca yo las tribulaciones, que à ellos amenazan. Yo pelearè con vuestros enemigos, y vds con el poder de vuestro brazo los venceris, y confundireis en su maldad.

Respuesta del Padre levantando à Maria à su Trono, para comunicarle los secretos de su Divino Consejo en el gobierno de la Iglesia.

313. Esposa mia, y mi dilecta (Respondiò el Eterno Padre) tus deseos son aceptos en mis ojos, y tu peticion concederè en la parte, que es possible. Yo defenderè à mis siervos, en lo que para mi gloria es conveniente, y les dexarè padecer, en lo que para su corona es necesario. Y para que tu entiendas el secreto de mi sabiduria, con que conviene dispensar estos Myſterios, quiero que subas à mi Trono, donde tu caridad ardiente te dà lugar en el Consistorio de nuestro gran Consejo, y en la singular participacion de nuestros Divinos atributos. Ven amiga mia, y entenderàs nuestros secretos, para el gobierno de la Iglesia, y sus aumentos, y progressos; y tu executaràs tu voluntad, que serà la nuestra, como aora te la manifestaremos. A la fuerza de esta suavissima voz conociò Maria Santissima, como era levantada al Trono de la Divinidad, y colocada à la diestra de su Unigenito Hijo con admiracion, è jubilo de todos los Bienaventurados, que conocieron la voz, y voluntad del todo Poderoso. Y de verdad fue cosa nueva, y admirable para todos los Angeles, y Santos ver que una muger en carne mortal fuèssè levantada, y llamada al Trono del gran Consejo de la Beatissima Trinidad, para darle cuenta de los Myſterios ocultos à los

Fue levantada al Trono del gran consejo, y colocada à la diestra de su Hijo.

demàs, y que estaban encerrados en el pecho del mismo Dios para el gobierno de su Iglesia.

314. Grande maravilla pareciera, si en qualquiera Ciudad de el mundo se hiziera esto con una muger llamandola à las juntas, donde se trata del gobierno publico. Y mayor novedad fuera introducirla en los estados, è juntas de los Supremos Confesjos, donde se confieren, y refuelven los negocios publicos de mayor dificultad, y peso para los Reynos, y para todo su gobierno. Con razon pareciera esta novedad poco segura: pues dixo Salomon, que anduvo inquiriendo la verdad, y la razon entre los hombres, y de los varones hallò uno entre mil, que la alcançaba, pero de las mugeres ninguna. Son tan pocas las que tienen el juicio constante, y recto por su natural fragilidad, que por orden comun de ninguna se presume; y si ay algunas, no hazen numero para tratar negocios arduos, y de gran discurso sin otra luz màs que la ordinaria, y natural. Esta ley comun no comprehendia à nuestra gran Reyna, y Señora; porque si nuestra Madre Eva començò como ignorante à destruir la casa de este mundo, que Dios avia edificado; Maria Santissima, que fue sapientissima, y Madre de la Sabiduria, la reedificò, y renovò con su incomparable prudencia; y por ella fue digna de entrar en el acuerdo de la Santissima Trinidad, donde se trataba este reparo.

315. Allí fue preguntada de nuevo de lo que pedia, y deseaba para si, y para toda la Iglesia Santa, en particular para los Apostoles, y Discipulos del Señor. La Prudentissima Madre declarò otra vez sus fervorosos deseos de la gloria, y exaltacion del Santo nombre del Altissimo, y del alibio de los Fieles en la perfecucion, que contra ellos fraguaban los enemigos del mismo Señor. Y aunque todo esto lo conocia su infinita sabiduria, con todo esso le mandaron à la gran Señora lo propusiesse para aprobarlo, y complacerse dello, y hazerla màs capaz de nuevos Myſterios de la Divina Sabiduria, y de la predestinacion de los escogidos. Para manifestar, y declararme en lo que deste Sacramento se me ha dado à entender, digo, que como la

Ponderacion de esta maravilla.

Eccles. 7. vers. 28. 29.

Inconstancia del juicio de las mugeres.

Con quanta eminencia estuvo fuera de su ley comun la Madre de Dios.

Eccles. 24. vers. 24.

Declarò otra vez Maria en el Trono sus deseos, y peticiones.

Razon de este genero de consulta de la Santissima

volun-

Trinidad voluntad de Maria Santissima era rectissima, Santa, y en todo, y por todo fumamente ajustada, y agradable à la Beatissima Trinidad, parece (à nuestro modo de entender) no podia Dios querer cosa alguna contra la voluntad de esta Purissima Señora, à cuya inevitable fantidad estaba inclinado, y como herido de los cabellos, y de los ojos de tan dilecta Esposa, unica entre todas las Criaturas: y como el Eterno Padre la trataba como à Hija, el Hijo como à Madre, el Espiritu Santo como à Esposa, y todos le avian entregado la Iglesia, confiando de ella su corazón; por todos estos titulos * no querian las tres Divinas Personas ordenar cosa alguna en la execucion sin consulta, y sabiduria, y como beneplacito de esta Reyna de todo lo criado.

316. Y para que la voluntad del Altissimo, y la de Maria Santissima fuesse una misma en estos decretos, fue necesario, que la gran Señora recibiesse primero nueva participacion de la Divina ciencia, y ocultissimos consejos de su providencia, con que en peso, y medida dispone todas las cosas de sus Criaturas, sus fines, y medios con suma equidad, y conveniencia. Para esto se le diò à Maria Santissima en aquella ocasion nueva luz clarissima de todo lo que en la Iglesia Militante convenia obrar, y disponer el Poder Divino. Conociò las razones secretissimas de todas estas obras; quales, y quantos Apostoles convenia padeciesse, y muriessenn, antes que ella passasse desta vida; los trabajos, que convenia padeciesse por el nombre del Señor; las razones, que avia para esto, conforme à los ocultos juizios del Señor, y predestinacion de los Santos, y que assi plantassen la Iglesia, derramando su propria sangre, como lo hizo su Maestro, y Redentor, para fundarla sobre su Passion, y muerte. Entendiò tambien, que con aquella noticia de lo que convenia padeciesse los Apostoles, y seguidores de Christo, recompensaba con su proprio dolor, y compasion el no padecer ella todo lo que deseaba; porque era inescusable en ellos este momentaneo trabajo para llegar al eterno premio, que les esperaba. Para que la gran Señora tuviesse materia de este merecimiento màs copiosa,

aunque conociò la breve muerte de Sant-Iago, que avia de padecer, y la prision de S. Pedro al mismo tiempo, no le declarò entonces la libertad de las prisiones, de que sacaria el Angel al Apostol. Entendiò assi mismo, que à cada uno de los Apostoles, y Fieles concederia el Señor el linage de penas, y martyrio proporcionado con las fuerzas de su gracia, y espiritu.

317. Y para satisfacer en todo à la caridad ardentissima de esta Purissima Madre, le concediò el Señor peleasse sus batallas de nuevo con los Dragones infernales, y alcançasse de ellos las victorias, y triunfos, que los demàs mortales no podian conseguir; y que con esto les quebrantasse la cabeça, y confundiesse en su arrogancia, para debilitarlos contra los hijos de la Iglesia, y quebrantarles las fuerzas. Para estas peleas la renovaron todos los dones, y participacion de los Divinos atributos, y todas tres Personas dieron à la gran Reyna su bendicion. Y los Santos Angeles la bolvieron al Oratorio del Cenaculo en la misma forma, que la avian llevado al Cielo Empireo. Luego, que se hallò fuera de este extasis, se prostrò en tierra en forma de Cruz, y pegada con el polvo con increíble humildad, y derramando tiernas lagrimas, hizo gracias al todo Poderoso por aquel nuevo beneficio, con que la avia favorecido, sin aver olvidado en èl los cariños de su incomparable humildad. Confirniò algun rato con sus Santos Angeles los Mystérios, y necessidades de la Iglesia, para acudir por su ministerio à aquello, que era màs preciso. Pareciòle conveniente prevenir en algunas cosas à los Apostoles, y alentarlos, animandolos para los trabajos, que les causaria el comun enemigo, porque contra ellos armaba su mayor bateria. Para esto hablò à San Pedro, à San Juan, y à los demàs, que estaban en Jerusalem, y les diò aviso de muchas cosas particulares, que les sucederian à ellos, y à toda la Santa Iglesia, y los confirmò en la noticia, que ya tenia, de la Conversion de San Pablo, * declarandoles el zelo, con que predicaba el nombre, y ley de su Maestro, y Señor.

318. A los Apostoles, que ya estaban fuera de Jerusalem, embiò Angeles,

Concediò la el Señor, que peleasse de nuevo con los Demonios, y triunfasse dellos para bien de la Iglesia.

Previno los Apostoles, que estaban en Jerusalem, para la persecucion, que contra ellos armaba el Demonio.

* Vease la Nota XII.

Trinidad con Maria en los decretos del gobierno de la Iglesia.

Cant. 4. vers. 9.

Prov. 31. vers. 11.

* Vease la Nota XI.

Sap. 11. vers. 21. Luz clarissima, que entonces se le diò, de todo lo que en la Iglesia Militante convenia obrar, y disponer.

Recómpensó Maria con su dolor, y con passion de lo que avian de padecer los Apostoles, lo que ella desaba padecer. 2. Ad Cr. 4. v. 17.

Embìò à **ſus Angeles** à prevenir los auſentes.

Señaladamente embìò à prevenir à San Pablo.

Maniſteſaron ſe los Angeles en forma viſible.

Eſfuerzo, con que respondiéron.

Infr. n. 375.

Sup. n. 236. Venida de Sant-Iago el Mayor à Eſpaña. Que año, y mes fue.

Camino por donde vino, y ſu entrada en Eſpaña.

les, y tambien à los Diſcipulos, para que les dieſſen noticia de la Converſion de San Pablo, y los previnieſſen, y alentafſen con los miſmos avisos, que la Reyna avia dado à los que eſtaban preſentes. Señaladamente ordenò à uno de los Santos Angeles dieſſe noticia à S. Pablo de las aſſechanças, que contra èl traçaba el Demonio, y le animafſe, y confirmafſe en la eſperança del favor Divino en ſus tribulaciones. Todas eſtas legacias hizieron los Angeles con ſu acostumbrada preſteza, obedeciendo à ſu gran Reyna, y Señora; y ſe maniſteſaron en forma viſible à los Apoſtoles, y Diſcipulos, à quien los embiaba. Para todos fue de increíble conſuelo, y de nuevo eſfuerzo eſte ſingular favor de Maria Santiffima; y cada uno le reſpondiò por medio de los miſmos Embaxadores, con humilde reconocimiento, ofreciéndole moririan alegres por la honra de ſu Redentor, y Maeſtro. Señalòſe tambien S. Pablo en eſta reſpuesta, porque ſu devocion, y deſeos de ver à ſu Remediadora, y ſerle agradecido, le ſolicitaban para mayores demostraciones, y rendimiento. Eſta entonces San Pablo en Damasco predicando, y diſputando con los Judios de aquellas Synagogas, aunque luego fue à la Arabia à predicar; y de allí bolviò otra vez à Damasco, como dirè adelante.

319. Sant-Iago el mayor eſtaaba màs leſos que ninguno de los Apoſtoles; porque fue el primero, que ſaliò de Jeruſalen à predicar, como dixè arriba; y aviendo predicado algunos dias en Judea, vino à Eſpaña. Para eſta jornada ſe embarcò en el puerto de Jòpe, que agora ſe llama Jafa. Y eſto fue el año del Señor de treinta y cinco por el mes de Agoſto, que ſe llamaba Sextil, un año, y cinco meſes deſpues de la Paſſion del miſmo Señor, ocho meſes deſpues del martyrio de San Eſtevan, y cinco antes de la Converſion de San Pablo, conforme à lo que he dicho en los Capituloſ onze, y catorze de eſta Tercera Parte. De Jafa vino Jacobo à Cerdeña; y ſin detenerſe en aquella Iſla, llegò con brevedad à Eſpaña, y deſembarcò en el puerto de Cartagena, donde començò ſu predicacion en eſtos Reynos. Detuvoſe pocos dias en

Cartagena, y gobernado por el Eſpiritu del Señor, tomò el camino para Granada, donde conociò que la mies era copioſa, y la ocaſion oportuna para padecer trabajos por ſu Maeſtro, como en hecho de verdad ſucedìò.

320. Y antes de referirlo advierto, que nueſtro gran Apoſtol Sant-Iago fue de los cariffimos, y màs privados de la gran Señora del mundo. Y aunque en las demostraciones exteriores no ſe ſeñalaba mucho con èl, por la igualdad con que prudentiffimamente los trataba à todos (como dixè en el Capitulo onze) y porque Sant-Iago era ſu deudo, que aunque San Juan como hermano ſuyo tambien tenia el miſmo parentefco con Maria Santiffima, corrian diferentes razones; porque todo el Colegio ſabia, que el miſmo Señor en la Cruz le avia ſeñalado por hijo de ſu Madre Puriffima, y aſſi con San Juan no tenia el inconveniente para los Apoſtoles, como ſi con ſu hermano Sant-Iago, ò con otro ſe ſeñalàra en demostraciones exteriores la Prudentiffima Reyna, y Maeſtra: pero en el interior tenia eſpecialiffimo amor à Sant-Iago (de que dixè algo en la Segunda Parte) y ſe le maniſteſò en ſingulariffimos favores, que le hizo en todo el tiempo que viviò haſta ſu martyrio. Mereciò los Sant-Iago con el ſingular, y piadoſo afeçto, que tenia à Maria Santiffima, ſeñalandòſe mucho en ſu intima devocion, y veneracion. Y tuvo neceſſidad del amparo de tan gran Reyna; porque era de generoſo, y magnanimo coraçon, y de ferventiſſimo eſpiritu, con que ſe ofrecia à los trabajos, y peligros con invencible eſfuerzo. Por eſto fue el primero, que ſaliò à la predicacion de la Fè, y padeciò martyrio antes que otro alguno de todos los Apoſtoles. Y en el tiempo, que anduvo peregrinando, y predicando, fue verdaderamente un rayo como hijo del trueno: que por eſto fue llamado, y ſeñalado con eſte prodigioſo nombre quando entrò en el Apoſtolado.

321. En la predicacion de Eſpaña ſe le ofrecieron increíbles trabajos, y perſecuciones, que le moviò el Demonio por medio de los Judios incredulos. Y no fueron pequeñas las que

Fue Sant-Iago de los cariffimos, y màs privados de la Madre de Dios.

Supra. n. 180

Joan. 19. vers. 26.

P. 2. n. 1084.

Señalòſe en intima devocion, y veneracion à Maria.

Eſfuerzo, y magnitud de Sant-Iago en ſu predicacion.

Marc. 3. vers. 17.

Quantos grandes trabajos fueron los que pa-

decio en España, y en Italia, y la Asia Menor, por donde bolvió à Jerusalem. *Sup. n. 320.* Defendióle Maria por medio de sus Angeles de grandes peligros. Muchas vezes el Señor le embió de los Cielos Angeles, que lo defendiessen, y lo llevassen de unas partes à otras.

que despues tuvo en Italia, y la Asia Menor, por donde bolvió à predicar, y padecer martyrio en Jerusalem, aviendo discurrido en pocos años por tan distantes Provincias, y diferentes Naciones. Y porque no es de este intento referir todo lo que padeciò Sant-Iago en tan varias jornadas, solo dirè lo que conviene à esta Historia. Y en lo demàs he entendido, que la gran Reyna del Cielo tuvo especial atencion, y afecto à Sant-Iago por las razones, que he dicho, y que por medio de sus Angeles le defendiò, y rescató de grandes, y muchos peligros, y le consolò, y confortò diversas vezes, embiandole à visitar, y à darle noticias, y avisos particulares, como los avia menester mas que otros Apostoles en tan breve tiempo como vivió. Muchas vezes el mismo Christo nuestro Salvador le embió Angeles de los Cielos, para que defendiessen à su grande Apostol, y le llevassen de unas partes à otras, guiandole en su peregrinacion, y predicacion.

Dòs vezes vino la Madre de Dios en persona à visitarle à España.

322. Mientras anduvo en estos Reynos de España, entre los favores, que recibió Sant-Iago de Maria Santissima, fueron dòs muy señalados, porque vino la gran Reyna en persona à visitarle, y defenderle en sus peligros, y tribulaciones. La una de estas apariciones, y venida de Maria Santissima à España, es la que hizo en Zaragoza, tan cierta como celebrada en el mundo; y que no se pudiera negar oy fin destruir una verdad tan piadosa, confirmada, y asentada con grandes milagros, y testimonios por mil y seiscientos años, y màs: y de esta maravilla hablarè en el Capitulo siguiente. De la otra, que fue primera, no sè que aya memoria en España; porque fue màs oculta. Sucediò en Granada, como se me ha dado à entender; y fue de esta manera. Tenian los Judios en aquella Ciudad algunas Synagogas desde los tiempos, que passaron de Palestina à España; donde por la fertilidad de la tierra, y por estar màs cerca de los Puertos del mar Mediterraneo, vivian con mayor comodidad para la correspondencia de Jerusalem. Quando Sant-Iago llegó à predicar à Granada, ya tenian noticia de lo que en Jerusalem avia sucedido

Primera venida de la Madre de Dios à España à la Ciudad de Granada Avia en Granada algunas Synagogas de Judios.

con Christo nuestro Redentor. Y aun-Engaños con que los tenia prevenidos el Demonio, para que no permitiessen se predicasse la ley de Christo. que algunos deseaban ser informados de la doctrina, que avia predicado, y saber, que fundamento tenia; pero à otros, y à los màs avia ya prevenido el Demonio con impia incredulidad, para que no la admitiesen, ni permitiessen se predicasse à los Gentiles; porque era contraria à los Ritos Judaicos, y à Moyses; y si los Gentiles recibian aquella nueva Ley, destruirian à todo el Judaismo. Con este Diabolico engaño impedian los Judios la Fè de Christo en los Gentiles, que sabian como Christo nuestro Señor era Judio; y viendo como los de su nacion, y de su ley le desechaban por falso, y engañador, no tan facilmente se inclinaban à seguirle en los principios de la Iglesia.

323. Llegò el Santo Apostol à Granada; y començando la predicacion, salieron los Judios à resistirle, publicandole por hombre advenedizo, engañador, Autor de falsas sectas, hechizero; y encantador. Llevaba Sant-Iago doze discipulos consigo à imitacion de su Maestro. Y como todos perseverassen en predicar, crecia contra ellos el odio de los Judios, y de otros, que los acompañaban, de manera, que intentaron acabar con ellos, y de hecho quitaron luego la vida à uno de los discipulos de Sant-Iago, que con ardiente zelo se opuso à los Judios. Pero como el Santo Apostol, y sus discipulos no solo no temian la muerte, antes la deseaban padecer por el nombre de Christo, continuaron la predicacion de su Santa Fè con mayor esfuerzo. Y aviendo trabajado en ella muchos dias, y convertido gran numero de Infieles de aquella Ciudad, y Comarca, el furor de los Judios se encendiò màs contra ellos. Prendieronlos à todos; y para darles la muerte, los sacaron fuera de la Ciudad atados, y encadenados, y en el campo les ataron de nuevo los pies, para que no huyessen; porque los tenian por Magos, y encantadores. Estando ya para degollarlos à todos juntos, el Santo Apostol no cessaba de invocar el favor del Altissimo, y de su Madre Virgen; y hablando con ella le dixo: *Santissima Maria, Madre de mi Señor, y Redentor Jesu Christo, favoreced*

Resistencia que hizieron al Apostol los Judios en Granada. Entrò Sant-Iago predicando con doze Discipulos. Martyrizaron à uno en la persecucion.

Convertieron gran numero de infieles. Prendieron los Judios à Sant-Iago, y sus discipulos, y los sacaron de la Ciudad para darles muerte.

Oracion que hizo Sant-Iago

à la Madre de Dios en eſte conſiſto.

reced en eſta hora à vueſtro humilde ſieruo. Rogad Madre dulciſſima, y clementiſſima por mi, y por eſtos Fieles profesores de la Santa Fè. Y ſi es voluntad del Altíſimo, que acabemos aqui las vidas por la gloria de ſu Santo nombre, pedid Señora, que reciba mi alma en la preſencia de ſu Divino roſtro. Acordaos de mi, Madre piadoſiſſima, y bendecidme en nombre del que os eligió entre todas las Criaturas. Recibid el ſacrificio de que no vea yo vueſtros ojos miſericordioſos aora, ſi ha de ſer aqui la ultima de mi vida. O Maria, ò Maria.

Miraba Maria en viſion quanto por Sant-Iago paſſaba, y en ella oyò ſu oracion.

Ternura con que ſe inclinò à defenderle y prudencia con que regulò con la voluntad Divina ſu deſeo.

324. Eſtas ultimas palabras repitiò muchas vezes Sant-Iago. Pero todas las que dixo, oyò la gran Reyna deſde el Oratorio del Cenaculo, donde eſtaba mirando por viſion muy expreſſa todo lo que paſſaba por ſu amantíſſimo Apoſtol Jacobo. Con eſta inteligencia ſe comovieron las maternas entrañas de Maria Santíſſima en tierna compaſſion de la tribulacion, en que ſu ſieruo padecia, y la llamaba. Tuvo mayor dolor por hallarſe tan lexos; aunque como ſabia, que nada era difícil al Poder Divino, ſe inclinò con algun afecto à deſear, ayudar, y defender à ſu Apoſtol en aquel trabajo. Y como conocia tambien, que èl avia de ſer el primero, que dieſſe la vida, y ſangre por ſu Hijo Santíſſimo, creció màs eſta compaſſion en la clementiſſima Madre. Pero no pidiò al Señor, ni à los Angeles, que la llevafſen à donde Sant-Iago eſtaba; porque la detuvo en eſta peticion ſu admirable prudencia, con que conocia, que nada negaria la Providencia Divina, ni faltaria, ſi fueſſe neceſſario: y en pedir eſtos milagros regulaba ſu deſeo con la voluntad del Señor con ſuma diſcrecion, y medida quando vivia en carne mortal.

Mandò Chriſto à los Apoſtoles executar el deſeo de ſu Madre.

325. Pero ſu Hijo, y Dios verdadero, que atendia à todos los deſeos de tal Madre como ſantos, juſtos, y llenos de piedad, mandò al punto à los mil Angeles, que le aſſiſtían, executafſen el deſeo de ſu Reyna, y Señora. Maniſteſtaròñſe todos en forma humana, y le dixerón lo que el Altíſimo les mandaba; y ſin dilacion alguna la recibieron en un Trono, formado de una hermosa nube, y la traxeron à Eſpaña ſobre el campo donde

eſtaban Sant-Iago, y ſus diſcipulos aprifionados. Y los enemigos, que los avian preſo, tenían ya desnudas las zimitarras, ò alfanges para degollarlos à todos. Viò ſolo el Apoſtol à la Reyna del Cielo en la nube, de donde le hablò, y con dulciſſima caricia le dixo: *Jacobo Hijo mio, y cariſſimo de mi Señor Ieſu Chriſto, tened buen animo, y ſed bendito eternamente del que os criò, y os llamó à ſu Divina luz. Ea ſieruo fiel del Altíſimo, levantaos, y ſed libre de las priſiones.* A la preſencia de Maria ſe avia proſtrado el Apoſtol en tierra, como le fue poſſible eſtando tan aprifionado. Y à la voz de la Poderoſa Reyna ſe le deſatòron inſtantaneamente las priſiones à èl, y à ſus diſcipulos, y ſe hallàron libres. Pero los Judios, que eſtaban con las armas en las manos, cayeron todos en tierra, donde eſtuvieron ſin ſentidos algunas horas. Los Demonios, que los aſſiſtían, y provocaban, fueron arrojados al profundo; con que Sant-Iago, y ſus diſcipulos pudieron libremente dar gracias al todo Poderoſo por eſte beneficio. El miſmo Apoſtol ſingularmente las diò à la Divina Madre con incomparable humildad, è jubilo de ſu alma. Los diſcipulos de Sant-Iago, aunque no vieron à la Reyna, ni à los Angeles, del ſuceſſo conocieron el milagro: y ſu Maeſtro les diò la noticia que convino, para confirmarlos en la Fè, Eſperança, y en la devocion de Maria Santíſſima.

326. Fue mayor eſte raro beneficio de la Reyna, porque no ſolo defendiò de la muerte à Sant-Iago, para que gozàra toda Eſpaña de ſu predicacion, y doctrina; pero deſde Granada le ordenò ſu peregrinacion, y mandò à cien Angeles de los de ſu guarda, acompañafſen al Apoſtol, y le fueſſen encaminando, y guiando de unos lugares à otros, y en todos le defendieſſen à èl, y à ſus diſcipulos de todos los peligros, que ſe les ofrecieſſen, y que aviendo rodeado à todo lo reſtante de Eſpaña, le encaminafſen à Zaragoza. Todo eſto executàron los cien Angeles, como ſu Reyna ſe lo ordenaba, y los demás la bolvieron à Jeruſalen. Con eſta Celeſtial compañía, y guarda peregrinò Sant-Iago por toda Eſpaña, màs ſegurò que los Iſraelitas

Forma, en que la traxeron los Angeles Solo Sant-Iago la viò. Palabras, que dixo al Apoſtol la Madre de Dios.

A ſu voz ſe deſatòron las priſiones de los Martyres; los Judios cayeron en tierra ſin ſentidos; y los Demonios fueron arrojados al Infierno.

Ordenò Maria à Sant-Iago ſu peregrinacion por Eſpaña, y le dexò cien Angeles de los de ſu guarda que le encaminafſen y defendieſſen.

Dexò el
Apostol
algunos
discipulos
en Grana-
da, que
despues pa-
decieron
martyrio.
Su peregrina-
cion por
España.

litas por el desierto. Dexò en Granada algunos discipulos de los que traia, que despues padecieron alli martyrio, y con los demàs, que tenia, y otros, que iba recibiendo, profiguiò las jornadas, predicando en muchos lugares de Andaluzia. Vino despues à Toledo, y de alli passò à Portugal, y à Galicia, y por Astorga, y divirtiendo se à diferentes lugares llegó à la Rioja, y por Logroño passò à Tudela, y Zaragoza, donde sucediò lo que dirè en el Capitulo siguiente. Por toda esta peregrinacion fue Sant-Iago dexando discipulos por Obispos en diferentes Ciudades de España, plantando la Fè, y culto Divino. Fueron tantos, y tan prodigiosos los milagros, que hizo en este Reyno, que no han de parecer increíbles los que se saben, porque son muchos màs los que se ignoran. El fruto que hizo con la predicacion fue inmenso, respeto del tiempo, que estuvo en España; y ha sido error * dezir, ò pensar, que convirtiò muy pocos; porque en todas las partes, ò lugares, que anduvo, dexò plantada la Fè, y para esso ordenò tantos Obispos en este Reyno, para el gobierno de los hijos, que avia engendrado en Christo.

Quan
grande fue
el fruto
que hizo
en ella con
su predica-
cion.

* Vea se la
Nota XIII.

Advertencia,
para que no tur-
be la va-
riedad, y
encuentro
de opini-
ones, que
ay en los
Autores,
sobre mu-
chas cosas
de las que
en esta Hi-
storia se
escriben.

P. 1. n. 10.
P. 2. num.
1115.

327. Para dar fin à este Capitulo, quiero advertir aqui, que por diferentes medios he conocido las muchas opiniones encontradas de los Historiadores Eclesiasticos sobre muchas cosas de las que voy escribiendo; como son la salida de los Apostoles de Jerusalem à predicar; el averse repartido por fuertes todo el mundo; y ordenado el Symbolo de la Fè; la salida de Sant-Iago, y su muerte. Sobre todos estos, y otros successos tengo entendido varian mucho los Escritores en señalar los años, y tiempos en que sucedieron, y en ajustarlo con el Texto de los libros Canonicos. Pero yo no tengo orden del Señor para satisfacer à todas estas, y otras dudas, ni componer estas controversias: antes desde el principio he declarado, que su Magestad me ordenò, y mandò escribir esta Historia sin opiniones, ò para que no las ubiessè con la noticia de la verdad. Y si lo que escribo vâ consiguiente, y no se opone en cosa alguna al Texto Sagrado, y corresponde à la dignidad

de la materia, que trato, no puedo darle mayor autoridad à la Historia, y tampoco pedirà màs la piedad Christiana. Tambien ferà possible se concuerden por este orden algunas diferencias de los Historiadores, y esto haràn los que son leidos, y doctos.

Doctrina que me diò la Reyna del Cielo Maria Santissima.

328. **H**ija mia, la maravilla, que Quan grande, y singular fue la maravilla de levantar à Dios à Maria à su Trono, para consultarla los decretos de su sabiduria, y voluntad. Fue este favor efecto, y premio de la caridad de la Madre de Dios. has escrito en este Capitulo, de averme levantado el Poder infinito à su Real Trono, para consultarme los decretos de su Divina Sabiduria, y voluntad, es tan grande, y singular, que excede à toda capacidad humana en la vida de los viadores; y solo en la Patria, y vision Beatifica conoceràn los hombres este Sacramento con especialissimo jubilo de gloria accidental. Y porque este beneficio, y admirable favor fue como efecto, y premio de la caridad ardentissima con que amaba, y amò al sumo bien, y de la humildad con que me reconocia esclava suya, y estas virtudes me levantaron al Trono de la Divinidad, y dieron lugar en èl quando vivia en carne mortal, quiero que tengas mayor noticia de este Mysterio, que fin duda fue de los màs levantados que en mi obrò la Omnipotencia Divina, y de mayor admiracion para los Angeles, y Santos. Y la que tu tienes, quiero que la conviertas en un vigilantissimo cuydado, y en vivos afectos de imitarme, y seguirme en los que merecieron en mi tales favores.

329. Advierte pues, carissima, que Muchas vezes fue levantada en carne mortal al Trono de la Santissima Trinidad. no fue sola una vez, sino muchas las que fuy levantada al Trono de la Beatissima Trinidad en carne mortal, despues de la venida del Espiritu Santo, hasta q̄ subì despues de mi muerte para gozar eternamente de la gloria, que tengo. En lo que te resta de escribir mi vida, entenderàs otros secretos de este beneficio. Pero siempre, Efectos, que recibia deste favor que la diestra del Altissimo me le concediò, recibì copiosissimos efectos de gracia, y dones por diferentes modos, que caben en el Poder infinito, y en la capacidad, que me diò, para la inefable, y casi inmensa participacion de las Divinas perfecciones. Algunas vezes

Palabras, que la decia el Eterno Padre en que ſe declara la eminencia deſte beneficio.

en eſtos favores me dixo el Eterno Padre : *Hija mia , y Eſpoſa mia , tu amor , y fidelidad ſobre todas las Criaturas nos obliga , y nos dà la plenitud de complacencia , que nueſtra voluntad ſanta deſea . Aficiende à nueſtro lugar , y Trono , para que ſeas abſorta en el abifmo de nueſtra Divinidad , y tengas en eſta Trinidad el lugar quarto , en quanto es poſſible à pura Criatura . Toma la poſſeſſion de nueſtra gloria , cuyos tesoros ponemos en tus manos . Tuyo es el Cielo , la tierra , y todos los abifmos . Goza en la vida mortal los privilegios de Bienaventurada ſobre todos los Santos . Sirvante todas las Naciones , y Criaturas à quien dimos el ſer , que tienen ; obedezcante las poſtades de los Cielos , y eſten à tu obediencia los ſupremos Serafines ; y todos nueſtros bienes te ſean comunes en nueſtro Eterno Conſiſtorio . Entiende el gran conſejo de nueſtra ſabiduria , y voluntad ; y ten parte en nueſtros decretos : pues tu voluntad es rectiſſima , y fidelifſima . Penetra las razones , que tenemos , para lo que juſta , y ſantamente determinamos ; y ſea una tu voluntad , y la nueſtra , y uno el motivo en lo que diſponemos para nueſtra Igleſia .*

Diſpuſo con el Dios por admirable modo que nada ſe executaffe en la Igleſia que no fueſſe por diſpoſicion de Maria .

330. Con eſta dignacion tan inefable como ſingular gobernaba mi voluntad el Altifſimo , para conformarla con la ſuya ; y para que nada ſe executaffe en la Igleſia , que no fueſſe por mi diſpoſicion , y eſta fueſſe la del miſmo Señor , cuyas razones , motivos , y conveniencias conocia en ſu eterno conſejo . En el vï , que no era poſſible por ley comun padecer yo todos los trabajos , y tribulaciones de la Igleſia , y en eſpecial de los Apoſtoles , como deſeaba . Eſte afecto de caridad , aunque era impoſſible ejecutarle , no fue deſviarme de la voluntad Divina , que me le diò , como en indicio , y teſtimonio del amor ſin medida con que le amaba : y por el miſmo Señor tenia tanta caridad con los hombres , que deſeaba padecer yo los trabajos , y penalidades de todos . Y porque de mi parte eſta caridad era verdadera , y eſtaba mi coraçõ aparejado para ejecutarla , ſi fuera poſſible ; por eſto fue tan acceptable en los ojos del Señor , y me la premiò , como ſi de hecho la ubiera executado ; porque padeci gran dolor de no padecer por todos . De aqui nacia en mi la compaſſion , que

tuve de los martyrios , y tormentos con que murieron los Apoſtoles , y los demàs , que padecieron por Chriſto ; porque en todos , y con todos era afligida , y atormentada , y en algun modo moria con ellos . Tal fue el amor , que tuve à mis hijos los Fieles ; y aora (fuera del pedecer) es el miſmo , aunque ni ellos conocen , ni ſaben haſta donde les obliga mi caridad para ſer agradecidos .

331. Eſtos inefables beneficios recibia à la dieſtra de mi Hijo Santifſimo , quando era levantada del mundo , y colocada en ella , gozando de ſus preeminencias , y glorias en el modo , que era poſſible comunicarle à pura Criatura . Los decretos , y Sacramentos ocultos de la ſabiduria infinita ſe manifeſtaban en primer lugar à la humanidad Santifſima de mi Señor , con el orden admirable , que tiene con la Divinidad à quien eſtà unida en el Verbo Eterno . Y luego mediante mi Hijo Santifſimo ſe me comunicaba à mi por otro modo ; porque la union de ſu humanidad con la Perſona de el Verbo es inmediata , y ſuſtancial , è intrinſeca para ella , y aſſi participa de la Divinidad , y de ſus decretos con modo correſpondiente , y proporcionado à la union ſuſtancial , y personal . Pero yo recibia eſte favor por otro orden admirable , y ſin exemplar , maſ de en ſer con Criatura pura , y ſin tener Divinidad ; pero como ſemejante à la humanidad Santifſima , y deſpues de ella la màs inmediata à la miſma Divinidad . Y no podràs aora entender màs , ni penetrar eſte Myſterio . Pero los Bienaventurados le conocieron cada uno en el grado de ciencia , que le tocaba ; y todos entendieron eſta conformidad , y ſimilitud mia con mi Hijo Santifſimo , y tambien la diferencia ; y todo les fue motivo , y lo es aora para hazer nuevos Canticos de gloria ; y alabança del Omnipotente ; porque eſta maravilla fue una de las grandes , que hizo conmigo ſu braço poderoso .

332. Para que màs eſtiendas tus fuerzas , y las de la gracia en afectos , y deſeos ſantos , aunque ſea en lo que no puedes executar , te declaro otro ſecreto . Eſte es , que quando yo conocia los efectos de la Redencion en la juſtificacion de las almas , y la gracia , que ſe les comunicaba para limpiarlas , y ſe les comunicaba para limpiarlas , y ſe puede executar .

Orden , con que en eſta conſulta ſe manifeſtaban à Maria los decretos , y Sacramentos ocultos de la ſabiduria infinita .

Quan fructuosos ſon los deſeos ſantos aunque ſea de lo que no ſe puede executar .

CAPITULO XVII.

Dispone Lucifer otra nueva persecucion contra la Iglesia, y Maria Santissima; y manifestase à San Juan; y por su orden determina ir à Efeso; aparecele su Hijo Santissimo, y la manda venir à Zaragoza à visitar al Apostol Santiago, y lo que sucediò en esta venida.

santificarlas por la contricion, ò por el Baptifmo, y otros Sacramentos, hazia tanto aprecio de aquel beneficio, que tenia del como una santa emulacion, y deseos. Y como yo no tenia culpas de que justificarme, y limpiarme, no podia recibir aquel favor en el grado, que los pecadores le reciban. Mas porque llorè sus culpas màs que todos, y agradeci al Señor aquel beneficio hecho à las almas con tan liberal misericordia, alcançè con estos afectos, y obras màs gracia de la que fue necesaria para justificar à todos los hijos de Adan. Tanto como esto se dexaba obligar el Altissimo de mis obras; y tanta fue la virtud, que le diò el mismo Señor, para que hallasen gracia en sus Divinos ojos.

Declarase en los afectos de Maria, acerca de la justificacion de los pecadores.

Exortacion à la caridad, y zelo de la salvacion de las almas, con el exemplo de lo que Christo, y su Madre hizieron en vida mortal.

333. Considera aora, hija mia, en que obligacion estàs, dexandote informada, è ilustrada de tan venerables secretos. No tengas ociosos los talentos, ni malogres, y desprecies tantos bienes del Señor; figueme por la imitacion perfecta de todas las obras, que de mi te manifesto. Y para que màs te enciendas en el amor Divino, acuerdate continuamente de como mi Hijo Santissimo, è yo en la vida mortal estabamos anhelando siempre, y suspirando por la salvacion de las almas de todos los hijos de Adan, y llorando la perdicion eterna, que tantos con alegria falsa, y engañosa para si mismos procuran. En esta caridad, y zelo, quiero, que te señales, y exercites mucho como esposa fidelissima de mi Hijo, que por esta virtud se entregò à muerte de Cruz, y como hija, y discipula mia; que fino me quitò la vida la fuerza de esta caridad, fue porque me la conservò el Señor por milagro: pero ella es la que me diò lugar en el Trono, y Consejo de la Beatissima Trinidad. Si tu, amiga, fueres tan diligente, y fervorosa en imitarme, y tan atenta para obedecerme como de ti lo quiero, te aseguro participaràs de los favores, que hize à mi siervo Jacobo, acudirè à tus tribulaciones, y te gobernarè, como muchas vezes te lo he prometido; y à màs de esto el Altissimo ferà màs liberal contigo de lo que tus deseos pueden estenderse.

334. DE la persecucion, que moviò el Infierno contra la Iglesia despues de la muerte de San Estevan, haze mencion San Lucas en el Capitulo octavo de los hechos Apostolicos, donde la llama grande, porque lo fue hasta la Conversion de San Pablo, por cuya mano la executaba el Dragon infernal. De esta persecucion hablè en el Capitulo doze, y catorze de esta Parte. Pero de lo que en los Capítulos inmediatos queda dicho, se entenderà, que no descansò este enemigo de Dios, ni se diò por vencido para no levantarse de nuevo contra su Santa Iglesia, y contra Maria Santissima. Y de lo que el mismo San Lucas refiere en el Capitulo doze de la prision, que hizo Herodes, de S. Pedro, y Sant-Iago, se conocerà, que fue de nuevo esta persecucion despues de la Conversion de S. Pablo, quando no dixera expressamente, que el mismo Herodes embiò exercitos, ò tropas para afligir à algunos hijos de la Iglesia. Y para que mejor se entienda todo lo que queda dicho, y adelante dirè, advierto, que estas persecuciones eran todas fragmentadas, y movidas por los Demonios, que irritaban à los perseguidores, como diversas vezes he dicho. Y porque la Providencia Divina à tiempos les daba este permiso, y en otros se les quitaba, y los arrojaba al profundo, como sucediò en la Conversion de S. Pablo, y en otras ocasiones, por esto la Iglesia Primitiva gozaba algunas vezes de tranquilidad, y sosiego, como en todos los siglos ha sucedido; y otros tiempos, acabandose estas treguas, era molestada, y afligida.

La persecucion de la Iglesia despues de la muerte de San Estevan durò hasta la conversion de San Pablo. *Añ. 8. v. 1.* Fue nueva la que despues se levantò.

Añ. 12. vers. 3. Añ. 12. vers. 1. Causa de levantarse, y sossegar-se las persecuciones de la Iglesia. *Sup. num. 141. num. 186. num. 205. & n. 250. Supr. num. 297. num. 325. num. 208. & frequent.*

335. La paz era conveniente para la Conversion de los Fieles, y la persecucion para su merito, y exercicio; y assi las alternaba, y alterna siempre la Sabiduria, y Providencia Divina.

Conveniencia de alternar la paz, y la persecucion en la Iglesia Pri-

mitiva.
Tuvo muchos meses de paz, despues de la Conversion de S. Pablo.
Infr. n. 336. Act. 9. vers. 31.

Por estas causas despues de la Conversion de San Pablo tuvo algunos, y muchos meses de quietud, mientras Lucifer, y sus Demonios estuvieron oprimidos en el Infierno, hasta que bolvieron à salir, como dirè luego. Y de esta tranquilidad habla S. Lucas en el Capitulo nueve despues de la Conversion de San Pablo, quando dize, que la Iglesia tenia paz por toda Judea, Galilea, y Samaria, y se edificaba, y caminaba en el temor del Señor, y consolacion del Espiritu Santo. Y aunque esto lo cuenta el Evangelista despues de escrito la venida de San Pablo à Jerusalem, esta paz fue mucho antes; porque San Pablo vino, entrados cinco años despues de la Conversion, à Jerusalem como dirè adelante; y San Lucas para ordenar su Historia, la contò anticipadamente tras de la Conversion, como sucede à los Evangelistas en otros muchos sucessos, que los suelen anticipar en la Historia, para dexar dicho lo que toca al intento de que hablan; porque ellos no escriben por Annales todos los casos de su Historia, aunque en lo essencial guardan el orden de los tiempos.

Infr. n. 487.

Resolucion y sobervia de los Demonios contra la Iglesia, y la Madre de Dios.

336. Entendido todo esto, y profugiendo lo que dixe en el Capitulo quinze del Conciliabulo, que hizo Lucifer despues de la Conversion de San Pablo. Digo, que aquella conferencia durò algun tiempo, en que el Dragon infernal con sus Demonios tomò, y pensò diversos medios, y arbitrios, con que destruir la Iglesia, y derribar (si pudiera) à la gran Reyna del estado altissimo de santidad en que la imaginaba, aunque ignoraba infinito màs de lo que conocia esta Serpiente. Pasados estos dias en que la Iglesia gozaba de sosiego, salieron del profundo los Principes de las tinieblas, para executar los consejos de maldad, que en aquellos calabozos avian fabricado. Saliò por caudillo de todos el Dragon grande Lucifer; y es cosa digna de atencion, que fue tanta la indignacion, y furor de esta cruentissima bestia contra la Iglesia, y Maria Santissima, que façò del Infierno mucho màs de las dõs partes de sus Demonios para esta empresa, que intentaba; y sin duda dexàra despoblado todo aquel Reyno de tinieblas, si la misma

Compañia con que saliò Lucifer del Infierno.

malicia no le obligàra à dexar allà alguna parte de estos infernales Ministros para tormento de los condenados; porque à màs del fuego eterno, que les administra la justicia Divina, y que no les podia faltar, no quiso este Dragon, que tampoco les faltasse la vista, y compañía de sus Demonios, para que no recibiesen este pequeño alivio los hombres, por el tiempo, que estuviessen fuera del Infierno los Demonios. Por esta causa nunca faltan Demonios en aquellas cabernas, ni quieren perdonar este açote à los infelizes condenados, aunque sea para Lucifer de tanta codicia destruir à los mortales, que viven en el mundo. A tan impio, tan cruel, tan inhumano Señor firven los desdichados pecadores.

337. La ira de este Dragon avia llegado à lo fumo, y no ponderable, por los sucessos, que iba conociendo en el mundo, despues de la muerte de nuestro Redentor, y la santidad de su Madre, y el favor, y proteccion, que en ella tenian los Fieles, como lo avian experimentado en San Estevan, San Pablo, y en otros sucessos. Por esto Lucifer tomò asiento en Jerusalem, para executar por si mismo la bateria contra lo màs fuerte de la Iglesia, y para gobernar desde allí à todos los escuadrones infernales, que solo guardan orden en hazer guerra para destruir à los hombres, quando en lo demàs todos son confusion, y desconcierto. No les diò el Altissimo la permission, que su embidia deseaba; porque en un momento traslegàran, y destruyeran el mundo; màs diòseles con limitacion, y en quanto convenia, para que afligiendo à la Iglesia, se fundasse con la sangre, y merecimientos de los Santos, y con ellos echasse màs ondas las raizes de su firmeza; y para que en las persecuciones, y tormentos se manifestasse màs la virtud, y santidad del Piloto, que gobernaba esta Navecilla de la Iglesia. Luego mandò Lucifer à sus Ministros rodeassen toda la tierra, para reconocer donde estaban los Apostoles, y Discipulos del Señor, donde se predicaba su nombre, y le diessen noticia de todo. El Dragon se puso en la Ciudad Santa, lo màs leñoso, que pudo, de los lugares confa-

Nunca faltan Demonios del Infierno, y porque.

Ira con que Lucifer estaba.

Tomò asiento en Jerusalem; y fines, que en esto tuvo.

Limitacion, con que diò el Señor la permission à los Demonios para mover esta persecucion.

Puòse Lucifer en Jerusalem lo màs leñoso, que pudo, de los lugares confa-

de los lugares Santos por la virtud, que en ellos experimentan contra si los Demonios.

grados con la fangre, y Mysterios de nuestro Salvador; porque à él, y à sus Demonios les eran formidables, y al passo, que se acercaban à ellos, sentian se les debilitaban las fuerzas, y eran oprimidos de la virtud Divina. Este efecto experimentan oy, y le sentiràn hasta el fin del mundo. Gran dolor por cierto, que aquel Sagrado para los Fieles estè oy en poder de Paganos enemigos, por los pecados de los hombres; y dichosos los pocos hijos de la Iglesia, que gozan este privilegio, quales son los hijos de nuestro gran Padre, y Reparador de la Iglesia San Francisco.

338. Informòse el Dragon del estado de los Fieles, y de todos los lugares donde se predicaba la Fè de Christo, por relaciones, que le traxeron los Demonios. Diòles nuevos ordenes, para que unos asistiessen à perseguirlos, assignando mayores, ò menores Demonios, segun la diferencia de los Apostoles, Discipulos, y Fieles. A otros Ministros mandò fuessen, y viniessen à darle cuenta de lo que fuese sucediendo, y llevassen ordenes de lo que avian de obrar contra la Iglesia. Señalò tambien Lucifer algunos hombres, incredulos, perfidos, y de malas condiciones, y depravadas costumbres, para que sus Demonios los irritassen, provocassen, y llenassen de indignacion, y embidia contra los seguidores de Christo. Y entre estos fueron el Rey Herodes, y muchos Judios, por el aborrecimiento, que tenian contra el mismo Señor à quien avian crucificado, cuyo nombre deseaban borrar de la tierra de los vivientes. Tambien se valieron de otros Gentes màs ciegos, y afidos à la idolatria; y entre unos, y otros investigaron estos enemigos con desvelo, quales eran peores, y màs perfidos para servirse de ellos, y hazerlos propios iustrumentos de su maldad. Por estos medios encaminaron la persecucion de la Iglesia, y siempre ha usado de esta arte diabolica el Dragon infernal, para destruir la virtud, el fruto de la Redencion, y fangre de Christo. Y en la Primitiva Iglesia hizo grande estrago en los Fieles, persiguiendolos por diversos modos de tribulaciones, que no estàn escritas, ni se saben en la Iglesia;

aunque por mayor lo que dixo San Pablo en la carta à los Hebreos de los antiguos Santos sucediò en los nuevos Sobre estas persecuciones exteriores affigia el mismo Demonio, y los demás à todos los justos, Apostoles, Discipulos, y Fieles con tentaciones ocultas, sugestiones, ilusiones, y otras iniquidades, como oy lo haze con todos los que desean caminar por la Divina Ley, y seguir à Christo nuestro Redentor, y Maestro. No es possible en esta vida conocer todo lo que en la Primitiva Iglesia trabajò Lucifer para extinguir la, como tampoco lo que haze aora con el mismo intento.

339. Pero nada se le ocultò entonces à la gran Madre de la Sabiduria; porque en la claridad de su eminente ciencia conocia todo este secreto de las tinieblas, oculto à los demás mortales. Y aunque los golpes, y las heridas, quando nos hallan prevenidos, no suelen hazer tan grande mella en nosotros; y la prudentissima Reyna estaba tan capaz de los trabajos futuros de la Santa Iglesia, y ninguno le podia venir de improvisò, y con ignorancia fuya; con todo esso como tocaban en los Apostoles, y en todos los Fieles, le herian el coraçon donde los tenia con entrañable amor de Madre piadosissima: y su dolor se regulaba con su casi inmensa caridad; y muchas vezes le costàra la vida, si (como he repetido en diversas partes) no la conservàra el Señor milagrosamente. Y en qualquiera de las almas justas, y perfectas en el amor Divino hiziera grandes efectos el conocimiento de la ira, y malicia de tantos Demonios tan vigilantes, y astutos contra tan pocos Fieles, sencillos, pobres, y de condicion fragil, y llena de miserias propias. Con este conocimiento olvidàra Maria Santissima otros cuydados de si misma, y todas sus penas, si las tuviera, por acudir al remedio, y consuelo de sus hijos. Multiplicaba por ellos sus peticiones, suspiros, lagrimas, y diligencias. Dabales grandes consejos, avisos, y exortaciones para prevenirlos, y animarlos, particularmente à los Apostoles, y Discipulos. Mandaba muchas vezes con imperio de Reyna à los Demonios, y les sacò de sus uñas innumerables almas que en-

Affigia por si, y sus Demonios à todos los justos con tentaciones ocultas.

Dolor de la Madre de Dios con el conocimiento de quanto hazian los Demonios contra la Iglesia y sus hijos.

Medios con que alentaba, y defendia sus hijos la piadosissima Madre.

gañaban, y pervertian, y las reſcataba de la eterna muerte. Otras veces les impedia grandes crueldades, y aſſe-
chanças, que ponian à los Miniſtros de Chriſto; porque intentò Lucifer quitar luego la vida à los Apoſtoles (como lo avia procurado por medio de Saulo, y arriba ſe dixo) y lo mismo fuecediò con los otros Diſcipulos, que predicaban la Santa Fè.

Sup num.
252.

En que forma fallieron las penas del coraçon de Maria al ſemblante: y lo conociò San Juan.

340. Con eſtos cuydados, y compaſſion, aunque la Divina Maeſtra guardaba ſuma tranquilidad, y ſoſſiego interior, ſin que la ſolicitud de oficioſa Madre le turbaffe, y en el exterior conſervaba igualdad, y ſerenidad de Reyna; con todo eſſo las penas del coraçon la entriſtecieron un poco el ſemblante en la eſfera de ſu compoſtura, y apacibilidad. Y como San Juan le aſſiſtia con tan deſvelada atencion, y dependencia de hijo, no ſe le pudo ocultar à la viſta de eſta Aguila perſpicaz la pequeña novedad en el ſemblante de ſu Madre, y Señora. Aſſigióſe grandemente el Evangeliſta; y aviendo conſerido conſigo mismo ſu cuydado, ſe fue al Señor, y pidiendole nueva luz para el acierto le dixo: *Señor, y Dios inmenſo, Reparador del mundo, conſieſſo la obligacion, en que ſin meritos mios, y por ſola vueſtra dignacion me puſiſteis, dandome por Madre à la que verdaderamente lo es vueſtra, porque os concebì, pariò, y alimentò à ſus pechos. Yo, Señor, con eſte beneficio quede proſpero, y enriquecido con el mayor teforo del Cielo, y de la tierra. Pero vueſtra Madre, y mi Señora quedò ſola, y pobre ſin vueſtra Real preſencia, que ni pueden recompensar, ni ſuplir todos los Angeles, ni los hombres, quanto menos eſte vil guſano, y ſiervo vueſtro. Oy, Dios mio, y Redentor del mundo, veo triſte, y aſſigida à la que os diò forma de hombre, y es alegria de vueſtro pueblo. Deſeola conſolar, y alibiar de ſu pena: pero ſoy inſuficiente para hazerlo. La razon, y amor me ſolicitan; la veneracion, y mi fragilidad me detienen. Dadme, Señor, virtud, y luz de lo que debo hazer en vueſtro agrado, y ſervicio de vueſtra digna Madre.*

Oracion que hizo San Juan al Señor, pidiendole luz de lo que debia hazer à cerca de el conſuelo de ſu Madre.

Lucha entre el aſſe-cto, y reſpeto de San Juan ſobre ſi llegaria à

341. Deſpues de eſta oracion quedò San Juan dudoſo un rato, ſobre ſi preguntaria à la gran Señora del Cielo la cauſa de ſu pena. Por una parte lo deſeaba con aſſe-cto; por otra no ſe atre-

via con el temor ſanto, y el reſpeto con que la miraba; y aunque alentado interiormente llegò tres veces à la puerta del Oratorio, donde eſtaba Maria Santiffima, le detuvo el encogimiento para no entrar à preguntarle lo que deſeaba. La Divina Madre conociò todo lo que San Juan hazia, y lo que paſſaba por ſu interior. Y por el reſpeto, que la Celeſtial Maeſtra de la humildad y caridad, con que ſe levanta al Evangeliſta como à Sacerdote, y Miniſtro del Señor, ſe levanta de la Oracion, y ſaliò à donde eſtaba, y le dixo: *Señor, dexidme lo que mandais à vueſtra ſierva?* Ya he dicho otras veces, que la gran Reyna llamava Señores à los Sacerdotes, y Miniſtros de ſu Hijo Santiffimo. El Evangeliſta ſe conſolò, y animò con eſte favor, y aunque no ſin algun encogimiento reſpondiò: *Señora mia, la razon, y el deſeo de ſerviros me ha obligado à reparar en vueſtra triſteza, y pensar, que teneis alguna pena, de que deſeo veros alibiada.*

preguntar à la Madre de Dios la cauſa de ſu pena.

Humildad, y caridad, con que ſe levanta al Evangeliſta como à Sacerdote, y Miniſtro del Señor, ſe levanta de la Oracion, y ſaliò à donde eſtaba, y le dixo: Señor, dexidme lo que mandais à vueſtra ſierva?

Sup. n. 99. num. 102. num. 106. & paſſim.

342. No ſe alargò San Juan en màs razones: pero la Reyna conociò el deſeo, que tenia de preguntarla por ſus cuydados; y como prontiffima obediente quiſo reſponderle à la voluntad, antes que por palabras ſe le manifeſtaſſe, como à quien reconocia por ſuperior, y le tenia por tal. Bolviòſe Maria Santiffima al Señor, y dixo: *Dios mio, y Hijo mio, en lugar vueſtro me dexaſteis à vueſtro ſiervo Juan, para que me acompañaſſe, y aſſiſtieſſe, y yo le recibì por mi Prelado, y Superior, à cuyos deſeos, y voluntad, conociendola, deſeo obedecer, para que eſta humilde ſierva vueſtra ſiempre viva, y ſe gobierne por vueſtra obediencia. Dadme licencia para manifeſtarle mi cuydado, como el deſea ſaberlo. Sintió luego el Fiat de la Divina voluntad. Y puesta de rodillas à los pies de San Juan le pidiò la bendicion, y le beſò la mano. Y pidiendole licencia para hablar, le dixo: *Señor, cauſa tiene el dolor, que aſſige mi coraçon, porque el Altiffimo me ha manifeſtado las tribulaciones, que han de venir à la Igleſia, y las perſecuciones, que han de padecer todos ſus hijos, y mayores los Apoſtoles. Y para diſponer en el mundo, y executar eſta maldad he viſto, que ha ſalido à el de las cabernas de lo profundo el Dragon infernal con innumerables legiones de eſpíritus malignos, todos con**

Pide Maria licencia à ſu Hijo de manifeſtar ſu pena à Juan, obediendo à ſu deſeo.

Palabras con que le declaró los trabajos, que avian de venir luego à la Igleſia, y la perſecucion, que movia el Demonio.

impla-

implacable indignacion, y furor para destruir el cuerpo de la Iglesia Santa. Esta Ciudad de Jerusalem se turbarà la primera, y más que otras, y en ella quitaràn la vida à uno de los Apostoles, y otros seràn presos, y afligidos por industria del Demonio. Mi coraçon se contriستا, y aflige de compassion, y de la contradiccion, que haràn los enemigos à la exaltacion del nombre Santo del Altissimo, y remedio de las almas.

343. Con este aviso se afligió tambien el Evangelista, y se turbò un poco. Pero con el esfuerzo de la Divina gracia, respondió à la gran Reyna, diziendo: *Madre, y Señora mia, no ignora vuestra Sabiduria, que de estos trabajos, y tribulaciones sacará el Altissimo grandes frutos para su Iglesia, y sus hijos Fieles, y que les asistirá en su tribulacion. Aparejados estamos los Apostoles para sacrificar nuestras vidas por el Señor, que ofreció la suya por todo el linage humano. Hemos recibido inmensos beneficios, y no es justo, que en nosotros sean ociosos, y vacios. Quando eramos pequeños en la escuela de nuestro Maestro, y Señor, obravamos como parvulos. Pero despues, que nos enriqueció con su Divino Espiritu, y encendió en nosotros el fuego de su amor, perdimos la cobardia, y deseamos seguir el camino de su Cruz, que con su doctrina, y exemplos nos enseñò; y sabemos, que la Iglesia se ha de plantar, y conservar con la sangre de sus Ministros, y hijos. Rogad vòs Señora mia por nosotros, que con la virtud Divina, y vuestra proteccion alcançaremos vitoria de nuestros enemigos, y en gloria del Altissimo triunfaremos de todos ellos. Pero si en esta Ciudad de Jerusalem se ha de executar lo fuerte de la persecucion, parezcame, Señora, y Madre mia, que no es justo la espereis en ella, para que la indignacion del Infierno, por medio de la malicia humana, no intente alguna ofensa contra el Tabernaculo de Dios.*

344. La gran Reyna, y Señora del Cielo con el amor, y compassion de los Apostoles, y todos los otros Fieles se inclinaba sin temor à quedarse en Jerusalem para hablar, consolar, y animar à todos en la tribulacion, que les amenaçaba. Pero no manifestó al Evangelista este afecto, aunque era tan Santo; porque falia de su dictamen, y le cedió à la humildad, y obediencia

del Apostol, porque le tenia por su Prelado, y superior. Con este rendimiento sin replicar al Evangelista le diò las gracias por el esfuerzo con que deseaba padecer, y morir por Christo; y en quanto à salir de Jerusalem, le dixo, que ordenasse, y dispusiese aquello, que juzgaba por más conveniente, que à todo obedeceria como subdita, y pediria à nuestro Señor le gobernasse con su Divina luz, para que eligiesse aquello, que fuesse de su mayor agrado, y exaltacion de su Santo nombre. Con esta resignacion de tanto exemplo para nosotros, y reprehension de nuestra inobediencia, determinò el Evangelista, se fuesse à la Ciudad de Efeso, en los terminos de la Asia Menor. Y proponiendolo à Maria Santissima, le dixo: *Señora, y Madre mia, para alexarnos de Jerusalem, y tener fuera de aqui ocasion oportuna, para trabajar por la exaltacion del nombre del Altissimo, me parece nos retiremos à la Ciudad de Efeso, donde hareis en las almas el fruto, que no espero en Jerusalem. Yo deseara ser uno de los que asisten al Trono de la Santissima Trinidad, para servirlos dignamente en esta jornada, pero soy un vil gusano de la tierra: mas el Señor será con nosotros, y en todas partes le teneis propicio como Dios, y como Hijo vuestro.*

345. Quedò determinada la partida de Efeso en acomodando, y disponiendo lo que en Jerusalem convenia advertir à los Fieles; y la gran Señora se retirò à su Oratorio, donde hizo esta oracion: *Altissimo Dios Eterno, esta humilde sierva vuestra se prostra ante vuestra Real presencia, y de lo intimo de mi alma os suplico me gobernéis, y encamineis à vuestro mayor agrado, y beneplacito; esta jornada quiero hazer por obediencia de vuestro siervo Juan, cuya voluntad será la vuestra. No es razon que esta sierva, y Madre vuestra, tan obligada de vuestra poderosa mano, de un passo, que no sea para mayor gloria, y exaltacion de vuestro Santo nombre. Assistid, Señor mio, à mi deseo, y peticiones, para que yo obre lo más acertado, è justo.* Respondiòle el Señor luego, y dixo: *Esposa, y Paloma mia, mi voluntad ha dispuesto la jornada para mi mayor agrado. Obedeced à Juan, y caminad à Efeso, que alli quiero manifestar mi clemen-*

Propone la el Evangelista, que se retirasen à Efeso, y su motivo.

Oracion de Maria, por el mayor agrado del Señor en esta jornada, que queria hazer por obediencia de Juan.

Respuesta del Señor, declarandole era disposicion suya fuesse à Efeso

clemen-

Respuesta de San Juan, alentado con el esfuerzo de la Divina gracia.

Propone Juan à Maria, que no era justo, aguardasse la persecucion en Jerusalem.

Resignacion admirable de la obediencia de Maria à Juan sin manifestarle su deseo de quedar en Jerusalem à ayudar à los Fieles.

por el fruto, que allí avia de hazer en las almas.

clemencia con algunas almas por medio de vuestra presencia, y asistencia, por el tiempo, que fuere conveniente. Con esta respuesta del Señor quedò Maria Santissima màs consolada, è informada de la Divina voluntad, y pidiò à su Magestad la bendicion, y licencia para disponer la jornada, quando el Apostol lo determinasse: y llena de fuego de caridad se encendia en el deseo del bien de las almas de Efeso, de quien el Señor le avia dado esperanças se facaria fruto de su gusto, y agrado.

Viene Maria Santissima de Jerusalem à Zaragoza en España, por voluntad de su Hijo nuestro Salvador, à visitar à Sant-Iago; y lo que sucedió en esta venida, y el año, y dia en que se hizo.

Previsiones, que hizo Maria para la defensa de la Iglesia en la persecucion, antes de partir à Efeso.

Sup. num. 337.

Oraciones, que hizo por los Apostoles, y Fieles.

Hizola especial por Sant-Iago; y porque.

Sup. num. 320.

346. **T**odo el cuydado de nuestra gran Madre, y Señora Maria Santissima, estaba empleado, y convertido à los aumentos, y dilatacion de la Santa Iglesia; al consuelo de los Apostoles, Discipulos, y de los otros Fieles; y à defenderlos del infernal Dragon, y sus Ministros en la persecucion, y afechanças, que (como se ha dicho) les prevenian estos enemigos. Con su incomparable caridad, antes de venir à Efeso, ni partir de Jerusalem, ordenò, y dispuso muchas cosas, en quanto le fue possible, por si, y por ministerio de los Santos Angeles, para prevenir todo lo que en su ausencia le pareciò conveniente; porque entonces no tenia noticia del tiempo, que duraria està jornada, y la buelta à Jerusalem. La mayor diligencia, que pudo hazer, fue su continua, y poderosa oracion, y peticiones à su Hijo Santissimo, para que con el Poder infinito de su braço defendiessè à sus Apostoles, y siervos, y quebrantasse la soberbia de Lucifer, desvaneciendo las maldades, que en su astucia fabricaba contra la gloria del mismo Señor. Sabia la Prudentissima Madre, que de los Apostoles el primero, que derramaria su fangre por Christo nuestro Señor, era Jacobo, y por esta razon, y por lo mucho, que la gran Reyna le amaba (como dixè arriba) hizo particular oracion por èl entre todos los Apostoles.

347. Estando la Divina Madre en estas peticiones; un dia, que era el quarto antes de partir à Efeso, sintió en su castissimo coraçon alguna novedad, y efectos dulcissimos, como le sucedia otras vezes para algun particular beneficio, que se le acercaba. Estas obras se llaman palabras del Señor en el estilo de la Escritura; y respondiendole à ellas Maria Santissima, como Maestra de la ciencia, dixo: *Señor mio, que me mandais hazer: Que quereis de mi? Hablad, Dios mio, que vuestra sierva oye.* En repitiendo estas razones viò à su Hijo Santissimo, que en persona descendia del Cielo à visitarla en un Trono de inefable Magestad, y acompañado de innumerables Angeles de todos los ordenes, y Coros Celestiales. Entrò su Magestad con esta grandeza en el Oratorio de su Beatissima Madre; y la Religiosa, y humilde Virgen le adorò con excelente culto, y veneracion de lo intimo de su purissima alma. Luego le habló el Señor, y le dixo: *Madre mia amantissima, de quien recibí el ser humano para salvar al mundo, atento estoy à vuestras peticiones, y deseos santos, y agradables en mis ojos. Yo defenderè à mis Apostoles, y Iglesia, y serè su Padre, y Protector, para que no sea vencida, ni prevalezcan contra ella las puertas del Infierno. Ya sabeis, que para mi gloria, es necessario, que trabajen con mi gracia los Apostoles; y que al fin me sigan por el camino de la Cruz, y muerte, que padeci para redimir al linage humano. El primero, que me ha de imitar en esto es Jacobo mi fiel siervo; y quiero, que padezca martyrio en esta Ciudad de Jerusalem. Y para que èl venga à ella, y otros fines de mi gloria, y vuestra, es mi voluntad, que luego le visiteis en España, donde predica mi Santo nombre. Quiero, Madre mia, que vais à Zaragoza donde està aora, y le ordeneis, que vuelva à Jerusalem; y antes que parta de aquella Ciudad edifique en ella un Templo en honra, y titulo de vuestro nombre, donde seais venerada, è invocada, para beneficio de aquel Reyno, gloria, y beneplacito mio, y de nuestra Beatissima Trinidad.*

348. Admitió la gran Reyna del Cielo esta obediencia de su Hijo Santissimo con nuevo jubilo de su alma. Y con el rendimiento digno respondiò, y dixo: *Respuesta de Maria en obediencia, y hazimiento de gracias.*

Visita, que hizo Christo à su Madre personalmente en esta ocasion.

Razones, que la dixo declarandola su voluntad, de que visitasse à Sant-Iago en Zaragoza, y se edificasse allí un Templo de su nombre, en que fuese invocada. Math. 16. vers. 18.

y dixo : Señor mio, y verdadero Dios, hagafe vuestra voluntad santa en vuestra sierva, y Madre por toda la eternidad, y en ella os alaben todas las criaturas por las obras admirables de vuestra piedad inmensa con vuestros siervos. Yo, Señor mio, os magnifico, y bendigo en ellas, y os doy humildes gracias en nombre de toda la Santa Iglesia, y mio. Dadme licencia, Hijo mio, para que el Templo, que mandais edificar à vuestro siervo Jacobo, pueda yo prometer en vuestro Santo nombre la proteccion especial de vuestro braço poderoso, y que aquel lugar Sagrado sea parte de mi herencia para todos los que en el invocaren con devocion vuestro mismo nombre, y el favor de mi intercession con vuestra clemencia.

349. Respondiòle Christo nuestro Redentor : Madre mia, en quien se complaciò mi voluntad, yo os doy mi Real palabra, que mirarè con especial clemencia, y llenarè de bendiciones de dulçura à los que con humildad, y devocion vuestra me invocaren, y llamaren en aquel Templo por medio de vuestra intercession. En vuestras manos tengo depositados, y librados todos mis tesoros ; y como Madre, que teneis mis vezes, y potestad, podeis enriquecer, y señalar aquel lugar, y prometer en el vuestro favor ; que todo lo cumplirè como fuere vuestra agradable voluntad. Agradeciò de nuevo Maria Santissima esta promessa de su Hijo, y Dios Omnipotente. Y luego por mandado del mismo Señor, grande numero de los Angeles, que le acompañaban, formaron un Trono Real de una nube refulgentissima, y la pusieron en el como à Reyna, y Señora de todo lo criado. Christo nuestro Señor con los demàs Angeles se subió à los Cielos, dandole su bendicion. Y la Purissima Madre en manos de Serafines, y acompañada de sus mil Angeles con los demàs partiò à Zaragoza en España en alma, y cuerpo mortal. Y aunque la jornada se pudo hazer en brevissimo tiempo, ordenò el Señor, que fuesse de manera, que los Santos Angeles, formando Coros de dulcissima armonia, viniesen cantando à su Reyna loores de jubilo, y alegria.

350. Unos cantaban la Ave Maria; otros, Salve Sancta parens, y Salve Regina; otros, Regina Cæli latere, &c. Alternando estos Canticos à Coros, y ref-

pondiendose unos à otros con armonia, y consonancia tan concertada, quanto no alcanza la capacidad humana. Respondia tambien la gran Señora oportunamente, refiriendo toda aquella gloria al Autor, que se la daba, con tan humilde coraçon, quanto era grande este favor, y beneficio. Repetia muchas vezes : Santo, Santo, Santo, Dios de Sabaoth, ten misericordia de los miseros hijos de Eva. Tuya es la gloria, tuyo es el poder, y la Magestad, tu solo el Santo, el Altissimo, y el Señor de todos los Exercitos Celestiales, y de todo lo criado. Los Angeles respondian tambien à estos Canticos tan dulces en los oídos del Señor ; y con ellos llegaron à Zaragoza, quando ya se acercaba la media noche.

351. El felicissimo Apostol Santiago estaba con sus discipulos fuera de la Ciudad, arrimado al muro, que correspondia à las margenes del rio Hebro : y para ponerse en oracion se avia apartado de ellos algun espacio competente. Quando los discipulos estaban algunos durmiendo, y otros orando como su Maestro ; y porque todos estaban desimaginados de la novedad, que les venia, se alargò un poco la procession de los Santos Angeles con la musica, de manera, que no solo Sant-Iago la pudiesse oir de lexos, sino tambien los discipulos ; con que despertaron los que dormian, y todos fueron llenos de suavidad interior, y admiracion con celestial consuelo, q̄ los ocupò, y casi emudeciò dexandolos suspensos, y derramando lagrimas de alegria. Reconocieron en el ayre grandissima luz màs que si fuera al medio dia, aunque no se estendia universalmente, màs de en algun espacio, como un grande globo. Con esta admiracion, y nuevo gozo estuvieron sin moverse hasta q̄ los llamò su Maestro. Con estos maravillosos efectos, q̄ sintieron, ordenò el Señor estuviesen prevenidos, y atentos à lo que de aquel gran Mysterio se les manifestasse. Los Santos Angeles pusieron el Trono de su Reyna, y Señora, à la vista del Apostol, que estaba en altissima oracion, y mas que los discipulos sentia la musica, y percibia la luz Traian consigo los Angeles prevenida una pequena Columna de marmol,

Canticos, que alter-naban.

Isai. 6. v. 3.

Lugar, y ocupacion en que encontró à Sant-Iago con sus discipulos la visita. Oyeron Sant-Iago y sus discipulos la celestial musica antes que llegasse la Virgen.

Globo de admirable luz, que vieron en el ayre los discipulos.

Columna, è Imagen de Maria, que traian prevenida los Angeles.

Privilegios que pidió para el Templo, que le avia de edificar.

Concessiò, que hizo de ellos Christo con promessa de cumplir los favores que su Madre señalasse à aquel Santo lugar.

Forma de lavenida de la Madre de Dios à Zaragoza en España.

Musica con que traian los Angeles à la Madre de Dios, y

ò de jaspe, y de otra materia diferente avian formado una Imagen no grande de la Reyna del Cielo. A esta Imagen traian otros Angeles con gran veneracion, y todo se avia prevenido aquella noche con la potencia, que estos Divinos Espiritus obran en las cosas, que la tienen.

Viò Sant-Iago à la Madre de Dios en el Trono de nube rodeada de los Coros de los Angeles.

Palabras con que saludò Maria al Apostol. Mandale, que fabrica el Templo en aquel lugar, y le dedique à su nombre.

Declaranse los privilegios que el Señor avia concedido al Templo que edificasse. Promesa que la misma Señora le hizo.

Diò la Columna, ò Imagen para testimonio.

Prometiò dotaria en aquel lugar con la Fè hasta el fin del mundo.

Colocaron los Angeles la Columna y Santa

352. Manifestòsele à Sant-Iago la Reyna del Cielo desde la nube, y Trono, donde estaba rodeada de los Coros de los Angeles, todos con admirable hermosura, y refulgencia, aunque la gran Señora los excedia en todo à todos. El dichoso Apostol se prostro en tierra, y con profunda reverencia adorò à la Madre de su Criador, y Redentor, y viò juntamente la Imagen, y Columna, ò Pilar en mano de algunos Angeles. La Piadosa Reyna le diò la bendicion en nombre de su Hijo Santissimo, y le dixo: *Jacobo siervo del Altissimo, bendito seas de su diestra, el os lleve, y manifieste la alegria de su Divino rostro. Y todos los Angeles respondieron, Amen.* Prosiguiò la Reyna del Cielo, y dixo: *Hijo mio Jacobo, este lugar ha señalado, y destinado el Altissimo, y todo Poderoso Dios del Cielo, para que en la tierra le consagreis, y dediqueis en el un Templo, y casa de oracion, donde debaxo del titulo de mi nombre, quiere que el suyo sea ensalzado, y engrandecido, y que los tesoros de su Divina diestra se comuniquen, franqueando liberalmente sus antiguas misericordias con todos los Fieles, que por mi intercession las alcançen, si las pidieren con verdadera Fè, y piadosa devocion. Y en nombre del todo Poderoso les prometo grandes favores, y bendiciones de dulçura, mi verdadera proteccion, y amparo; porque este ha de ser Templo, y casa mia, mi propria herencia, y possession. Y en testimonio desta verdad, y promessa, quedará aqui esta Columna, y colocada mi propria Imagen, que en este lugar, donde edificareis mi Templo, perseverará, y durará con la Santa Fè hasta el fin del mundo. Dareis luego principio à esta casa del Señor; y aviendole hecho este servicio, partireis à Jerusalem, donde mi Hijo Santissimo quiere, que le ofrezcais el sacrificio de vuestra vida en el mismo lugar, en que diò la suya para la Redencion humana.*

353. Diò fin la gran Reyna à su razonamiento, mandando à los Angeles, que colocassen la Columna, y fo-

bre ella la Santa Imagen en el mismo lugar, y puesto, que oy están, y assi lo executaron en un momento. Luego que se erigió la Columna, y se asentò en ella la Sagrada Imagen, los mismos Angeles, y tambien el Santo Apostol reconocieron aquel lugar, y titulo por casa de Dios, puerta del Cielo, y tierra Santa, y consagrada en Templo para gloria del Altissimo, è invocacion de su Beatissima Madre. En Fè desto dieron culto, adoracion, y reverencia à la Divinidad. Sant-Iago se prostro en tierra, y los Angeles con nuevos Canticos celebraron los primeros con el mismo Apostol la nueva, y primera dedicacion de Templo, que se instituyò en el Orbe despues de la Redencion humana, y en nombre de la gran Señora del Cielo, y tierra. Este fue el origen felicissimo del Santuario de nuestra Señora del Pilar de Zaragoza, que con justa razon se llama Camara Angelical, casa propria de Dios, y de su Madre Purissima, digna de la veneracion de todo el Orbe, y fiador seguro, y abonado de los beneficios, y favores del Cielo, que no desmerecieren nuestros pecados. Pareceme à mi, que nuestro gran Patron, y Apostol el segundo Jacobo, diò principio màs glorioso à este Templo, que el primer Jacobo al suyo de Betel, quando caminaba peregrino à Mesopotamia, aunque aquel titulo, y piedra, que levantò, fuesse el lugar del futuro Templo de Salomon. Allí viò en sueños Jacob la Escala mystica en figura, y sombra con los Santos Angeles; pero aqui viò nuestro Jacobo la Escala verdadera del Cielo con los ojos corporales, y màs Angeles, que en aquella. Allí se levantò la piedra en titulo para el Templo, que muchas vezes se avia de destruir, y en algunos siglos tendria fin; mas aqui en la firmeza de esta verdadera Columna consagrada se assegurò el Templo, la Fè, y culto del Altissimo hasta que se acabe el mundo, subiendo, y baxando Angeles de las alturas con las oraciones de los Fieles, y con incomparables beneficios, y favores que distribuye nuestra gran Reyna, y Señora à los que en aquel lugar con devocion la invocan, y con veneracion la honran.

354. Diò humildes gracias nuestro Apo-

Imagen en el mismo puesto que oy està.

Genes 28. vers. 17.

Celebrarò los Angeles y Sant-Iago la Consagracion de aquel lugar en Templo hecha con la colocacion de la Santa Imagen. Fue la primera dedicacion de Templo del Orbe Christiano. Elogio deste Santo Templo y su Consagracion milagrosa.

Ibid. v. 18.

Pidió Sant-
Iago à Ma-
ria su pro-
teccion
especial
para Espa-
ña, y aquel
Santo lu-
gar.

Angel Cu-
stodio de
aquel San-
tuario.

Maravillo-
sa conser-
vacion de
èl entre
tantas per-
secuciones
como ha
padecido la
Iglesia.

Las pro-
messas de
Christo, y
su Madre
de la con-
servacion
de aquel
Santo
Templo
tienen con-
dicion im-
plicita: y
qual es.

Razones
de no ex-
pressar el
Señor la
condicion

Apostol à Maria Santissima; y le pidió el amparo de este Reyno de España con especial proteccion, y mucho más de aquel lugar consagrado à su devocion, y nombre. Todo se lo ofreció la Divina Madre; y dandole de nuevo su bendicion, la bolvieron los Angeles à Jerusalem con el mismo orden, que la avian traído. A peticion suya ordenò el Altissimo, que para guardar aquel Santuario, y defenderle, quedasse en èl un Angel Santo encargado de su custodia; y desde aquel dia hasta aora persevera en este ministerio, y le continuará quanto alli durare, y permanecer la Imagen Sagrada, y la Columna. De aqui ha resultado la maravilla, que todos los Fieles, y Catholicos reconocen de averse conservado aquel Santuario ileso, y tan intacto por mil seiscientos, y más años entre la perfidia de los Judios, la Idolatria de los Romanos, la Heregia de los Arrianos, y la barbara furia de los Moros, y Paganos; y fuera mayor la admiracion de los Christianos, si en particular tuvieran noticia de los arbitrios, y medios, que todo el Infierno ha fabricado en diversos tiempos, para destruir este Santuario por mano de todos estos Infieles, y Naciones. No me detengo en referir estos sucesos, porque no es necesario, y tampoco pertenecen à mi intento. Basta dezir, que por todos estos enemigos de Dios lo ha intentado Lucifer muchas vezes, y todas lo ha defendido el Angel Santo, que guarda aquel Sagrario.

355. Pero advierto dos cosas, que se me han manifestado, para que aqui las escriba. La una, que las promessas aqui referidas, assi de Christo nuestro Salvador, como de su Madre Santissima para conservar aquel Templo, y lugar suyo, aunque parecen absolutas, tienen implicita, ò encerrada la condicion, como sucede en otras muchas promessas de la Escritura Sagrada, que tocan à particulares beneficios de la Divina gracia. Y la condicion es, que de nuestra parte obrèmos de manera, que no desobliquemos à Dios, para que nos prive del favor, y misericordia, que nos promete, y ofrece. Y porque su Magestad en el secreto de su justicia reserva el peso destes pecados con que le podemos desobligar, por esso

no expresa, ni declara esta condicion; y porque tambien estamos avisados en su Santa Iglesia, que sus promessas, y favores no son para que usemos de ellos contra el mismo Señor, ni pequemos en confianza de su liberal misericordia: pues ninguna ofensa tanto como esta nos haze indignos de ella. Tales, y tantos pueden ser los pecados de estos Reynos, y de aquella piadosa Ciudad de Zaragoza, que lleguemos à poner de nuestra parte la condicion, y numero, por donde merezcamos ser privados de aquel admirable beneficio, y amparo de la gran Reyna, y Señora de los Angeles.

356. La segunda advertencia no menos digna de consideracion es, que Lucifer, y sus Demonios, como conocen estas verdades, y promessas del Señor, ha pretendido, y pretende siempre la malicia de estos Dragones infernales introducir mayores vicios, y pecados en aquella ilustre Ciudad, y en sus moradores con más eficacia, y astucia, que en otras, y en especial de los que más pueden desobligar, y ofender à la pureza de Maria Santissima. El intento desta Serpiente antigua mira à dos cosas execrables: la una, que, si puede ser, desobliguen los Fieles à Dios, para que les conserve alli aquel Sagrado, y por este camino configa Lucifer lo que por otros no ha podido: la otra, que sino puede alcanzar esto por lo menos impida en las almas la veneracion, y piedad de aquel Templo Sagrado, y los grandes beneficios, que tiene prometidos en èl Maria Santissima à los que dignamente los pidierè. Conoce bien Lucifer, y sus Demonios, que los vezinos, y moradores de Zaragoza estàn obligados à la Reyna de los Cielos con más estrecha deuda, que muchas otras Ciudades, y Provincias de la Christiandad; porque tienen dentro de sus muros la oficina, y fuente de los favores, y beneficios, que otros van à buscar à ella: y si con la posesion de tanto bien fuessen peores, y despreciassen la dignacion, y clemencia, que nadie les pudo merecer; esta ingritud à Dios, y à su Madre Santissima mereceria mayor indignacion, y más grave castigo de la justicia Divina. Confieso con alegria à todos los que leyeren esta Historia, que por

en femé-
jantes
promessas.

Especial
astucia con
que los
Demonios
solicitan
introducír
mayores
pecados
en aquella
Ciudad.

Formida-
bles fines
à que mi-
ran en este
especial
intento.

Especial
obligacion
de los Ci-
dadanos de
Zaragoza à
la Madre de
Dios.

Devocion
de la V.
Madre al
Santuario
de la Vir-
gen del
Pilar.

escribirla à solas dós jornadas de Zaragoza, tengo por muy dichosa esta vezindad, y miro aquel Santuario con cariño de mi alma, por la deuda, que todos conoceràn tengo à la gran Señora del mundo. Reconozcome tambien obligada, y agradecida à la piedad de aquella Ciudad. Y en retorno de todo esto quisiera con voces vivas renovar en sus moradores la cordial, è intima devocion, que deben à Maria Santissima, y los favores, que con ella pueden alcançar; y con el olvido, y poca atencion desmerecer. Confidense pues màs beneficiados, y obligados, que otros Fieles. Estimen su tesoro, gozenle felizmente, y no hagan del Propiciatorio de Dios casa inutil, y comun, convirtiendola en Tribunal de justicia; pues la puso Maria Santissima para taller, ò Tribunal de misericordias.

Fabricò
Sant Iago
la Capilla,
en que està
la Colum-
na, y Santa
Imagen,
con ayuda
de sus dis-
cipulos, fa-
vor, y as-
sistencia
de los An-
geles.

357. Passada la vision de Maria Santissima, llamò Sant-Iago à sus discipulos, que de la musica, y resplandor estaban absortos, aunque ni oyeron, ni vieron otra cosa. El gran Maestro les diò noticia de lo que convenia, para que le ayudassen en la edificacion del Sagrado Templo, en que puso mano, y diligencia; y antes de partir de Zaragoza acabò la pequeña Capilla, donde està la Santa Imagen, y Columna, con favor, y asistencia de los Angeles. Despues con el tiempo los Catolicos edificaron el sumptuoso Templo, y lo demàs que adorna, y acompaña aquel tan celebrado Santuario. El Evangelista S. Juan no tuvo por entonces noticia desta venida de la Divina Madre à España, ni ella se lo manifestò; porq̃ estos favores, y excelencias no pertenecian à la Fè universal de la Iglesia; y por esto las guardaba en su pecho; aunque declarò otras mayores à S. Juan, y à otros Evangelistas: porque eran necessarias para la comun instruccion, y Fè de los Fieles. Pero quando Sant-Iago bolviò de España por Efeso, entonces diò cuenta à su hermano Juan, de lo que avia sucedido en la peregrinacion, y predicacion de España; y le declarò las dós vezes, que en ella le avia favorecido con las visiones de la Beatissima Madre, y de lo que en esta segunda le avia sucedido en Zaragoza, del Templo, que dexaba edificado en

No dixo
Maria à
Juan esta
visita, que
hizo à su
hermano;
y porque.

Comuni-
còsela
Sant-Iago
junto con
la de Gra-
nada.

esta Ciudad. Y por relacion del Evangelista tuvieron noticia de este milagro muchos de los Apostoles, y Discipulos, à quien se lo refiriò el mismo despues en Jerusalem para confirmarlos en la Fè, y devocion de la Señora del Cielo, y en la confiança de su amparo. Y fue assi, porque desde entonces los que conocieron este favor de Jacobo la llamaban, y la invocaban en sus trabajos, y necessidades; y la Piadosa Madre socorriò à muchos, y à todos en diferentes ocasiones, y peligros.

358. Sucediò este milagroso aparecimiento de Maria Santissima en Zaragoza, entrando el año del Nacimiento de su Hijo nuestro Salvador de quarenta, la segunda noche de dós de Enero. Y desde la salida de Jerusalem à la predicacion avian passado quatro años, quatro meses, y diez dias; porque saliò el Santo Apostol, año de treinta y cinco (como arriba dixè) à veinte de Agosto; y despues del aparecimiento gastò en edificar en Templo, en bolver à Jerusalem, y predicar un año, dós meses, y veinte y tres dias, y muriò à los veinte y cinco de Março del año de quarenta y uno. La gran Reyna de los Angeles, quando se le apareciò en Zaragoza, tenia de edad cinquenta y quatro años, tres meses, y veinte y quatro dias; y luego, que bolviò à Jerusalem partiò à Efeso, como dirè en el libro, y capitulo siguiente; y al quarto dia se partiò. De manera, que le dedicò este Templo muchos años antes de su glorioso transito, como se entenderà, quando al fin de esta Historia de la gran Señora declare su edad, y el año en que muriò, que desde este aparecimiento passaron màs de los que de ordinario se dize. Y en todos estos años ya en España era venerada con culto publico, y tenia Templos; porque à imitacion de Zaragoza se le edificaron luego otros, donde se le levantaron Aras con solemne veneracion.

359. Esta excelencia, y maravilla, es la que sin contradiccion engrandece à España, sobre quanto de ella se puede predicar: pues ganò la palma à todas las Naciones, y Reynos del Orbe en la veneracion, culto, y devocion publica de la gran Reyna, y Señora del Cielo Maria Santissima;

Porrela-
cion de S.
Juan la
supieron
muchos
Apostoles,
y Discipu-
los.

Tiempo en
que suce-
diò la mi-
lagrosa ve-
nida de la
Madre de
Dios à
Zaragoza.
Sup. n. 319.

Edad, que
entonces
tenia Ma-
ria.

Dedicòsele
este Tem-
plo mu-
chos años
antes de su
muerte.
Infr. n. 742.
Antes de
ella era
venerada
con culto
publico
en España
en este y
otros Tem-
plos.

Ponderase
esta exce-
lencia de
España de
ser la pri-
mera en el
culto pu-
blico de la
Madre de
Dios.

y vi-

y viviendo en carne mortal se señaló con ella en adorarla, è invocarla màs, que otras Naciones lo han hecho despues que murió, y subió à los Cielos para no bolver al mundo. En retorno de esta antigua, y general piedad, y devocion de España con Maria Santissima, tengo entendido, que la Piadosa Madre ha enriquecido tanto à estos Reynos, en lo publico con tantas Imagenes suyas aparecidas, y Santuarios, como ay en ellos, dedicados à su Santo nombre màs que en otros Reynos del mundo. Con estos singularísimos favores ha querido la Divina Madre hazerse màs familiar en estos Reynos, ofreciendoles su amparo con tantos Templos, y Santuarios como tiene, saliendonos al encuentro en todas partes, y Provincias para que la reconozcamos por nuestra Madre, y Patrona; tambien, para que entendamos fia de esta Nacion la defensa de su honor, y la dilatacion de su gloria por todo el Orbe.

360. Ruego yo, y humildemente suplico à todos los naturales, y moradores de España, y en el nombre de esta Señora les amonesto, despierten la memoria, aviven la Fè, renueven, y refuciten la devocion antigua de Maria Santissima, y se reconozcan por màs rendidos, y obligados à su servicio, que otras Naciones: y singularmente tengan en suma veneracion el Santuario de Zaragoza, como de mayor dignidad, y excelencia sobre todos, y como original de la piedad, y veneracion, que España reconoce à esta Reyna. Y crean todos los que leyeren esta Historia, que las antiguas dichas, y grandezas de esta Monarquía las recibió por Maria Santissima, y por los servicios, que le hizieron en ella: y si oy las reconocemos tan arruinadas, y casi perdidas, lo ha merecido assi nuestro descuydo, con que obligamos al desamparo, que sentimos. Si deseamos el remedio de tantas calamidades, solo podemos alcanzarle por mano de esta Poderosa Reyna, obligandola con nuevos, y singulares servicios, y demostraciones. Y pues el admirable beneficio de la Fè Católica, y los que he referido, nos vinieron por medio de nuestro gran Patron, y Apostol Sant-Iago, renuevese

tambien su devocion, è invocacion, para que por su intercession el todo Poderoso renueve sus maravillas.

*Doctrina que me diò la Reyna del Cielo
Maria Santissima.*

361. **H**IJA mia, advertida estas, que no sin mysterio en el discurso de esta Historia te he manifestado tantas vezes los secretos del Infierno contra los hombres, los consejos, y traiciones, que fabrica para perderlos, la furiosa indignacion, y desvelo con que lo procura; sin perder punto, lugar, ni ocasion, y sin dexar piedra, que no mueva, ni camino, estado, ò persona, à quien no ponga muchos lazos en que cayga; y màs peligrosos, y màs engañosos por màs ocultos los derrama, contra los que cuydadosos desean la vida eterna, y la amistad de Dios. Sobre estos generales avisos se te han manifestado muchas vezes los Conciliabulos, y prevenciones, que contra ti confieren, y disponen. A todos los hijos de la Iglesia les importa salir de la ignorancia, en que viven, de tan inevitables peligros de su eterna perdicion; sin conocer ni advertir, que fue castigo del primer pecado, perder la luz de estos secretos, y despues, quando podian merecerla, se hazen incapazes, y màs indignos por los pecados propios. Con esto viven muchos de los mismos Fieles tan olvidados, y descuydados, como sino ubiera Demonios, que los persiguieran, y engañaran; y si tal vez lo advierten, es muy superficialmente, y de passo; y luego se buelven à su olvido, que pesa en muchos no menos, que las penas eternas. Si en todos tiempos, y lugares, en todas obras, y ocasiones les pone assechanças el Demonio, justo, y debido era, que ningun Christiano diera un solo passo sin pedir el favor Divino, para conocer el peligro, y no caer en el. Pero como es tan torpe el olvido, que de esto tienen los hijos de Adan, apenas hazen obra, que no sean lastimados, y heridos de la Serpiente infernal, y del veneno, q̄ derrama por su boca, con que acumulan culpas à culpas, males à males, que irritan la justicia Divina, y desmerecen la misericordia.

Quanto importa à los Fieles el conocer, y ponderar el peligro en que viven por la continua guerra, que les hazen los Demonios.

Debian pedir continuamente el favor Divino, para conocer el peligro, y no caer en el.

En retorno de este obsequio laha favorecido la Virgen, enriqueciendola con tantas Imagenes suyas aparecidas, y tantos Santuarios dedicados à su nombre.

Exortacion à los Españoles à la devocion de la Virgen, y veneracion de su Santuario en Zaragoza.

Por la devocion de Maria, recibió España sus dichas, y por ella puede alcanzar el remedio de sus calamidades.

Obligacion que tienen de ser muy devotos de su Patron Sant-Iago.

Exemplo que dexò Maria à los Fieles con lo que obrò ſabiendo la perfecucion que traçaban los Demonios.

362. Entre eſtos peligros te amoneſto, hija mia, que como has conocido contra ti mayor indignacion, y deſvelo del Infierno, le tengas tu con la Divina gracia tan grande, y cõtinuo, como te conviene para vencer eſte aſtuto enemigo. Atiende à lo que yo hize, quando conocì el intento de Lucifer para perſeguirme à mi, y à la Santa Igleſia, multipliquè las peticiones, lagrimas, ſuſpiros, y oraciones; y porque los Demonios ſe querian valer de Herodes, y de los Judios de Jeruſalen, aunque yo pudiera eſtar con menor temor en la Ciudad, y me inclinaba à eſto, la deſamparè para dar exemplo de cautela, y de obediencia; de lo uno alexandome del peligro; y de lo otro gobernandome por la voluntad, y obediencia de San Juan. Tu no eres fuerte, y tienes mayor peligro por las criaturas; y à màs de eſto eres mi diſcipula, tienes mis obras, y vida por exemplar para la tuya: y aſſiquiero, que en reconociendo el peligro, te alexes del; y ſi fuere neceſſario, cortes por lo màs ſenſible, y ſiempre te arrimes à la obediencia de quien te gobierna como à norte ſeguro, y columna fuerte para no caer. Advierete mucho, ſi debaxo de piedad aparente te eſconde el enemigo algun lazo;

Medios para vencerlos huir del peligro, y gobernarſe por la obediencia.

guardate no padezcas tu por grangear à otros. Ni te fies de tu dictamen, aunque te parezca bueno, y ſeguro; no dificultes obedecer en coſa alguna; pues yo por la obediencia ſalì à peregrinar con muchos trabajos, y deſcomodidades.

363. Renueva tambien los afectos, y deſeos de ſeguir mis paſſos, y de imitarme con perfeccion para proſeguir lo que reſta de mi vida, y eſcribirlo en tu coraçon. Corre por el camino de la humildad, y obediencia tras el olor de mi vida, y virtudes, que ſi me obedieceres (como de ti quiero, y tantas vezes te repito, y exorto) yo te aſſistirè como à hija en tus neceſſidades, y tribulaciones, y mi Hijo Santiffimo cumplirà en ti ſu voluntad, como lo deſea, antes que acabes eſta obra, y ſe executaràn las promeſſas, que muchas vezes nos has oido, y ſeràs bendita de ſu poderoſa diestra. Magnifica, y engrandece al Altiffimo por el favor que hizo à mi ſiervo Jacobo en Zaragoza, y por el Templo, que allí me edificò antes de mi tranſito, y todo lo que de eſta maravilla te he manifeſtado; y porque aquel Templo fue el primero de la Ley Evangelica, y de ſumo agrado para la Beatiffima Trinidad.

Exortacion à la Diſcipula à la imitacion de ſu Maestra con renovacion de las promeſſas.



LIBRO OCTAVO

DE ESTA

DIVINA HISTORIA,

Y ULTIMO DE ESTA

TERCERA PARTE.

Contiene la jornada de Maria Santissima con San Juan à Efeso ; el glorioso Martyrio de Sant-Iago ; la muerte, y castigo de Herodes ; la destruccion del Templo de Diana ; la buelta de Maria Santissima de Efeso à Jerusalem ; la instruccion, que diò à los Evangelistas ; el altissimo estado, que tuvo su alma purissima antes de morir ; su felicissimo transito ; subida à los Cielos, y Coronacion.

CAPITULO I.

Parte de Jerusalem Maria Santissima con San Juan para Efeso ; viene San Pablo de Damasco à Jerusalem ; buelve à ella Sant-Iago ; visita en Efeso à la gran Reyna ; declaranse los secretos, que en estos viages sucedieron à todos.

Buelta de la Madre de Dios de España al Cenaculo.

365. **B**Olviò Maria Santissima à Jerusalem en manos de Serafines desde Zaragoza, dexando mejorada, y enriquecida aquella Ciudad, y Reyno de España con su presencia, con su proteccion, y promessas, y con el Templo, que para titulo, y monumento de su sagrado nombre le dexaba edificado Sant-Iago con asistencia, y favor de los Santos Angeles. Al punto, que la gran Señora del Cielo, y Reyna de los Angeles descendió de la nube, ò Trono en que la traian, y pisò el suelo del Cenaculo, se prostrò en èl pegandose con el polvo, para alabar al muy Alto por los favores, y beneficios, que con ella, con Sant-Iago, y aquellos Reynos avia obrado su poderosa diestra en aquella milagrosa jornada. Y considerando con su inefable humildad, que en carne mortal se le edificaba Templo à su nombre, è invocacion, de tal manera se aniquilò, y deshizo en su estimacion en la Divina presencia, como si totalmente se le olvidàra, que era Madre de Dios verdadera, criatura impecable, y superior en fantidad sobre todos los Supremos Serafines,

Afectos de humildad, y agradecimiento, que hizo considerando el favor del Señor, de aver ordenado se le dedicasse Templo viviendo en carne mortal,

excediendoles sin medida. Tanto se humillò, y agradeciò estos beneficios, como si fuera un gusanillo, y la menor, y màs pecadora de las criaturas. Y hizo juicio, que debia levantarse sobre si misma con esta deuda à nuevos grados de fantidad màs alta, y remontada. Assi lo propuso, y cumpliò, llegando su sabiduria, y humildad hasta donde no alcança nuestra capacidad.

366. En estos exercicios gastò lo màs de los quatro dias despues que bolviò à Jerusalem, y tambien en pedir con gran fervor por la defensa, y aumento de la Santa Iglesia. En el interin el Evangelista San Juan prevenia la jornada, y la embarcacion para Efeso, y al quarto dia, que era el quinto de Enero del año de quarenta, le diò aviso San Juan como era tiempo de partir ; porque avia embarcacion, y estava todo dispuesto para caminar. La gran Maestra de la obediencia sin replica, ni dilacion se puso de rodillas, y pidió licencia al Señor para salir del Cenaculo, y de Jerusalem ; y luego se fue à despedir del dueño de la casa, y de sus moradores Bien se dexa entender el dolor, que à todos tocara de esta despedida : porque de la conversa-

Partida de Maria desde Jerusalem para Efeso.

Su despedida de los dueños del Cenaculo.

cion dulcissima de la Madre de la gracia, y de los favores, y bienes, que recibian de su liberal mano; estaban todos cautivos, presos, y rendidos à su amor, y veneracion; y en un punto quedàron sin consuelo, y sin el tesoro riquissimo del Cielo, donde hallavan tantos bienes. Ofrecieronse todos à seguirla, y acompañarla. Pero como esto no era conveniente, le pidieron con muchas lagrimas acelerasse la buelta, y no desamparasse del todo aquella casa, de que tenia larga possessiõn. Agradeciò la Divina Madre estos ofrecimientos piadosos, y caritativos con agradables, y humildes demostraciones; y con la esperança de su buelta les templò algo su dolor.

Vista, que hizo de los Santos lugares.

367. Pidiò luego licencia à San Juan para visitar los lugares Santos de nuestra Redencion, y venerar en ellos con culto, y adoracion al Señor, que los consagrò con su presencia, y preciosa sangre; y en compaña del mismo Apostol hizo estas sagradas estaciones con increíble devociõn, lagrimas, y reverencia: y San Juan con suma consolacion, que recibì de acompañarla, exercitò actos heroycos de las virtudes. Viò en los lugares Santos la Beatissima Madre à los Santos Angeles, que en cada uno estaba para su guarda, y defensa; y de nuevo les encargò resistiesen à Lucifer, y sus Demonios, para que no destruesen, ni profanassen con irreverencia aquellos lugares Sagrados, como lo deseaban, y lo intentarían por mano de los Judios incredulos. Para esta defensa advirtiò à los Santos Espiritus desvaneciesen con santas inspiraciones los malos pensamientos, y sugestiones diabolicas, con q̄ el Dragon infernal procuraba inducir à los Judios, y demàs mortales, para borrar la memoria de Christo nuestro Señor en aquellos Santos lugares. Y para todos los siglos futuros les encargò este cuydado, porque la ira de los malignos espiritus duraria para siempre contra los lugares, y obras de la Redencion. Obedecieron los Santos Angeles à su Reyna, y Señora en todo lo que les ordenò.

P. 2 n. 698.

368. Hecha esta diligencia, pidiò la bendiciõn à San Juan puesta de rodillas para caminar (como lo hazia con su Hijo Santissimo) porque siem-

pre exercitò con el amado Discipulo, que le dexò en su lugar, las dõs virtudes grandiosas de obediencia, y humildad. Muchos Fieles de los que avia en Jerusalen, le ofrecieron dineros, joyas, y carrozas para el camino hasta el mar, y para todo el viage lo necessario. Mas la Prudentissima Señora con humildad, y estimacion satisfizo à todos sin admitir cosa alguna. Y para las jornadas hasta el mar le firviò un humilde jumentillo, en que hizo el camino, como Reyna de las virtudes, y de los pobres. Acordabase de las jornadas, y peregrinaciones, que antes avia hecho con su Hijo Santissimo, y con su Esposo Joseph; y esta memoria, y el amor Divino, que la obligaba de nuevo à peregrinar, despertaban en su columbino coraçon tiernos, y devotos afectos: y para ser en todo perfectissima, hizo nuevos afectos de resignacion en la voluntad Divina, de carecer por su gloria, y exaltacion de su nombre de la compaña de Hijo, y Esposo en aquella jornada (que en otras avia tenido, y gozado de tan gran consuelo) y de dexar la quietud del Cenaculo, los lugares Santos, y la compaña de muchos, y Fieles devotos; y alabò el Altissimo, porque le daba al Discipulo amado, para que le acompañasse en estas ausencias.

Pobreza, y humildad, con que la Madre de Dios hizo esta jornada, desechando las conveniencias, que los Fieles le ofrecian. Sus consideraciones en esta peregrinacion.

369. Y para mayor alivio, y consuelo en la jornada de la gran Reyna, se le manifestaron al salir del Cenaculo todos sus Angeles en forma corporea, y visible, que la rodearon, y cogieron en medio. Con esta escolta de Celestial esquadron, y la compaña humana de solo San Juan caminò hasta el Puerto, donde estaba el Navio, que navegaba à Efeso. Gastò todo este camino en repetidos, y dulces coloquios, y canticos con los Espiritus Soberanos en alabança del Altissimo; y alguna vez con S. Juan, que cuydadoso, y officioso la servia con admirable reverencia en todo lo que se ofrecia, y el dichosissimo Apostol conoçia era menester. Esta sollicitud de S. Juan agradecia Maria Santissima con increíble humildad; porque las dõs virtudes de gratitud, y humildad hazian en la Reyna muy grandes los beneficios, que recibia: y aunque se le debian por tantos titulos

Acompañaronla los Angeles en forma visible.

Cuydado, y reverencia con que la iba firviendo S. Juan.